

ECONOMÍA COMO IDEOLOGÍA DISFRAZADA DE CIENCIA

Cooperativa
7
Cintuajo

RAFAEL CORREA • ELVIRA CONCEIRO • AXEL KICILLOF
MARÍA NELA PRADA • ALFREDO SERRANO • SIMÓN MUÑOZ
NARDA GUTIÉRREZ • SEBASTIÁN IRIGOYEN

ECONOMÍA COMO IDEOLOGÍA DISFRAZADA DE CIENCIA

RAFAEL CORREA·ELVIRA CONCHEIRO
AXEL KICILLOF·MARÍA NELA PRADA
ALFREDO SERRANO·SIMÓN MUÑOZ
NARDA GUTIÉRREZ·SEBASTIÁN IRIGOYEN

Economía como ideología disfrazada de ciencia

Primera edición en México: octubre 2022

Instituto para la Democracia Eloy Alfaro (IDEAL)

Presidente honorario: Rafael Correa Delgado

Directora Ejecutiva: Gabriela Rivadeneira Burbano

Autores:

Rafael Correa

Elvira Concheiro

Axel Kicillof

María Nela Prada

Alfredo Serrano

Simón Muñoz

Narda Gutiérrez

Sebastián Irigoyen

Fotografía de portada e interiores: Sebastián Miquel

Diseño editorial: Lucero Vázquez

Queda autorizada la reproducción total o parcial de esta publicación citando la fuente Instituto para la Democracia Eloy Alfaro (IDEAL) y a las y los autores.

Impreso en México

ISBN libro electrónico: 978-607-8749-50-8

ISBN libro impreso: 978-607-8749-47-8

ECONOMÍA COMO IDEOLOGÍA DISFRAZADA DE CIENCIA

COMPILACIÓN DE LOS ARTÍCULOS,
ENSAYOS Y PONENCIAS
DEL CURSO IMPARTIDO
POR EL INSTITUTO PARA
LA DEMOCRACIA ELOY ALFARO

Índice

Introducción	13
--------------	----

PARTE UNO. CONTENIDOS DEL CURSO

Si la tierra es plana, mi teoría funciona, Rafael Correa	22
Deficiencias de los indicadores económicos dominantes, Alfredo Serrano Mancilla	40
Falacias sobre la política económica, Axel Kicillof	54
En búsqueda de la equidad, Elvira Concheiro	74
Construcción de enfoques alternativos, María Nela Prada	86

PARTE DOS. ENSAYOS DE LAS Y LOS ESTUDIANTES

Tejiendo el cambio de la matriz productiva en México: de la herencia neoliberal hacia una nueva ruta del conocimiento para el desarrollo, Sebastián Irigoyen Ibarra	130
Vinculación de la economía de la felicidad en el diseño de políticas públicas, Narda Lucía Gutiérrez Calderón	138
Sociedades y mercados soberanos en Latinoamérica. ¿Una cuestión ideológica?, Simón Muñoz Velásquez	152



Introducción

*...la política no es más
que la economía en acción.*

MANUEL AGUSTÍN AGUIRRE

La crisis económica global producto de la pandemia y de los conflictos armados, pero sobre todo de las deficiencias de un modelo que concentra de manera excesiva la riqueza en pocas manos, ha orillado una vez más a quienes militamos en el progresismo latinoamericano a tomar definiciones y buscar alternativas de pensamiento y acción que nos permitan procurar, a pesar de todo y sobre todo, el bienestar de los pueblos y luchar contra viento y marea por sus derechos y por construir sociedades más justas y equitativas.

Buscar estas salidas requiere pensar el actual orden dominante de manera crítica, analizando sus orígenes y el andamiaje teórico y conceptual que lo sustenta y que mantiene con vida el desastre planetario en el que nos encontramos. Preguntarnos bajo qué lógica opera este sistema nos permitirá ser conscientes de sus límites y darnos cuenta de que muchas veces —o casi siempre— la economía neoliberal opera más como una ideología o como un catecismo religioso que como una ciencia que puede ordenar la sociedad y sus recursos.

En el Instituto para la Democracia Eloy Alfaro —iniciativa de distintos dirigentes de la Revolución Ciudadana exiliados en México, la cual articula a decenas de colaboradores en toda América Latina— nos propusimos llevar a cabo un curso en el que pudiésemos reflexionar sobre el carácter ideológico de la economía neoliberal y su pretensión de mostrarse ante el mundo como una ciencia exacta, con el propósito de dar a las nuevas generaciones una mirada aguda sobre la situación mundial, pero también esperanzadora: develar las contradicciones de la economía neoclásica a la vez que confirmar, con base en el análisis de distintas experiencias actuales en América Latina, que otra economía es posible: una más humana, más acorde a las necesidades de nuestros pueblos, más moral.

Los contenidos de este libro son producto de esa reflexión colectiva que llevó por nombre *Economía como ideología disfrazada de ciencia*, que convocó a perfiles políticos de todo el continente, con formación teórica sólida y experiencia práctica a los más altos niveles de gobierno, así como a 231 estudiantes de 19 países distintos. La conferencia magistral, “Si la tierra es plana, mi teoría funciona”, fue dictada por el presidente honorario de IDEAL y expresidente de Ecuador, Rafael Correa Delgado, quien además diseñó el curso y trazó los objetivos de éste; la primera charla, “Deficiencias de los indicadores económicos dominantes”, fue dictada por Alfredo Serrano, economista y consultor de distintos gobiernos progresistas y candidatos presidenciales en América Latina; la segunda, “Falacias sobre la política económica”, fue impartida por Axel Kicillof, gobernador de la provincia de Buenos Aires y exministro de Economía en el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina; la tercera ponencia, “En busca de la equidad”, fue pronunciada por Elvira Concheiro, académica de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y actual tesorera de la Federación del Gobierno de México; y la cuarta, “Construcción de enfoques alternativos”, fue impartida por María Nela Prada, ministra de la Presidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, y quien se desempeñó como jefa de gabinete del hoy

presidente Luis Arce Catacora cuando fue ministro de Economía del presidente Evo Morales Ayma.

Esta primera parte de la publicación contiene, en los primeros tres textos, un examen crítico de la economía neoliberal y, en los últimos dos, una revisión de la experiencia de los distintos procesos latinoamericanos y una exposición detallada del modelo económico boliviano, que durante más de una década demostró ser uno de los más heterodoxos pero eficaces del planeta.

La segunda parte se compone de tres ensayos escritos por estudiantes del curso, los cuales fueron seleccionados por representar de mejor manera las ideas y enseñanzas de las conferencias antes citadas. El primero, “Tejiendo el cambio de la matriz productiva en México: de la herencia neoliberal hacia una nueva ruta del conocimiento para el desarrollo”, es del estudiante mexicano Sebastián Irigoyen, candidato a doctor en Economía por la Université Rennes 1 en Francia; el segundo, “Vinculación de la economía de la felicidad en el diseño de políticas públicas”, es un aporte de Narda Gutiérrez Calderón, estudiante boliviana, economista por la Universidad Mayor de San Andrés con estudios de postgrado en la Universidad Católica San Pablo; y el tercero, “Sociedades y mercados soberanos en Latinoamérica. ¿Una cuestión ideológica?”, es un escrito de Simón Muñoz, estudiante colombiano de Derecho en la Universidad de Medellín.

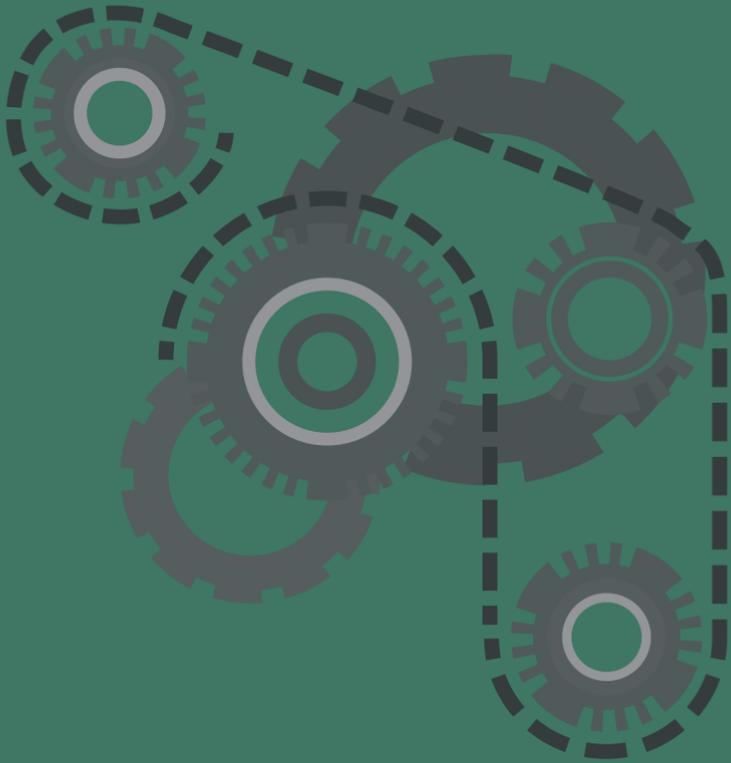
Este esfuerzo ha sido posible gracias al compromiso de todas y todos los ponentes y estudiantes, con quienes nos une el ideal de consolidar un nuevo modelo de equidad y justicia social para Nuestra América, pero, sobre todo, gracias a la hospitalidad y solidaridad del gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador y de su pueblo —que nos arropa a través del asilo político— y gracias al apoyo permanente de las y los militantes de los distintos partidos y fuerzas progresistas de México y de la región. Mención especial merece nuestro compañero y amigo David Villamar, maestro en Economía Política Internacional por la Universidad de Tsukuba en Japón y exdirector del Banco Central del Ecuador, quien fungió como

coordinador académico del curso y resolvió las dudas de las y los estudiantes en todo momento.

Es tiempo de repensar los proyectos progresistas a partir del diálogo y del análisis de sus aspectos exitosos, porque no sólo se trata de pensar en los factores que debilitan a los gobiernos de izquierda para evitarlos, sino de conocer a detalle los elementos que los fortalecen para consolidarlos y ampliarlos. Estamos seguras y seguros de que aprendiendo de lo ya realizado, así como de las nuevas prácticas de gobernanza en marcha en la región, tendremos la oportunidad de construir más y mejores alternativas para hacer realidad nuevas utopías continentales.

GABRIELA RIVADENEIRA BURBANO

DIRECTORA EJECUTIVA DE IDEAL







PARTE UNO

**CONTENIDOS
DEL CURSO**



à son
excell
se protes
de ce

astri
et nous
ange
que mes
sur nos
cultures maraîc
gens du mon
que les hommes s
premières consti
ou pres d'une qua
l'approvisio
produits
mes

...sont un peu trop
voisinage de César les
déjà sépare leurs talents
accrue par un artifice in
les artistes? Dans toute com
... ne pas doivent être sacrifiés; il faut
que les personnages accessoires concourront à rehausser
la figure principale. Mais attendons la guerre des Gaules;

...qu'elle
qualité supérieure, par
... et que la fraîcheur est leur
... Ce qui vient de soi vaut mieux, dit-on,
vient des autres; ce peut être une illusion, o
à mettre au compte des faiblesses de la pater
la plupart des cas, mais en fait de légumes,
vérité dans toute la rigueur du mot. Un vérit
teur de bonnes choses doit avoir son potager,
pas seulement les légumes qu'on trouve jour
à la Halle, il y introduira des espèces nouvel
variétés ignorées, qu'il lui serait impossibl

ECUADOR



RAFAEL CORREA

Presidente de la República de Ecuador entre 2007 y 2017. Es doctor en Economía y máster de Ciencias en Economía por la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign y máster de Artes en Economía por la Universidad Católica de Lovaina la Nueva, Bélgica. Fue ministro de Economía de su país en 2005 y presidente Pro Témpore de la Unasur en el período 2009-2010. Cuenta con más de 15 doctorados *honoris causa*, entre los que se destacan los de la Universidad de Lyon, Universidad de Barcelona, Universidad de la Habana, Universidad de la Amistad de los Pueblos de Rusia y la Universidad de Buenos Aires.

Si la tierra es plana, mi teoría funciona

*Es preciso superar la indigencia ideológica
prevaleciente en nuestros países en estas materias,
esa proclividad secular a recoger afuera
lo que es ajeno en gran parte a la realidad
latinoamericana y a sus exigencias.*

RAÚL PREBISCH

INTRODUCCIÓN

El economista sueco Gunnar Myrdal, después de recibir el premio en 1974 por sus trabajos en desarrollo económico, manifestó que el “Nobel” era inapropiado para un área tan poco científica como la Economía. Myrdal no solo atacó la supuesta rigurosidad científica, sino también la solvencia ética de la ciencia económica, denunciando que su supuesto análisis científico en realidad esconde particulares visiones del mundo, valoraciones políticas e intereses, lo que Paul Streeten calificó como “objetividad espuria”¹.

¹ Streeten, Paul (1998). “The cheerful pessimist: Gunnar Myrdal the dissenter (1898–1987)”. *World Development*. Volumen 26, número 3, marzo 1998, p. 539–550.

El *mainstream* del pensamiento económico, utiliza el método deductivo, consistente en premisas supuestamente de validez universal que nos permiten llegar a conclusiones generales si se ha cumplido con las proposiciones establecidas. Esto es totalmente inadecuado para las ciencias inexactas donde, por definición, son raras las premisas universales. Por ello la Medicina utiliza el método inductivo o el estudio de casos para tratar de llegar a generalizaciones y conclusiones más amplias que, además, admiten abundantes excepciones. Como acertadamente sugiere Ha-Joon Chang, el enfoque abstracto y deductivo de la economía neoclásica debería ser cambiado por un enfoque concreto e inductivo.²

Los economistas del *mainstream* se convencieron del positivismo de la Economía para hacerla aparecer como una ciencia dura, objetiva y cuantificable, estando en realidad impregnada de juicios de valor. Cuando desde el siglo XVIII empezaron a analizarse los problemas económicos supuestamente de una forma científica, a la nueva disciplina se la llamó Economía Política, dejando claro que no se trataba de ciencia pura, sino también de argumentos políticos. Desde finales del siglo XIX, y especialmente a partir de la síntesis neoclásica de Alfred Marshall contenida en su libro *Principios de Economía* de 1890, se quedó definitivamente en el camino el nombre de Economía Política utilizado por los clásicos, y la disciplina comenzó a llamarse simplemente «Economía», graduándola de ciencia y quitándole supuestamente lo político.

El mayor daño que se ha hecho a la Economía es precisamente haberla desvinculado de su naturaleza original de Economía Política. Nos han hecho creer que todo es un tema técnico, y sin considerar las relaciones de poder dentro de las sociedades, nos han convertido en funcionales a los poderes dominantes. Como acertadamente sostenía John Kenneth Galbraith:

² Chang, Ha-Joon (2002). *Kicking Away the Ladder: development strategy in historical perspective*. Londres, Anthem Press.

Tal teoría económica no es neutral. Es el aliado influyente y valioso de aquellos cuyo ejercicio del poder depende de la existencia de un público sumiso.³

EL HOMO ECONOMICUS

Para la ortodoxia económica el bienestar se logra con la satisfacción de necesidades por medio del consumo de bienes y servicios. El mayor problema es que asume que estas necesidades son ilimitadas, y aún en los salones de clase se enseña la barbaridad antropológica de que Economía es la ciencia que nos enseña a administrar recursos finitos para atender necesidades infinitas. De acuerdo con esta definición, personajes como el expresidente uruguayo Pepe Mujica, que nos repite a cada instante que no necesita nada más para ser feliz, sencillamente no existen. Lo que existe es el famoso *homo economicus*, supuesto agente representativo que pasa la vida haciendo cálculos para con su ingreso o restricción presupuestaria consumir la canasta de bienes que maximice una inobservable función de utilidad, reflejo del orden de sus preferencias por las diferentes combinaciones de bienes. La racionalidad del *homo economicus* es hacer siempre lo mejor -alcanzar el más alto bienestar- dentro de lo posible -sujeto a su restricción presupuestaria-. Este comportamiento sería una cuestión de base, prácticamente instintivo o inherente al ser humano, independientemente de su cultura, condición social, género o edad, lo cual contradice abiertamente los principios y modelos de otras ciencias sociales como la Psicología y la Antropología, que parten del supuesto que el comportamiento humano es en gran medida una construcción social, y que éste puede responder a cuestiones como las pasiones o las emociones. En ciencias naturales, las leyes de una disciplina pueden complementar pero no pueden contradecir las leyes de otra disciplina, lo que

³ Galbraith, J. K. (1974). "El poder y el economista útil". *El Trimestre Económico*. Volumen 41, número 161(1), pp. 231-247.

se conoce como “integración conceptual”. En ciencias sociales, esta integración es aún inexistente.

La manera de salvar al *homo economicus* es asumiendo que no es necesariamente egoísta, que sus preferencias pueden incluir el bienestar de los demás, y que estas preferencias pueden variar de acuerdo con el contexto cultural o social. Con ello puede haber todo tipo de preferencias pero el mismo comportamiento maximizador, pretendido como sinónimo de racionalidad. De esta forma se construye un modelo único de comportamiento que calza en todas las situaciones porque, al no ser observable *ex ante* la función de utilidad, se la puede definir *ex post* de tal manera que toda elección se interprete como racional o maximizadora. Con ello siempre podremos decir que Pepe Mujica está asignando sus recursos para adquirir la mayor cantidad del bien llamado “libertad”, del cual tiene una necesidad ilimitada, y que regala su dinero porque el bienestar de los demás también forma parte de sus “preferencias”. Al final del día, el altruismo y desprendimiento de Pepe también estaría maximizando su propio bienestar, y sería un *homo economicus* más. Si añadimos al modelo del *homo economicus* el costo de elegir, podemos también incorporar en el supuesto comportamiento maximizador cualquier regla heurística. El problema es que un modelo que a posteriori explica todo, termina no explicando nada.

DE SUPREMACÍAS Y REALIDADES

Manteniendo un pseudo positivismo, la economía ortodoxa considera como necesidad todo lo que el consumidor desea, sin diferenciar entre verdaderas carencias y simples deseos, y asume que nadie puede saber mejor que el mismo consumidor lo que éste requiere, juicio de valor conocido como la “supremacía del consumidor” y presentado como principio científico cuando en realidad sienta las bases para el liberalismo económico. Gracias a su ingreso monetario, el consumidor expresa sus preferencias a través de su demanda o disponibilidad a pa-

gar monetariamente por las diferentes unidades de bienes, de tal forma que maximice su bienestar dadas sus preferencias, el precio de los bienes y su ingreso disponible. Es nuevamente el famoso *homo economicus* que, de acuerdo con la economía ortodoxa, vive en todos nosotros.

Los problemas nuevamente surgen por doquier. En primer lugar, está la cuestión del ingreso. Mercado con mala distribución del ingreso es un desastre, y la supremacía del consumidor se convierte tan solo en la supremacía del poder de compra. La segunda cuestión es el supuesto de que el consumidor es el que mejor sabe lo que necesita. Esto implica información perfecta y libre albedrío. Asume que un fumador empedernido entiende perfectamente las consecuencias de fumar, y que no puede ser manipulado por cosas tales como la publicidad subliminal que envía información directamente al cerebro sin que el consumidor esté siquiera consciente de aquello. La tercera cuestión es que es nuestras acciones tienen efectos sobre los demás, el todo es diferente a la suma de las partes, y cambios cuantitativos pueden producir cambios cualitativos. Si el consumidor decide ser fumador empedernido, su probabilidad de cáncer al pulmón será sensiblemente más elevada que la del resto de ciudadanos, y el costo para el sistema público de salud será mucho más alto, perjudicando a todos. Por último, está la eterna cuestión de los precios. ¿Cómo expresa el consumidor la necesidad de bienes que no tienen precios? Un economista responderá inmediatamente que aquello no es su problema porque ya no serían bienes económicos. El desdoblamiento como consumidor de un todo que se llama persona humana es un imposible, más aún si lo que se busca es el bienestar humano.

LA FAMOSA MANO INVISIBLE

La supuesta validez del mercado como asignador de recursos se resume en los dos teoremas fundamentales de la Economía del Bienestar. El primer teorema nos dice que el libre

intercambio guiado por los precios de mercado nos llevará a un punto donde nadie puede estar mejor sin que alguien esté peor, lo cual se define como “eficiencia en el sentido de Pareto”, en honor de su creador el economista italiano Vilfredo Pareto, simpatizante del fascismo italiano y nombrado senador vitalicio por Mussolini. Este resultado corresponde a la famosa “mano invisible” de Adam Smith. Aunque el concepto de eficiencia paretiana es de lejos el más usado en Economía, es un criterio absolutamente relativo e incompleto, pues, entre otras cosas, las asignaciones eficientes dependerán de las dotaciones iniciales y el criterio no nos permite comparar entre diferentes asignaciones paretianas. Si hay 100 panes y dos consumidores, serán asignaciones igualmente eficientes en el sentido de Pareto si ambos tienen 50 panes o si el uno tiene 100 panes y el otro ninguno.

Para los evidentes problemas de distribución del primer teorema, viene al rescate el segundo teorema de la Economía del Bienestar, el cual nos dice que cualquier punto eficiente en el sentido de Pareto se lo puede alcanzar con transferencias que no distorsionen los precios de mercado, las llamadas *lump-sum taxes*, impuestos de suma fija o simplemente transferencias (ver recuadro).

Los dos teoremas fundamentales de la Economía del Bienestar son el típico ejemplo del método deductivo donde la conclusión está determinada por las premisas asumidas. Más

Recuadro 1.
Dos teoremas básicos de la Economía del Bienestar

Economía del Bienestar	
Primer teorema	Segundo teorema
Si los consumidores y productores son perfectamente competitivos, —tomando los precios como dados—, si existe un set completo de mercados, y si hay perfecta información, entonces el equilibrio de mercado —si existe— es eficiente en el sentido de Pareto.	Si además existen rendimientos decrecientes en el consumo y la producción, y si es posible realizar transferencias o <i>lump sum taxes</i> sin costo, entonces cualquier resultado eficiente en el sentido de Pareto puede ser alcanzado a través del equilibrio de mercado.

exactamente, son teoremas matemáticos donde los postulados determinan inequívocamente el resultado. El único problema es que son condiciones absolutamente inexistentes en el mundo real, pero los economistas nos olvidamos de aquello y nos quedamos con el asumido y tal vez deseado resultado final. Con este “marco conceptual” es imposible no llegar a la famosa mano invisible en caso de existir un equilibrio de mercado. En términos de eficiencia la acción colectiva solo se justificaría para acercarnos al mundo idealizado del primer teorema, y luego lo mejor que podemos hacer es no hacer nada, el célebre *laissez faire, laissez passer*. Es el liberalismo disfrazado de ciencia. Yanis Varoufakis lo explica mejor que nadie:

Toda dominación necesita una ideología dominante que la legitime, una narrativa que invoque valores éticos fundamentales para justificarse mientras amenaza con castigar a quienes dudan de ella. La religión organizada ha proporcionado tales narrativas durante siglos [...] A medida que surgieron las sociedades de mercado, la religión pasó a un segundo plano [...] La clase dominante necesitaba una nueva narrativa con la cual legitimarse, y se basó en los mismos métodos matemáticos de físicos e ingenieros para demostrar, con teoremas y ecuaciones, que las sociedades de mercado eran el orden natural último, creado como por una mano invisible, para usar las palabras de su padre fundador más famoso: el economista Adam Smith. Esta ideología, esta nueva religión secular, era, por supuesto, la Economía.⁴

EL MUNDO ES UN GRAN “FALLO DE MERCADO”

Adam Smith y su famosa mano invisible se referían implícitamente tan solo a un tipo de bienes, los llamados bienes privados, que son más bien la excepción antes que la regla. Fuera de

⁴ Varoufakis, Yanis (2013). *Talking to my daughter about the economy: a brief history of capitalism*. Versión original en griego. Edición Kindle. pp. 192-193. Traducción libre del inglés.

este tipo de bienes o cuando se incumple una de las condiciones extremas -competencia perfecta, mercados completos e información perfecta- el resultado de mercado no es eficiente en el sentido de Pareto. A todo esto se lo conoce como “fallos” de mercado.

Una clasificación muy útil de los bienes es por dos características técnicas: la rivalidad y la exclusividad en el consumo. La rivalidad refleja el grado en que mi consumo afecta el consumo del mismo bien por los demás. Clasificando a los bienes por su rivalidad tenemos bienes de consumo individual o cuando mi consumo excluye a los demás; bienes de consumo colectivo congestionables, cuando mi consumo afecta al de los demás; bienes clubes, cuando mi consumo no afecta al de los demás; y la tragedia de los comunes, cuando mi consumo impide el consumo de todos, incluido yo mismo, lo cual representa una forma de lo que Garrett Hardin llamó “la tragedia de los comunes”.⁵ Piense en la carretera congestionable donde mi acceso produce su colapso e impide la circulación para todos.

La exclusividad representa la posibilidad técnica de excluirme del acceso al consumo de un bien. La exclusividad o no exclusividad en la práctica depende también del marco institucional, y esencialmente de los derechos de propiedad. En nuestro análisis nos referimos a los diferentes niveles de exclusividad técnica, a no ser que se especifique lo contrario. Clasificando a los bienes por su exclusividad, tenemos aquellos bienes en los que pueden fácilmente excluirme de su consumo y que llamaremos bienes exclusivos; los bienes donde es muy costoso o imposible excluirme y que llamaremos bienes de libre acceso; y los bienes donde ni siquiera yo mismo puedo excluirme del consumo o bienes de obligado acceso.

Combinando las características de rivalidad y exclusividad, definiremos como bienes privados a aquellos de consumo individual y acceso exclusivo, como por ejemplo una manzana. Cuanto mayor sea la facilidad -bajo costo- de lograr ex-

⁵ Hardin, G (1968). “The Tragedy of the Commons”. Revista Science, Volumen 162, número 3859 de diciembre de 1968, pp. 1243-1248

clusividad así como la disminución del consumo de los demás debido a mi consumo, los bienes privados serán más puros y aumentará la posibilidad de que los genere el mercado de una forma espontánea y eficiente en el sentido de Pareto. El resto del espacio de bienes serán normalmente parte de los “fallos de mercado”, ya que la provisión del mercado libre, de ser posible, solo por excepción será eficiente. En el otro extremo de los bienes privados se encuentran los bienes sin rivalidad ni exclusividad en el consumo, los llamados bienes públicos puros, como la defensa nacional.

Mientras más se acerquen los bienes a las características de no rivalidad e imposibilidad de exclusión, se llamarán simplemente bienes públicos y será cada vez más difícil que los provea espontáneamente el mercado o que lo haga en forma eficiente. Para entenderlo intuitivamente examinemos los casos extremos. Una vez creado un bien no rival la exclusividad es indeseable por ineficiente en el sentido de Pareto, porque mientras más gente disfrute el bien, alguien estará mejor sin que nadie esté peor. Donde la exclusividad técnica es imposible, imponer derechos exclusivos de propiedad será absolutamente ineficaz, por lo que no existirán precios de mercado y la producción mercantil del bien será inviable.

En el primer teorema de la Economía del Bienestar la competencia perfecta, los mercados completos y la información perfecta son condiciones suficientes para que el equilibrio de mercado, si existe, resulte en la famosa mano invisible o sea eficiente en el sentido de Pareto. Con los bienes de consumo colectivo o aquellos sin exclusividad las dos primeras condiciones del teorema se complican o son sencillamente imposibles de cumplir.

Un bien de consumo colectivo congestionable genera externalidades negativas por el perjuicio que su consumo ocasiona sobre los demás consumidores del bien, como en el caso de una carretera congestionable o la contaminación ambiental. La expresión extrema de esta clase de externalidades negativas es la tragedia de los comunes, una situación en que nadie puede disfrutar del bien, como en la carretera congestionable

pero colapsada o la mayor tragedia de los comunes que pudiera ocurrir: el colapso ambiental. Podemos considerar a estas externalidades como una forma de mercados incompletos, ya que si el usuario de la carretera pudiera negociar con los demás su entrada, se llegaría a una situación eficiente, pero tal mercado no existe. Como corolario, todos los bienes rivales de consumo colectivo rompen con la segunda condición del primer teorema.

Mientras que una alta rivalidad en los bienes de consumo colectivo produce fuertes externalidades negativas, una baja rivalidad impide mercados competitivos, ya que en principio será más barato atender más gente con el bien ya creado, que producir nuevos bienes similares. Es la cuestión de las economías a escala y los monopolios naturales como el servicio de recolección de basura, donde siempre será más barato para la empresa ya instalada atender a un usuario más, que para una nueva empresa hacerlo. El caso extremo es la ausencia de rivalidad o los bienes clubes no saturables, donde además, como hemos visto, la propia exclusión produce ineficiencia paretiana.

La imposibilidad técnica o práctica de establecer efectivos derechos de propiedad por la baja exclusividad de un bien también impide tener mercados completos, rompiendo nuevamente la segunda condición para que se cumpla el primer teorema de la Economía del Bienestar. Un caso interesante es el de los bienes de consumo individual y de libre acceso, que nos da como resultado una situación que hemos denominado *winner takes all*, porque el ganador consume todo sin dejar nada a los demás. Por el libre acceso no existe mercado y el ganador no es necesariamente el que más desea el bien, por lo que habría la posibilidad de mejoras paretianas. Un ejemplo es la cacería de Mocha Dick, el gigante cachalote blanco que en el siglo XIX habitaba los mares de la isla de Mocha en Chile y que inspiró "Moby Dick", la novela de 1851 de Herman Melville. Muchos balleneros estuvieron décadas detrás del cachalote que nadaba libremente en el océano, hasta que solo un ganador lo cazó en 1838. La solución de mercado nos dice que si

se hubiera subastado el derecho exclusivo para cazar a Mocha Dick, lo hubiese adquirido el que más deseaba el cachalote y el resultado habría sido eficiente en el sentido paretiano.

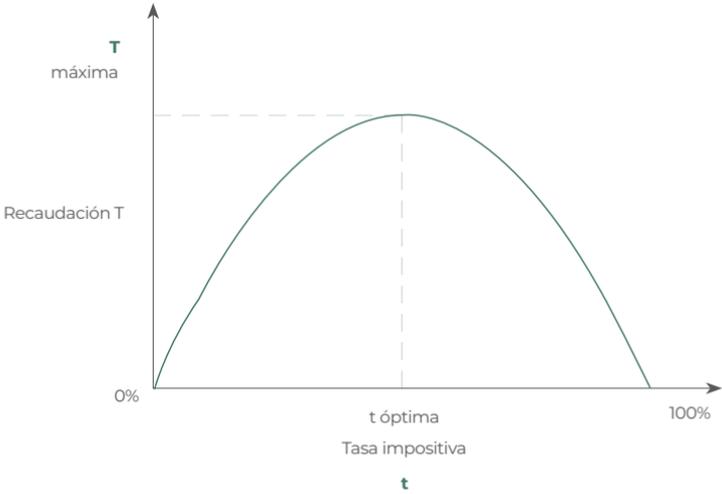
En resumen, todo el fundamento del mercado libre y la famosa «mano invisible» de Adam Smith es tan solo es un caso particular: la de los bienes privados, modelo de base que no es la regla sino la excepción. Adam Smith en 1776 proponía el *laissez faire*, *laissez passer* y el *mainstream* de la Economía “moderna”, prácticamente reducida a la Teoría de Mercado, justifica la intervención del Estado solamente para corregir los llamados fallos del mercado. El problema es que, hablando su propio lenguaje, el mundo es un gran “fallo de mercado”.

IDEOLOGÍA EN ECUACIONES

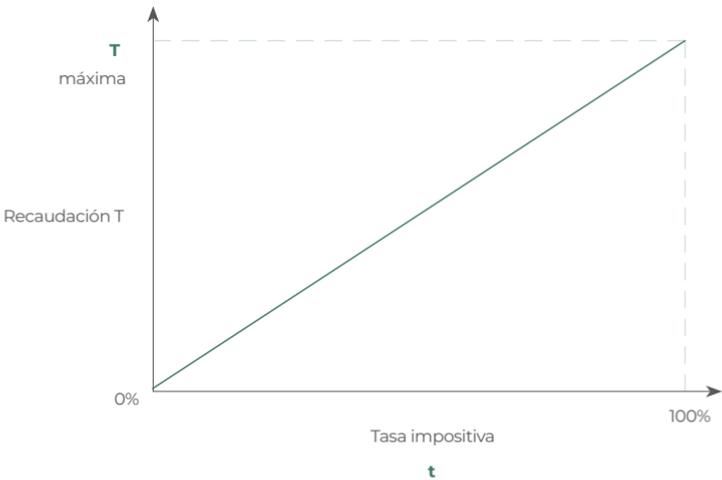
Con el auge del neoliberalismo nuevamente se presentan como ciencia los más grandes disparates, que sólo pueden entenderse desde una visión de economía política, porque responden exclusivamente a fundamentalismos ideológicos e intereses creados. Un ejemplo es la llamada Curva de Laffer, propuesta por el economista estadounidense Arthur Laffer a inicios de los años setenta, y que nos presenta la recaudación tributaria (T) en función de la tasa impositiva (t), con una simpática forma de U invertida. La lógica que nos quiere transmitir la curva es que con una tasa impositiva del 0% se recaudará 0 dólares, pero con una tasa del 100% ocurrirá lo mismo, ya que en este último caso a nadie le interesará generar ingreso. En consecuencia, entre 0% y 100% debe existir una tasa impositiva óptima que maximice el ingreso recaudado. El Gráfico 1 presenta ejemplos de estas curvas de recaudación tributaria, una al estilo de Laffer, y otra donde -exagerando para ilustrar- también se cumple 0 de recaudación con tasas impositivas del 0% y del 100%, pero que es discontinua, no existe un máximo matemático, y donde para una mayor recaudación habría que subir permanentemente la tasa impositiva sin llegar a 100%. Si bien una curva de recaudación de impuestos como la descrita

Gráfico 1.
Curvas de recaudación de impuestos en función de la tasa impositiva

Curva de Laffer



Curva discontinua



por Laffer es pura imaginación, lo realmente sorprendente es que, para los devotos de esta clase de ideas –también llamados economistas de la oferta– la tasa impositiva óptima siempre es menor que la tasa impositiva vigente, y, por lo tanto... ¡invariablemente hay que reducir impuestos!

En esta misma línea de pensamiento se popularizó el efecto goteo o *trickle down*, esto es, reducir los impuestos a los ricos para así generar ahorro, inversión y crecimiento económico que supuestamente beneficiaría a todos. La evidencia nuevamente destroza estos dislates. Entre 1930 y 1980, en Estados Unidos, el impuesto a la renta promedio para los más altos ingresos fue de 81%. En 1981 en el Gobierno del republicano Ronald Reagan se redujo abruptamente la tasa máxima impositiva, continuando un descenso sostenido hasta llegar a un mínimo de 35%, encontrándose actualmente en 37%. Como era obvio, con la drástica reducción de impuestos de Reagan disminuyó la recaudación, y al país le tomó cerca de veinte años recuperarse del tremendo golpe fiscal. Por otro lado, la tasa de crecimiento del ingreso por habitante en el período 1980-2020 ha sido la mitad de lo que fue la del período 1930-1980.⁶ Lo único que se disparó desde 1981 –y a niveles nunca vistos en la historia estadounidense– fue la desigualdad.

El asesor de Reagan era precisamente Arthur Laffer, quien en una reciente entrevista aseveró que “subir impuestos a los ricos es un error, un grave error. Es un error económico y es un error moral”.⁷ A nadie le interesa la ideología o moral de Laffer, lo reprochable es que nos la quiera imponer con ecuaciones y dibujitos para disfrazarlas de ciencia.

⁶ Piketty, Thomas (2019). « La création, pour la première fois, d'un impôt sur la fortune aux Etats-Unis ». Artículo en periódico francés *Le Monde* del 9 de febrero de 2019.

⁷ Entrevista con Diego Sánchez de la Cruz en diario *Expansión de España* del 14 de marzo de 2019. Versión digital: <https://www.expansion.com/actualidad/economica/analisis/2019/03/14/5c8a39e8468aeb6a558b4650.html>

UN ENFOQUE RADICALMENTE DIFERENTE

La sociedad humana es lo que en términos de las ciencias de la complejidad se conoce como un sistema adaptativo complejo (SAC). Un sistema es un conjunto de agentes interconectados por información común y que funcionan como un todo. Es un sistema adaptativo porque los agentes procesan esa información, aprenden y se adaptan al medio. Es un sistema complejo porque los agentes son diversos e interdependientes y su comportamiento conjunto es no lineal o emergente, ya que de la agregación de los comportamientos individuales surge un todo que es cuantitativa y cualitativamente diferente a la intención y comportamiento de cada una de las partes. Un sistema complejo es, además, frecuentemente inestable, pues su trayectoria es muy sensible a las condiciones iniciales y a los shocks colectivos que reciba, lo que se conoce como “dependencia del camino” o *path dependency*.

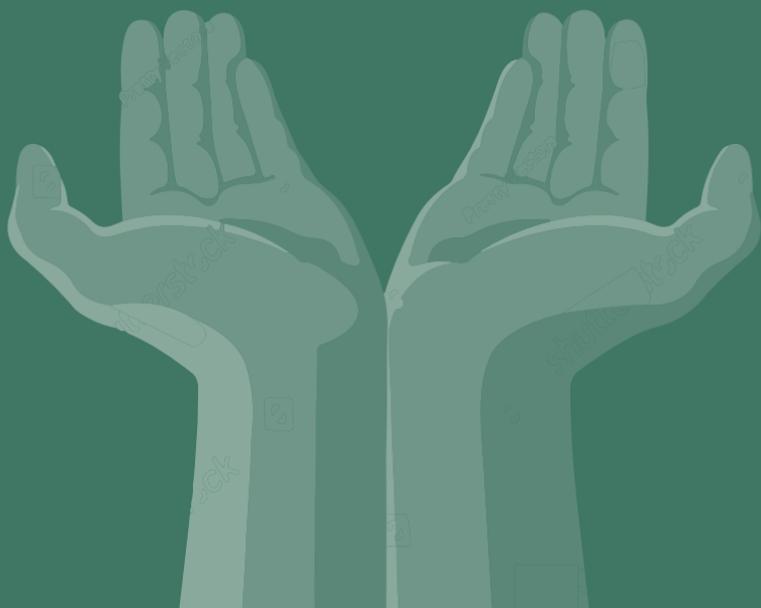
Muchos SAC pueden regularse espontáneamente. En biología evolucionaria, es sorprendente ver la capacidad de los sistemas biológicos para organizarse, pero con mutaciones genéticas no necesariamente óptimas sino fruto del azar, y muchas veces a un costo inmenso, como la extinción de ciertas especies. La característica única del SAC llamado sociedad humana es que tiene la facultad de autorregularse conscientemente, gracias a que sus miembros poseen la capacidad de pensar colectivamente, pudiendo así controlar el sistema y buscar su óptima organización, lo que nos lleva a una de las claves del desarrollo: la calidad de la gobernanza.

Las llamadas ciencias sociales, entre ellas la Economía, serán ciencias de la complejidad o, simplemente, no serán. Su objeto de estudio, la sociedad humana, es un sistema complejo por excelencia. Anteriormente este enfoque era casi imposible de manejar, no por desconocido, sino por falta de capacidad tecnológica para tratarlo adecuadamente. Hoy los avances tecnológicos -particularmente, los informáticos- permiten obtener información y simulaciones computacionales antes imposibles. Ciencias sociales como la Economía pasarán de

utilizar datos promedios a datos individuales, que capturan toda la diversidad de agentes; de usar variables agregadas, que perdían muchísima información, a variables desagregadas; de trabajar con muestras, a trabajar con todo el universo de la sociedad; y, sobre todo, pasarán de la abstracción a la simulación. Los modelos serán basados no en supuestos, sino en el comportamiento real de los agentes, los llamados *agent based models*. El método deductivo, utilizado sobre todo por la Economía Neoclásica, perderá su razón de ser.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La neutralidad científica no existe. Todos tenemos nuestros juicios y prejuicios, afectos y desafectos, en fin, ideología. La honestidad intelectual no implica no tener ideología, sino el tratar de ser objetivos a pesar de nuestra no-neutralidad. El neoliberalismo ha sido, con altibajos, la doctrina económica predominante hasta los actuales momentos, en gran parte gracias a una impresionante construcción pseudocientífica para justificarlo. Obviar la necesidad de acción colectiva o tratar de hacer creer cosas tales como que reduciendo impuestos a los ricos se ayuda a los pobres, solo puede ser explicado por poderosos intereses económicos o por demencia. Todo esto nos indica que, hoy más que nunca, es urgente devolverle el membrete de «política» a la Economía.





engage l'imperial histo-
reque et plus compl
ualions. Il voit dans
ue le résultat des cir
ines. Les institutions et
commissaires envoyés sur ce gl
année, le destin les reprend; les
ueimer devant eux, jusqu'au jour où
faire place à d'autres, qu'il faut à leur
voir le danger du système. Si tout es
toire, il y a bien des missions map
pas mission, à quelle force est le
rejeter sur une direction supérie
d'impuissance, ou de dévotion, qui
solide dans le monde, et qui n'est
qui guidait le monde, et elle qui
qui guidait le monde, ou bien c
dence, son monde, son monde
rendre visible, l'ange. L'ange
démers de la mythologie, son
te, n'est rien, la res
Si nous donc nous engage
nous volontiers que
de l'ange, le présent point à l
d'un être dans sa lente, son
dans sa vie privée que
d'homme dans les mo
le monde, passons. L'ange
pas à l'ange, qui n'est
provinces lui devient une
Quant au complet désintéressement
ambition avérée et l'expérience de
défendent d'y croire : en
lire.

Au moment
le cou



ESPAÑA



ALFREDO SERRANO MANCILLA

Doctor en Economía por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), España. Realizó estancias posdoctorales en Módena y Bolonia (Italia) y Québec (Canadá), así como un posdoctorado en la Université Laval (Quebec, Canadá). Es especialista en economía pública, desarrollo y economía mundial. Se desempeña como profesor de posgrado y doctorado en universidades internacionales. Es fundador del Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG).

Deficiencias de los indicadores económicos dominantes

Me parece que el título de la publicación es más que atinado, fundamentalmente porque la economía ha sido permanentemente disfrazada de ciencia. De hecho, muchos y muchas de los que de seguro han estudiado o quisieron estudiar economía, y lo cuento en primera persona, pensaban que lo que iban a recibir en las aulas de cualquier facultad, en cualquier rincón del mundo, era otra cosa y no una suerte de dogmas irrefutables basados en un pensamiento único.

Me gustaría dividir en tres grandes partes la presentación: 1) abordar los orígenes históricos y teóricos de la economía neoclásica como marco teórico dominante, ya que hoy en día, en cualquier rincón de América Latina, me atrevería a decir que el 90 o 95% de los manuales de economía está anclado en ese marco teórico hegemónico; 2) hacer un análisis de las deficiencias del Producto Interno Bruto (PIB) como el indicador por excelencia de la economía neoclásica; y 3) compartir una breve reflexión sobre la desigualdad y la diversidad de criterios en torno al concepto.

LA ECONOMÍA NEOCLÁSICA COMO MARCO TEÓRICO DOMINANTE

Cuando hablamos de las deficiencias de los indicadores económicos dominantes, de los que hacemos uso y abuso permanente de nuestra cotidianidad (los tomadores de decisión, las instituciones de la política cotidiana o la prensa), tales como el PIB o la reducción de la desigualdad, la mayoría de la gente no sabe muy bien qué es lo que existe detrás de esas afirmaciones, de esas conclusiones lapidarias y categóricas, y es cuando tenemos la obligación, en cualquier espacio de debate, de disputar esa batalla teórica-cultural, porque, en el momento en el que esa información y esos conceptos logran penetrar en el sentido común de la ciudadanía, se convierte en una victoria de cierto paradigma teórico, político y cultural. Por ello intentaré explicar algunos postulados y premisas a través de los cuales se construye todo el andamiaje de esa corriente teórica denominada *economía neoclásica*.

Es importante dejar sentado que el neoliberalismo y sus indicadores se inscriben en dicha corriente. Cuando uno habla de neoliberalismo como fórmula de praxis económica o de ordenamiento económico, es necesario reconocer que muchos de sus andamiajes teóricos están en la economía neoclásica, y analizar las diferencias conceptuales es relevante por los matices e interpretaciones que esto conlleva. Más allá del uso de los indicadores o cualquier instrumento de medición utilizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), las Naciones Unidas, el Banco Mundial o cualquier organismo internacional, cuando decimos que se ha reducido el coeficiente de Gini, por ejemplo, tenemos que tener claro qué significa ese indicador, o sea, qué tipo de desigualdad es la que se ha reducido, y sobre la base de qué teoría económica, sus principios y premisas es que se desarrolla el análisis, porque de dichas conclusiones se derivan decisiones políticas.

Adentrémonos entonces en ese corpus teórico de la denominada neoclásica o *economía hegemónica*. Parto de un economista fascinante, con una biografía apasionante, el canadiense

John Kenneth Galbraith, quien asumió puestos de relevancia y responsabilidad en diversos gobiernos en Estados Unidos, desde Roosevelt hasta Kennedy. Con los años, Galbraith se alejó de los conceptos que había sustentado en años mozos, pero, como ocurrió de manera similar con Amartya Sen, muchas generaciones fueron amamantadas con los conceptos expuestos en sus primeras publicaciones. Los dos cuestionaron los cimientos teóricos que habían sustentado, y el canadiense nos legó una frase que cabe invocar cuando abordamos la cuestión de las deficiencias que tienen muchos indicadores económicos: “todas las ideas económicas son el resultado y el fruto de una época en un lugar determinado”, es decir, no hay una idea económica que pueda ser producida o generada desde la nada. Es por ello que muchas veces la teoría neoclásica usa metáforas, como es el caso de la isla de Robinson Crusoe, absolutamente apartada de los actores históricos, culturales, sociales y políticos, y es en ese “laboratorio” del que emanan ciertas ideas económicas con el propósito de ser exportadas, independientemente del lugar y época en que se manifiestan.

Boaventura de Sousa Santos nos habla de un epistemicidio, o sea, un exterminio de la espisteme local que no se ajusta a las ideas dominantes, porque es francamente ridículo pensar en una idea económica, en una premisa, una racionalidad y una cosmovisión como matriz única y universal, como si la realidad de la zona del altiplano boliviano, de Ecuador, México o Argentina, tuviesen las mismas características y fuesen iguales en todo lugar y tiempo. Además, estas ideas provienen de países hegemónicos y forman parte de lo que Boaventura también llama *colonialismo epistemológico*: ideas que se exportan desde Estados Unidos o Europa, desde los centros del capitalismo mundial, que llevaban décadas de Revolución Industrial, al resto del mundo, como si en todo momento y lugar existiesen las mismas condiciones. Ignorar el momento histórico y el contexto sería entonces presuponer que todo el mundo tiene las mismas coordenadas racionales e históricas, los mismos códigos, y aquí se encuentra una de las principales debilidades de la economía neoclásica: cuenta con un tronco teórico muy

rígido, premisas poco flexibles que pretenden explicar situaciones muy diversas con un pensamiento casi único.

En este sentido, es importante reflexionar sobre el momento histórico en el que surge la economía neoclásica y ubicar la época en la que toma más fuerza. Ese momento histórico es cuando los países centrales del capitalismo entran en una gran crisis a finales del siglo XIX —que ha sido examinada por autores marxistas como Eric Hobsbawm, Immanuel Wallerstein, Giovanni Arrighi u otros más ortodoxos como A. G. Kenwood—, 1870 dicen algunos como año referencial —aunque cabe señalar que no existe una partida de nacimiento, un *switch on* o *switch off*, digo en broma, porque la economía neoclásica a veces tiende a establecer ese tipo de hábitos, de suponer que todo parte de un *switch* y descuida todos los procesos históricos—, se produce la gran crisis que muchos autores denominan *crisis de sobreproducción*. Para decirlo de una manera muy simple: el capitalismo, con un siglo de revolución industrial, se había obsesionado por producir a gran escala, con lo que se abarataban los costos unitarios de producción, pero se da cuenta que ese exceso de producción no puede ser colocado en las periferias, porque esos países todavía estaban en la esclavitud, es decir, habían conquistado su independencia política, más no económica, y no estaban en capacidad de adquirir los bienes producidos desde los centros capitalistas. Algo similar ocurrió recientemente con la burbuja inmobiliaria en España o Estados Unidos, en la cual la inmensa producción de inmuebles no tenía demanda, por los grandes problemas de la gente que carecía del salario necesario para acceder a esa oferta y que produjo un desfase que originó la deuda financiera o también conocida como la crisis de los “ninjas” (*no income, no job, no assets*; es decir, personas con deuda financiera pero sin ingresos, sin empleo fijo y sin propiedades). Entonces, es en 1870 cuando el capitalismo tiene esta gran crisis y cuando nace la economía neoclásica, que se centra en el utilitarismo y en la teoría de la utilidad marginal decreciente, que busca construir una relación matemática entre el consumo y el bienestar, la utilidad o la felicidad, es decir, sostiene que la felicidad o el

bienestar dependen del nivel de consumo, siempre valorado a precios de mercado, no el consumo sobre el valor de uso, sino desde el valor de cambio, y por lo tanto, siempre desde la vía mercantilizada.

En *Economía de la Evolución*, José Manuel Naredo, economista y estadístico español, nos brinda otra clave para entender los orígenes y la lógica de la economía neoclásica. En su obra, Naredo explora la influencia de la mecánica newtoniana en la economía, particularmente en el pensamiento de Adam Smith, y cómo la economía es resignificada con principios más propios de la mecánica. En palabras de Naredo, este proceso hace que la economía se emancipe de todas las ciencias sociales, y la economía neoclásica irrumpa con algunos rasgos característicos que son determinantes a la hora de entender las consecuencias que tiene más tarde en la mayoría de los indicadores económicos, ya que se pierde el debate de la economía política donde los sujetos importan y se da paso a la búsqueda de una precisión extrema al momento de pensar la economía, utilizando conceptos rígidos no compatibles con relaciones variables como el ser humano y su conducta. Es decir, la economía neoclásica busca explicar la realidad como si se tratase del encendido de un automóvil; sin embargo, trasladar principios filosóficos propios de las matemáticas o la mecánica a una ciencia social como la economía es un absurdo conceptual.

No obstante, muchas de las leyes de la economía neoclásica como la de la oferta y la demanda se basan en estos presupuestos. En su libro *Conversaciones con mi hija, economía sin corbata*, el exministro de Economía de Grecia, Yannis Varoufakis, pone en entredicho estas premisas con ejemplos simples de la vida cotidiana. En su libro, el autor observa, por ejemplo, cómo los lugares donde se paga la donación de sangre muchas veces rompen con la ley de la oferta y la demanda. Los postulados de la economía neoclásica dirían que ahí donde se paga el donar sangre (mayor demanda) habría mayor cantidad de sangre donada (mayor oferta); sin embargo, Varoufakis demuestra que esto no sucede. No siempre —o casi nunca— las variables

de la economía neoclásica son exactas y no siempre funcionan en todos los contextos, ya que no toman en cuenta las realidades geográficas ni operan bajo una precisión extrema.

Otra característica de la economía neoclásica es el individualismo, el individuo como objeto y centralidad metodológica. Para la economía neoclásica la sociedad es una sumatoria de individuos y no existe la posibilidad que exista otro sujeto. No existen las parejas, las familias, las comunidades o mucho menos la naturaleza como sujeto de derechos, como ha sido reconocida en Ecuador, Bolivia y otros lugares de América Latina. Tomar al sujeto como único factor válido y central le impide a la economía neoclásica analizar situaciones en las que no siempre las decisiones individuales son las que predominan. Por si fuera poco, en la economía neoclásica no sólo cuenta el individuo, sino aquellos individuos que son iguales entre sí, idénticos. Y aquí hay una manipulación del principio de igualdad emanado de la Revolución francesa, ya que una cosa es la igualdad y otra es forzarnos a que seamos iguales en pensamiento en absolutamente todo.

Para la economía neoclásica sólo existe un marco racional a partir del cual los individuos toman decisiones, tan es así que los neoclásicos cuentan con una fórmula matemática que aplican en cualquier análisis para referirse al individuo: $\forall i = 1, 2, \dots, n$, donde \forall es “para cualquier”, i es “individuo” y n es “el tamaño de la población”, es decir, presuponen que todos los individuos de una sociedad toman decisiones iguales en torno a temas como el trabajo, el gasto, la inversión, el ahorro o el ocio. Para la economía neoclásica el sujeto no sólo es individuo, sino que además tiene el mismo paradigma racional a la hora de tomar decisiones, lo cual es una premisa falsa, porque es evidente que no todas y todos pensamos igual ni contamos con las mismas condiciones materiales para pensar o actuar de la misma manera. Esta premisa ha sido cuestionada con mayor profundidad por autores como Thomas Piketty en su obra *El capital en el siglo XXI*, en la cual examina lo que él llama el “gobierno de los herederos”. En su texto, Piketty se cuestiona: ¿Cómo yo voy a hacer igual que una persona que tiene una herencia? No

nacemos iguales en oportunidades, uno parte de una herencia multimillonaria, el otro no.

A todas estas contradicciones podemos añadir otra muy divertida. La economía neoclásica tiene un término en latín que usa permanentemente para decir que todo lo que está por fuera de lo económico es constante: *ceteris paribus*, que quiere decir “todo lo demás constante”. Éste pretende analizar distintas variables de la economía por separado para aislar el problema del objeto de estudio. Ahí nace el análisis de la economía parcial, con autores como Alfred Marshall o Leon Walras, quienes analizan el consumo, la inversión o el empleo como si fueran problemas aislados, suponiendo que nada cambia en el exterior. La economía neoclásica considera todos los factores cambiantes con desdén a partir de esta premisa y abusa de técnicas de laboratorio para “resolver” o para abordar cualquier situación económica. Un economista neoclásico no sabría cómo hacer frente a una pandemia o un terremoto, ya que todas sus conclusiones en torno a situaciones como éstas, o como el pago de impuestos, parten de modelos de competencia perfecta, de premisas en las cuales afirman que todas las empresas son iguales y todas pueden entrar y salir del mercado cuando así lo deseen; sin embargo, esto es falso, ya que ni un tianguis ni un mercado popular son iguales, ni todos los comerciantes de un país son iguales, muchos menos los de todo el mundo.

Para la economía neoclásica la competencia perfecta se mira de una manera muy simple, muy mecanicista, y esto le permite determinar que cualquier papel o rol del Estado, por ejemplo, es nocivo para la economía, porque parte de un dibujo en un laboratorio donde todos los individuos son iguales, donde existen leyes precisas y donde los factores externos no son considerados, por lo que la intención del Estado rompería este supuesto equilibrio perfecto.

Podríamos seguir evidenciando las debilidades que tiene la economía neoclásica, cuyos conceptos básicos parten de este tipo de premisas que no se cumplen. Podríamos analizar cualquier artículo académico o situación práctica y nos daríamos cuenta de esto. Existe, por ejemplo, un estudio del

Congreso de los Estados Unidos que señala que el Fondo Monetario Internacional (FMI) sólo ha logrado prever el 11% de las crisis mundiales, es decir, una de cada diez; la crisis de 2001 en Argentina, como la gran mayoría de las crisis en América Latina, tampoco se previó. La economía neoclásica no tiene capacidad de analizar la realidad, porque al hacerlo parte únicamente desde supuestos comportamientos y relaciones sociales, y cuando estimas un escenario a partir de una realidad inexistente o supuesta, lo más probable es que equivoques la apreciación. Lo más grave de todo esto es que es que los indicadores económicos dominantes en todo el mundo se han construido a partir de este marco teórico.

EL PIB COMO INDICADOR ESTRELLA DE LA ECONOMÍA NEOCLÁSICA Y SUS FALENCIAS

En este segundo punto voy a centrar el análisis en los indicadores económicos más recurrentes del día a día, expuestos desde la prensa económica especializada hasta los noticieros más generales. Asimismo, examinaremos brevemente la relación o casi sinónimo forzado que gran parte de la literatura económica ha planteado entre desarrollo y crecimiento económico.

El concepto de desarrollo surge en los años 20 del siglo pasado, pero toma fuerza política con Harry Truman en la segunda parte de década de los 40 y con el surgimiento de las primeras agencias de desarrollo, como la USAID en los Estados Unidos o el Departamento de Desarrollo del Reino Unido. Cuando inicia la discusión del desarrollo, en especial en el discurso de Truman, se hace énfasis en desarrollar a las naciones insuficientemente desarrolladas, es decir, aquellas que no forman parte del centro capitalista. Nicholas Georgescu-Roegen cataloga esta visión del desarrollo como una evaluación exosomática, es decir, algo que viene impuesto desde afuera, como si alguien llegara a decirnos que necesitamos ser rubios y somos insuficientemente rubios, cuando a nosotros no nos interesa

serlo. Lo mismo pasó con el concepto de *desarrollo*: se impuso a regiones que no compartían esta visión y que no requerían ser “desarrolladas”, sino que habían construido sus propios parámetros de bienestar, como el Sumak Kawsay en Ecuador o el Sumak Qamaña en Bolivia.

A este concepto complejo de desarrollo agregaron el de crecimiento económico, como puede observarse en la obra de Walt Whitman Rostow, militar estadounidense muy influyente en la construcción de los indicadores económicos neoclásicos y Premio Nobel de Economía, en su obra *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*, en la cual plantea que el desarrollo es igual al crecimiento económico, y no sólo eso, sino que se necesita un indicador que pueda expresar numéricamente este concepto; ¿y por qué un indicador? Porque, como hemos visto, la economía neoclásica busca circunscribir el desarrollo de los pueblos a una fórmula matemática precisa, a un valor que pueda medirlo. Es en ese momento que surge el Producto Interno Bruto (PIB) como elemento central de la economía neoclásica.

El PIB es uno de los indicadores más repetidos, utilizado hasta la saciedad, el cual condiciona los debates, las decisiones y las discusiones en la actualidad, pero ¿qué es el PIB más allá de las fórmula $PIB = C + I + G + X - M$, donde C el consumo, I la inversión, G el gasto público, X las exportaciones y M las importaciones? El PIB se refiere a la producción de bienes y servicios de un determinado lugar en un determinado periodo de tiempo, *valorados a precios de mercado*; y es en este último enunciado donde hay que poner atención cuando lo examinamos, porque no se refiere sólo a la producción sino a su valor en precios de mercado, es decir, se impone una jerarquía de la mercantilización: todo aquello que no se ha mercantilizado no es objeto del PIB, por tanto, no es objeto del crecimiento económico ni del desarrollo. Una vez más aparece la ideología disfrazada de ciencia.

Desde la economía ecológica o desde casi todas las corrientes heterodoxas de la economía se han planteado críticas al uso de este indicador, ya que limita la discusión de la eco-

nomía a un objeto muy reducido. A la economía neoclásica no le importa cuán felices ni cuán bien estamos, cuán saludables estamos o cómo está el medio ambiente. A lo largo de los años han surgido infinitas contrapropuestas que discuten la cuestión de la felicidad, que buscan superar esta visión reduccionista de la economía, porque, cuando se busca establecer el PIB como el único indicador macroeconómico agregado, tiene tantas falencias y trampas teóricas que ocurre lo que Jürgen Schuldt llama “la bonanza económica y el malestar microeconómico”: el PIB de un país puede crecer, pero al mismo tiempo puede haber un malestar de la ciudadanía por no percibir en su vida diaria ese crecimiento.

Otra debilidad del PIB es que al ser un agregado, esconde las desigualdades en la distribución de los elementos que lo componen, es decir, no mira cuánto le pertenece a uno o a otro, sino que realiza una sumatoria que no toma en cuenta cuán diferentes pueden ser dichos elementos. Es más, se utiliza otro indicador que es el PIB per capita, es decir, el PIB dividido entre la producción o la cantidad de dinero que le correspondería a cada habitante del país si se repartiera a todos por igual el PIB generado en un año, presuponiendo que todos los individuos son iguales, pero ¿qué tan confiable puede ser un indicador que presupone que todos los individuos en Argentina, México, Colombia o Ecuador son idénticos o que no hay desigualdad? Existen autores que han explorado la posibilidad de construir indicadores alternativos, como Catherine Wals, Gustavo Esteva o Arturo Escobar; sin embargo, antes de avanzar a construir nuevos indicadores tenemos que examinar y conocer las debilidades teóricas y metodológicas de los indicadores hegemónicos, porque se ha construido un sentido común en torno a ellos que necesitamos poner en cuestión. Y no solamente es nuestra tarea cuestionar ciertos indicadores, sino también algunos conceptos como el de la lucha contra la desigualdad o la pobreza, hoy repetido por políticos y gobiernos pertenecientes a cualquier tipo de corriente ideológica.

¿DESDE DÓNDE PARTIMOS CUANDO HABLAMOS DE LA DESIGUALDAD?

Muchas veces, quienes tenemos una sensibilidad por los temas de justicia social nos preguntamos cuán desigual es la sociedad, pero necesitamos hacernos también una segunda pregunta: ¿Cuál es nuestro juicio normativo, nuestro criterio para entender la desigualdad? Si ya sabemos que el PIB no toma en cuenta la distribución, entonces observemos la distribución, miremos cuán desigual es el reparto de la riqueza o de lo que sea.

Vamos a intentar ponernos de acuerdo, aunque a la hora de abordar la desigualdad, seguramente muchas y muchos vamos a tener juicios diferentes. No es lo mismo ver a una sociedad ocupándose sólo de la clase media, de los valores medios, que verla entre los dos extremos de la sociedad, desde los más ricos a los más pobres. Son maneras distintas de ver la desigualdad y siempre es complejo ver cómo agregamos nuestras comparaciones, es decir, cómo vamos a valorizar la desigualdad.

No todo el mundo tiene el mismo juicio o criterio de lo que es la desigualdad. Para finalizar este tema quisiera poner un ejemplo: imaginen que vamos a crear el Ministerio del Caramelo. Vamos a imaginar que hay dos escuelas y que hay tres chicas en cada escuela; en la escuela A una niña tiene 3 caramelos, otra niña tiene 5 y la última niña tiene 8. En la escuela B, una niña tiene 6 caramelos, otra niña 10 y otra tiene 16.

Escuela A (3, 5, 8)

Escuela B (6, 10, 16)

¿Dónde consideran que hay más desigualdad? ¿En la escuela A o en la escuela B?; dicho de otro modo, ¿cuál preferirían en términos de menor desigualdad o de justicia? ¿La escuela A o la escuela B? No me digan que quisieran una escuela C, a veces la vida no es tan maravillosa y no se puede elegir; quizás sí se pueda trabajar para tener un día la escuela C; pero se tiene que elegir una opción, lo que José Mujica llama un “mientras tanto”: tenemos que elegir una opción en la que considere-

mos que hay menos desigualdad en el reparto del caramelo. La clave estará en mostrar qué entienden en cada caso por el concepto de desigualdad.

ARGENTINA



AXEL KICILLOF

Gobernador de la Provincia de Buenos Aires. De 2013 a 2015 se desempeñó como ministro de Economía del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y fue diputado nacional por la Ciudad de Buenos Aires. Es licenciado y doctor en Economía por la Universidad de Buenos Aires. Es autor de *De Smith a Keynes. Siete lecciones de historia del pensamiento económico*, publicado por Siglo XXI.

Falacias sobre la política económica

Empecemos por la cuestión en general: la “Economía como ideología disfrazada de ciencia”, título que lleva este curso, se emparenta claramente con el contenido de este módulo: la cuestión de las falacias en la política económica. Es cierto que, habitualmente, los que nos dedicamos a la economía como disciplina, como profesión, como área de estudio solemos diferenciar entre la economía científica de la llamada *economía vulgar*. Esta distinción no es nueva, sino que se manifiesta desde el comienzo de la aparición de la economía política como disciplina a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, y sobre todo a partir de los aportes que se hicieron más adelante desde la economía crítica. Sin embargo, hay que señalar que el título que es, por así decir, demasiado abarcativo porque no todo discurso que se considere a sí mismo como parte de la economía es, como dice el título, ideología disfrazada de ciencia.

Sin duda, es necesario distinguir entre una “economía científica”, una economía considerada ciencia social, asociada con lo que es hoy la economía crítica, especialmente la economía heterodoxa. En realidad, esto de que toda ciencia es ideología, podría decirse prácticamente de cualquier disciplina, sobre todo en las ciencias sociales, ya que hay una parte de ellas que contiene un conocimiento científico de la realidad, el cual nos permite abordar el objeto de estudio, analizarlo, sacar

conclusiones y determinar cursos de acción y de transformación, mientras que otra parte de la disciplina opera como discurso ideológico y va en defensa de determinados intereses, los legitima con barniz de teoría científica.

Si esto es cierto en todas las ciencias sociales, lo es especialmente en la economía, porque la economía es una materia que remite directamente a los intereses del poder, cuando la economía es ideología disfrazada, tiene en realidad la función de justificar determinadas decisiones, determinados puntos de vista que después se traducen en determinadas políticas económicas y justamente lo que hacen es reconocer y abreviar en un solo interés, que es el interés de la clase dominante. Lo que debemos hacer es encontrar una manera de distinguir ambos componentes que conviven en las disciplinas: el ideológico y el científico. Y es importante distinguirlo porque de otro modo todo lo que digamos en economía va a ser considerado como un elemento vulgar, un elemento intencionado.

Hecha esta aclaración y sólo a modo introductorio, hay que anotar también que enfrentamos varias limitaciones porque evidentemente todo economista debe pensar que la suya es verdadera teoría científica mientras califica a las restantes de ideología. Y aunque esto ocurre en todas las ciencias sociales, pienso que en el caso particular de la economía es, por así decir, más complejo y más grave, porque la economía va a la raíz misma del proceso de acumulación y de las políticas públicas. No obstante, aunque exista esta autopercepción y esta permanente disputa, es cierto que, aún para los que profesan las ideas de la economía ortodoxa o de la economía *mainstream*, de la economía dominante resulta imposible desconocer que cada decisión económica o cada pieza del análisis económico involucra intereses contradictorios y, precisamente por involucrar intereses contradictorios, toda decisión económica, toda política económica, por fuerza, favorece a algunos y perjudica a otros. Siendo así, más allá de una separación más profunda entre lo que es ciencia y lo que no es ciencia, podemos simplemente clasificar a las distintas teorías según los intereses que representan. La economía de la que yo participo

se propone representar los intereses de un sector, que es del sector del campo popular, del pueblo, de las grandes mayorías, así de que más allá de qué es ciencia y qué no es ciencia, creo que hay determinado pensamiento económico, determinadas ideas económicas, doctrinas económicas, posiciones de política económica, que siempre se ubican del lado del interés de los poderosos, del capital concentrado, del capital internacional y hay otra teoría económica que defiende y representa los intereses populares. Me parece que este es el criterio y el punto de partida, más allá de una distinción epistemológica más profunda y precisa.

A partir de este apunte, adelanto la organización de esta clase: tomaré como eje dos cuestiones de teoría y política económica, que podríamos caracterizar como dos falacias habituales que queremos desenmascarar hoy. Recorreremos, a modo de ejemplo, dos autores: John Maynard Keynes y Raúl Prebisch. Hablaremos de empleo, tipo de cambio e industrialización, temas centrales en la política económica latinoamericana, dos temas en los que la ortodoxia tiene recetas siempre fallidas que pretende aplicar. Es decir, temas en los que enseñan y predicán ideología como si fuera ciencia.

JOHN MAYNARD KEYNES Y RAÚL PREBISCH

El primero de los autores es John Maynard Keynes y la política económica en relación a la cuestión de la creación de empleo. Keynes denuncia una falacia de la ortodoxia de su época en política económica acerca de las causas del desempleo. Esta idea, claramente equivocada, se sostiene hoy sin ningún cambio. La falacia sostiene que hay desempleo porque los salarios son demasiado elevados, demasiado altos. El material que vamos a utilizar de Keynes es *La Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*, el cual es un libro muy famoso, revolucionario del año 1936. La segunda falacia que quiero discutir es la de la división internacional del trabajo o la recomendación de primarizar a los países periféricos. Esta falacia sostiene que los

países periféricos deben dedicarse solamente a la producción de materia prima, no deben industrializarse. Para atacar esa idea voy a utilizar un artículo muy importante fundacional de Raúl Prebisch, un pensador argentino del que vamos a ver únicamente esta cuestión. El artículo se titula “El desarrollo Económico en América Latina y algunos de sus principales problemas” (1950), así que la segunda falacia tiene que ver con la idea de que América Latina se tiene que especializar únicamente en la producción de materias primas y nada más.

Entre los dos textos hay una similitud. Los dos autores que vamos a recorrer escriben estas dos piezas en momentos de crisis económicas, la de Keynes es la llamada Gran Depresión o crisis del año 30, derivada del crack de 1929; en los años 50 estamos en la posguerra y también en una importante crisis de desarrollo de América Latina. Son dos momentos de crisis.

Existe una regularidad en el curso de la economía ortodoxa como disciplina: en momentos de crisis del pensamiento económico oficial, el *mainstream*, lo que hoy es el neoliberalismo, suele también atravesar dificultades. De alguna manera puede hacerse un paralelismo con lo que en la actualidad pasa con el coronavirus y la imposibilidad de la teoría económica oficial para analizar la situación y más aún para proporcionar instrumentos eficaces que den respuesta a la crisis. Señalar esto me parece importante porque, en los momentos en que hay crisis económica, el pensamiento económico oficial suele hacer agua, porque al fin y al cabo, se trata de una ideología hasta cierto punto compatible con los momentos de auge o de crecimiento de los países centrales; pero cuando el mundo entra en un proceso de crisis entonces las ideas también se sacuden, tambalean y es en general cuando aparecen las revoluciones científicas o las revoluciones teóricas en la economía y cuando todo empieza a volverse menos estable. Menciono esto porque hoy estamos experimentando una crisis que también puso en cuestión el pensamiento económico dominante. La actual se origina en un factor “exógeno” al sistema económico, el cual tiene que ver con la inesperada aparición de la epidemia con el covid, pero esta crisis pandémica se monta

sobre una situación previa que es una crisis mundial que estalló en 2008 y que se conoció como la crisis de las hipotecas *subprime*, la crisis de Lehman Brothers por lo que ocurrió en 2008 con el crédito hipotecario en Estados Unidos. Hago énfasis en esto porque quiero llamar la atención sobre el vínculo que existe entre la política económica, la teoría económica oficial y dominante y la realidad.

En general la doctrina económica oficial no se detiene en los problemas reales y concretos, teniendo en cuenta sus particularidades, sino que aplica su cuerpo no sólo conceptual, sino también prescriptivo en cualquier situación y en cualquier lugar. Ésta es una peculiaridad de la ortodoxia económica. Cuenta con manuales de estudio y recetarios que aparentemente funcionarían en cualquier circunstancia de tiempo y lugar. Es por esto que, en general, es incapaz de predecir las crisis y más todavía de solucionarlas. Hay muchos episodios de este tipo, plagados de discursos y afirmaciones de economistas ortodoxos completamente dislocados de la realidad.

Como bien titulamos aquí, la economía es a veces ideología disfrazada de ciencia, entonces, cuando los remedios que proponen desde su perspectiva ideológica no proporcionan y no dan respuesta a las cuestiones reales, es ahí cuando se da una crisis teórica que se monta sobre la crisis económica. Precisamente esto ocurrió en la crisis del 30 y por eso Keynes encuentra un lugar para realizar su revolución conceptual. Lo mismo ocurre con los países periféricos en la década de los 40 y 50, por eso tiene tanto impacto el pensamiento de Prebisch.

Voy a citar una anécdota que remite a cuando se produjo la crisis que se inició en 2008, las palabras que pronunció nada menos que el entonces presidente de Estados Unidos, George W. Bush, ante el Congreso, porque ilustra bien la discrepancia entre la teoría económica oficial, sus prescripciones y la realidad y lo que realmente hay que hacer. La cita de Bush a mí me parece formidable. Veamos brevemente el contexto: Bush fue a pedir apoyo al Congreso norteamericano para una fuerte intervención en medio de la crisis que se estaba desatando y sus palabras a los congresistas fueron las siguientes:

[...] soy un convencido creyente en la libre empresa, de manera que mi instinto natural es oponerme a la intervención del Estado, pero éstas no son circunstancias normales, el mercado no está funcionando adecuadamente, hay una difundida pérdida de confianza. Sin una acción inmediata del Congreso, Estados Unidos puede resbalar en el pánico. Si el Congreso no lo aprueba, la nación puede enfrentar una larga y penosa recesión.

A mí me parece una intervención interesante, porque Bush de pensamiento netamente neoliberal le fue a solicitar al Congreso que autorizara un monto de intervención realmente inmenso, más grande que todo lo visto en aquel entonces. Incluso, las ayudas que aprobó el Parlamento durante la crisis de Lehman Brothers, durante la crisis de las *subprime*, superaron el monto de lo que fue destinado al llamado New Deal durante la crisis del 30. Lo interesante es que un presidente de matriz ideológica neoliberal tenga que confesar que el mercado no funciona y que entonces se requiere la intervención del Estado. La ayuda apareció, fue el salvataje más grande de la historia y fue dirigido no a la sociedad, a los desempleados o a los desalojados, sino al sistema bancario.

Durante la crisis del coronavirus, de nuevo apareció el Estado actuando a contramano de las ideas neoliberales, interviniendo con muchas fuerza. A veces la economía oficial se encuentra tan distanciada de sus consejos y sus recomendaciones de lo que en realidad hay que hacer, que sus propios promotores deben reconocer su carácter fallido o, diríamos aquí, ideológico. En la crisis del coronavirus hubo otra dura fase de intervención estatal en los países más avanzados. En este caso no fue un salvataje para la banca como en 2008, sino de un estímulo a la demanda y al consumo. Primero el presidente Donald Trump, antes de perder las elecciones, y más adelante John Biden, entre otras tantas medidas, aplicaron una extraordinariamente novedosa y contraria a la ideología neoliberal, que consistió en remitir cheques con montos considerables, 1200 dólares primero y 1400 dólares después a más de 150 millones de norteamericanos. Si bien esto fue ampliamente

conocido y muy cuestionado, luego fue bastante silenciado. Enviaron un cheque en un sobre que venía firmado por el propio presidente Trump a la casilla de correo para estimular el consumo y la demanda en la crisis de coronavirus. ¿Cuál es la ideología que disfrazan de ciencia? Que el Estado no debe de intervenir, ya que esto va en contra de la idea de que el mercado por sí solo proporciona las soluciones óptimas y adecuadas. Sin embargo, en momentos de crisis, los propios promotores de estas doctrinas tienen que infringirlas. Es el espectáculo que hemos visto en la crisis de 2008 con Bush y luego en la crisis del covid con Trump primero, y luego con Biden.

KEYNES Y EL EMPLEO

Vamos a la teoría oficial sobre el empleo. Voy a usar dos gráficos. Los economistas neoliberales sostienen que cuando se presenta una situación de desempleo debe ser el propio mercado con mecanismos automáticos reguladores el que debe resolverlo de manera automática. Es decir, el desempleo no es un fenómeno para lo que la política económica deba promover alguna solución, si no que el desempleo es simplemente una situación transitoria producida por el mismo funcionamiento del dispositivo del mercado, el cual, como obedece a la metáfora de la famosa mano invisible que actúa con fuerzas automáticas, entonces las situaciones de desempleo, en realidad, se resuelven solas. Esto es lo que sostenía la teoría económica clásica allá en la época en la que escribe Keynes en plena crisis de 1930. Durante la llamada Gran Depresión, se había suscitado primero un crack bursátil y luego una caída muy grande de la actividad económica. El desempleo se instaló en los países más desarrollados y, lejos de solucionarse por mecanismos de mercado, se instaló durante años. La teoría oficial no tenía respuesta para la situación real a unos países como Estados Unidos o como Inglaterra, desde la que escribe Keynes.

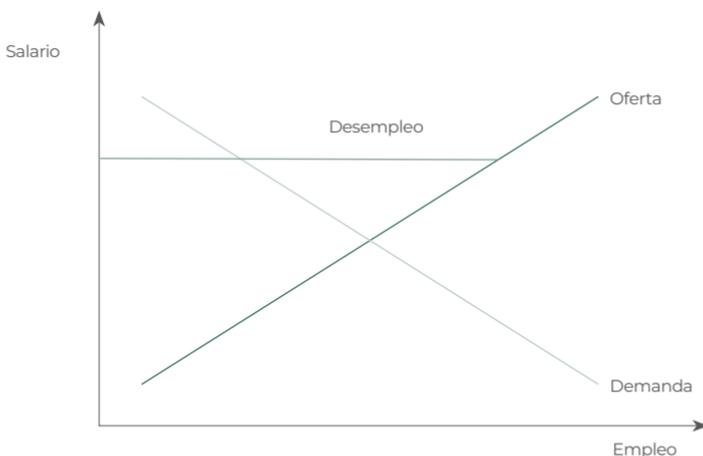
En los países centrales la doctrina económica dominante era pura ideología que no tenía respuestas para un drama que

estaba ocurriendo y los pronósticos de la teoría oficial no se estaban cumpliendo; por lo tanto, la revolución científica probablemente más profunda que ocurrió durante el siglo xx se produce en plena recesión debido a la crisis del 30.

Empecemos por el gráfico del mercado de trabajo hoy neoclásico, de la teoría neoclásica, neoliberal (Gráfico 1). En aquel momento, llamativamente, la teoría económica imperante era prácticamente la misma de hoy. Éste es un gráfico típico de oferta y demanda que espero que sea para todos familiar. Podría tratarse en absoluto cualquier mercado de cualquier producto. Según la teoría dominante, esta representación permite explicar cuál será el precio y la cantidad de equilibrio hacia la que inexorable conduce el mecanismo cuando se lo deja “en libertad”. Es decir, ésta sería la explicación de cómo funciona cualquier mercado para la teoría oficial, por lo tanto, también expresa el funcionamiento del mercado de trabajo.

En el gráfico el precio está representado como salario en el eje vertical, y en el eje horizontal, el nivel del empleo. Como señalé, para esta teoría, éste podría ser un mercado de cualquier producto, como pan, tortilla, pescado. Como ocurre en todo

Gráfico 1.
Mercado de trabajo



mercado, el precio y la cantidad se determinan por medio de la curva de oferta y demanda; donde éstas se cruzan se ubicará el equilibrio. En el caso del mercado de trabajo, la curva de oferta muestra la cantidad de trabajo que van a ofertar los dueños de ese producto o bien, que son los trabajadores; es una curva que tiene pendiente positiva. Esto quiere decir que, cuando sube el salario, sube la cantidad de empleo ofrecido. Esto ocurre porque cuanto más le paguen al trabajador más quiere trabajar. Esto es lo que sostiene la economía oficial, y es prácticamente sentido común: a mayor salario, mayor oferta de trabajo.

Por otra parte, la línea con pendiente negativa es la demanda de trabajo. ¿Quiénes demandan trabajo? La demanda de trabajo muestra cuánto trabajo están dispuestos a contratar los empresarios a cada nivel de salario. ¿Por qué tiene una pendiente negativa? Porque se supone que en cuanto más alto sea el precio de lo que el empresario compra, es decir “trabajo”, menor va a ser la cantidad que esté dispuesto a demandar.

Lo que pretende demostrar la teoría neoclásica con este simple artefacto teórico —que es prácticamente sentido común— es que en todo mercado el equilibrio está en el punto en el que se cruza la curva de oferta y la de demanda. Teóricamente, este mecanismo de mercado, de manera automática, va a converger al punto en el que la oferta iguala a la demanda. Obviamente, en ese punto no hay desempleo, porque todos los que desean trabajar consiguen trabajo. Es decir, si el mercado de trabajo de la teoría ortodoxa “funciona bien”, el punto de equilibrio, vale decir, el punto al que tiende el mercado de trabajo es de pleno empleo. Hay, pues, una tendencia automática, una fuerza mecánica, una mano invisible, que lleva a las economías hacia el pleno empleo. Es por eso que, ante la desocupación, según esta teoría no hace falta que nadie haga nada.

Si el mecanismo de mercado funciona bien y se dejan las cosas en libertad debería darse el pleno empleo, pero ¿cómo se concilia esta predicción con la realidad? Si hay desempleo, no se verifica el equilibrio. Esto es que la oferta es distinta a la demanda. En el gráfico vemos un caso en el que la oferta es mayor a la demanda, por lo tanto hay desempleo. A ese nivel

de salario como verán, lo que determina el nivel de empleo es el “brazo corto del mercado”. Allí hay desocupación. Con este aparato teórico, los economistas neoclásicos intentan explicar cualquier situación de desempleo. ¿Qué es lo que dicen? Si el salario está en el nivel que marca la línea horizontal del gráfico, entonces el nivel de empleo no va a ser el de pleno empleo. El desempleo debería resolverse de la siguiente manera: como existe gente que quiere trabajar a ese nivel de salario o aún menor de la que efectivamente trabaja, los trabajadores están dispuestos a reducir el salario y, a medida que el salario se vaya reduciendo, la economía marchará hacia los niveles en los que se cruzan ambas curvas, es decir, hacia a la situación de plena ocupación.

Así fue como se presentó el debate durante la crisis del 30. Existía en la realidad un estado de desocupación desesperante. ¿Qué sostenía entonces la economía ortodoxa? La economía oficial basada en la ideología dominante recomendaba no hacer nada en concreto. El Estado no debía intervenir porque de manera automática el desempleo se iba a “curar solo”. La dinámica propia de las fuerzas de mercado llevaría el salario hacia niveles más bajos, impulsando a la demanda (los empresarios) a contratar más hombres.

Entonces, ¿qué ocurría cuando surge la revolución teórica de Keynes? La prescripción y la predicción de los economistas liberales, de los economistas ortodoxos no se estaba cumpliendo, simplemente porque el desempleo se iba extendiendo en el tiempo y, simplemente, no se solucionaba solo. Algo estaba fracasando en el modo en que, según los economistas ortodoxos, funcionaban el mercado de trabajo y la realidad. ¿Cómo explicaban entonces los economistas oficiales esta anomalía? Diciendo que debía existir una traba que impedía que el salario se redujera hasta llegar al punto de equilibrio. ¿Cuál podía ser esa traba que impedía que el salario bajara hasta el nivel de equilibrio? Recapitemos porque es precisamente el debate que se da en la actualidad cuando hay desempleo. ¿Qué es lo que impide que el salario se ubique en el nivel de equilibrio y que de esa manera ceda la desocupación?

Para los ortodoxos, lo que impide que esto pase son los sindicatos y la legislación laboral, la resistencia de los mismos trabajadores a recibir un salario menor. El desempleo, según la teoría oficial, con este simple artefacto teórico es, en realidad, culpa de las víctimas, los trabajadores que no dejan que el mercado funcione con normalidad, poniéndole trabas, leyes laborales o resistencias que impiden que el salario se reduzca y que de esa manera permita alcanzar la plena ocupación.

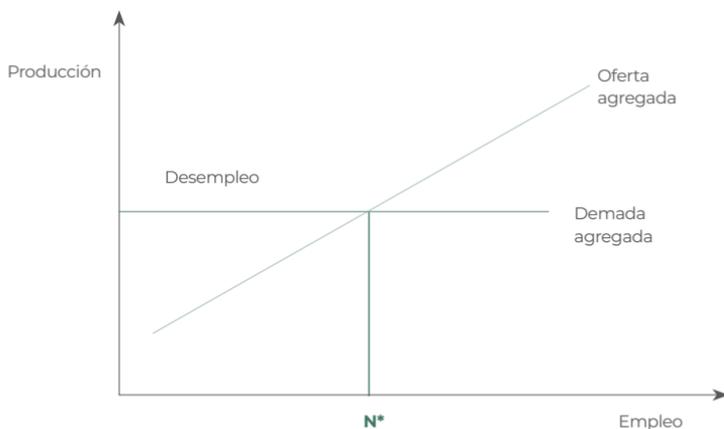
Como se ve, nada nuevo bajo el sol. Es ésta la conclusión que en todos lados del mundo saca un economista ortodoxo. Es más, el pensamiento neoclásico, neoliberal, se ha incorporado al llamado sentido común. ¡Los trabajadores son culpables del desempleo por no admitir reducciones salariales! Aquí aparece la novedad de Keynes en aquel momento.

Vamos al segundo gráfico. ¿Qué dice Keynes? En realidad, discute todo este marco teórico y se propone derrumbar la construcción neoclásica del mercado de trabajo de una sola pieza. Sostiene que ese mercado de trabajo es una construcción falsa. En primer lugar, lo refuta desde un punto teórico: según Keynes, los trabajadores, cuyo comportamiento debería estar representado a través de la curva oferta de trabajo, no tienen forma de imponer por su propia voluntad rebajas salariales. Mientras en un mercado cualquiera —el de venta de pan, por ejemplo—, si los vendedores resuelven reducir el precio de su producto, ese precio baja porque así lo marcan. En cambio —prosigue Keynes—, si los trabajadores dieran su acuerdo e intentaran reducir el propio salario, a lo sumo podrían rebajar su salario nominal. Pero, argumenta Keynes, si el salario nominal se redujera en todas las actividades un 10%, por ejemplo, todos los precios de esa economía deberían reducirse también en esa proporción. Entonces, el salario real cambiaría. Sintéticamente, la representación neoclásica del mercado de trabajo es equivocada porque los trabajadores no tienen forma de fijar el precio de lo que ellos mismos venden. Por lo tanto, el mercado de trabajo es una construcción ideológica y falsa, pues el mecanismo de ajuste al equilibrio no puede actuar como en un mercado cualquiera.

Por tanto, no es esa la forma en la que se determina el salario y el nivel de empleo. Además de esta argumentación “teórica”, Keynes intenta una refutación “empírica”. Si fuera que la curva de oferta representa el comportamiento de los trabajadores, cada vez que se produce un aumento de precios que reduce el salario real los trabajadores deberían renunciar a sus empleos. Y esta reacción no se ha observado en ningún lado. Así, tanto desde el punto de vista teórico como desde el empírico, el planteo de los neoliberales es falso. ¿Qué conclusión deriva Keynes de esta crítica? Que otras leyes distintas, otros mecanismos son los que realmente determinan el nivel de empleo en la economía, y no tienen nada que ver con el marcador de trabajo neoclásico. Esto significa que se trata de una construcción ideológica que como conclusión responsabiliza a los trabajadores por su propio desempleo. Es más, Keynes sostiene que esta teoría errónea tiene tanta influencia y predicamento, porque se condice con el interés de la clase dominante.

Una vez rechazada la explicación oficial, Keynes propone otra que es el principio de la demanda efectiva (Gráfico 2). Para sintetizar, su teoría dice que los empresarios sólo producen

Gráfico 2.
Demanda efectiva



la cantidad que creen que pueden vender. Así, el nivel de producción y por tanto de empleo en la sociedad no depende del “mercado de trabajo”, sino del estado de la “demanda agregada”, por medio del principio de la demanda efectiva. Keynes dice que la producción y el empleo se expanden hasta el volumen que los empresarios creen puede vender, es decir, de la demanda agregada. Ésta está compuesta de dos elementos que son el consumo y la inversión. Esto significa que para que crezca empleo debe haber un mayor nivel de demanda. Si los empresarios consideran que no les conviene invertir porque sus expectativas son malas, entonces van a producir por debajo de los niveles de pleno empleo. Se trata de una situación de equilibrio también; es decir, Keynes dice que hay situaciones en las cuales se registra el equilibrio con desempleo, mientras la teoría neoliberal dice que toda situación de desempleo es de desequilibrio y, por lo tanto, cuando hay desempleo las fuerzas del mercado empujan hacia el equilibrio y, por lo mismo, el desempleo se resuelve solo, se soluciona solo, se cura solo.

Como Keynes dice que el desempleo puede ser un equilibrio, entonces no se resuelve solo. Por el contrario, para que una situación de desempleo se resuelva, hace falta modificar los niveles de demanda. Justamente es aquí donde aparece la acción del Estado y por eso la revolución teórica de Keynes lleva a una revolución en la política económica también. Con la explicación neoliberal, cuando se produce un Estado de desempleo perdurable, el Estado no tiene nada que hacer; con la explicación keynesiana, cuando hay desempleo, el Estado tiene la posibilidad o más bien la obligación de generar mayor demanda, entonces esta acción del Estado permite mover el punto de equilibrio hacia el nivel de mayor empleo.

Con la explicación neoliberal dominante, el Estado no tiene ninguna función ante situaciones de desempleo, mientras que con la explicación de la teoría keynesiana, el Estado tiene la posibilidad de impulsar el empleo a través de los movimientos en la demanda, el gasto público, la inversión pública y, en particular, hacer crecer la demanda, lo que permite que la producción crezca y se dé un equilibrio debido a mayores niveles de empleo.

Esto constituyó un antes y un después en la teoría económica, porque permitió en primer lugar dejar de echarle la culpa a las víctimas de la desocupación que son los trabajadores y, al mismo tiempo, dejar de perseguir a los sindicatos, a las leyes de protección del trabajo y del salario. Por el contrario, puso la responsabilidad en el Estado por la búsqueda de la plena ocupación. Si bien la teoría dominante sigue siendo la que se enseña mayormente en las universidades, y forma parte del recetario de los organismos multilaterales de crédito, también es cierto que la teoría keynesiana ha tenido tanto predicamento que, en el momento de la crisis, incluso en países centrales en momentos de emergencia, se descarta el libro de texto habitual y se aplica la política keynesiana de estímulo a la demanda.

Esto es lo que está ocurriendo hoy con la crisis del covid. Un ejemplo es el de Alemania, que debido al covid abandonó posiciones extremas en términos de gasto público y austeridad para iniciar políticas expansivas y de reactivación. Como se ve, la falacia y la ideología a veces encuentran límites en las necesidades de reproducción del sistema.

RAÚL PREBISCH Y LA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO

Una segunda falacia que quiero analizar se vincula a un problema muy importante para América Latina. Raúl Prebisch, un pensador heterodoxo argentino y latinoamericano de importante influencia, escribe en 1950 este artículo que ya mencioné. Me remito a él porque es un artículo que funda una escuela económica que todavía hoy tiene vigencia y que se conoce como escuela desarrollista, o como escuela estructuralista.

Prebisch es uno de los pensadores latinoamericanos con más influencia; creo que es uno de los pocos que ha dado lugar al surgimiento de una escuela de pensamiento. El desarrollismo tuvo muchísimas derivaciones, y una de ellas es la teoría de la dependencia. Acaso el punto de partida de la teoría de Prebisch surja justamente con este artículo. También aquí viene a

enfrentar la actitud de la teoría oficial que insiste en que todo lo va a resolver el libre mercado de manera automática y sin intervención, al dejar las cosas libertad y la economía por sus propias leyes. Prebisch discute lo que sería la teoría clásica de la división internacional del trabajo. La voy a formular de manera muy sencilla. Sus raíces están en los economistas clásicos como David Ricardo, pero es la teoría que en general se sigue aplicando hasta el presente, la cual, en resumen, dice: cada país debe dedicarse a producir exclusivamente aquellas cosas para lo que es más competitivo o más productivo. Se le conoce como *teoría de las ventajas comparativas*. En pocas palabras sostiene que cada país, si quiere alcanzar el máximo bienestar y sacar el máximo provecho del comercio internacional, debe producir solamente aquellos bienes para los cuales tiene ventajas absolutas o comparativas.

¿Por qué esta teoría le interesó a Prebisch? Como resultado de ésta cada país debe especializarse en un tipo de producción y concretamente cuando la teoría de las ventajas comparativas se aplica a los países periféricos, como es Argentina o como son típicamente los países de América Latina, así como los países subdesarrollados, significa básicamente que lo que más le conviene a cada país periférico es dedicarse a producir exclusivamente las materias primas de las que dispone. Dicho de otra manera, no debe ni siquiera intentar desarrollar un proceso de industrialización, porque si lo hace no sólo fracasará sino que es perjudicial para el propio país.

En la década del 50, buena parte de América Latina había comenzado espontáneamente su proceso de industrialización. Así como Keynes, en plena década del 30, señalaba que si dejamos las cosas en libertad y si nos basamos en la teoría ortodoxa, nunca se va a resolver la cuestión del desempleo, Prebisch sostiene que la teoría del comercio internacional de las ventajas comparativas, que recomienda que los países periféricos no se industrialicen, es en realidad perjudicial para los intereses de cada país. La crítica de Prebisch es la siguiente: esta teoría neoliberal del comercio internacional que recomienda no industrializarse en realidad es equivocada, y se

equivoca de nuevo en sus premisas poco realistas. Según esa teoría, los países centrales y los países periféricos son muy parecidos, con la diferencia de que cada uno es más productivo en otros bienes. Lo que señala Prebisch, en cambio, y que es muy difícil de negar, es que los países centrales y los países periféricos tienen entre sí diferencias estructurales —de ahí el nombre de estructuralismo—. Desde la Revolución industrial, los países centrales se habían dedicado principalmente a la producción secundaria mientras los países periféricos se especializaron en la producción primaria. Según la teoría de las ventajas comparativas, esta especialización debía sostenerse y cualquier otro intento inexorablemente hubiera fracasado.

Según Prebisch, los países centrales que se dedicaron a la producción industrial cuentan con un mayor desarrollo tecnológico, ya que su industria se basa en él, más que en la agricultura o la minería o cualquier otra producción primaria. Según la teoría oficial, ese desarrollo tecnológico en la industria y, por tanto, en los países centrales, rendiría frutos que se van a distribuir también a los países periféricos. Es decir, aunque se sepa que el desarrollo tecnológico tiene más intensidad en los países centrales, también los países periféricos van a recibir sus frutos. Prebisch demuestra que esa transferencia nunca ocurrió. Cuando mejora la tecnología en la industria, entonces los bienes industriales a nivel mundial deberían abarataarse porque se hace más barata su producción industrial y, entonces, los países periféricos, a través de la producción y venta de materia prima, disfrutarían de las ventajas del desarrollo tecnológico aun cuando éstas tienen lugar en el centro. La materia prima debería entonces adquirir más bienes de la industria mediante el comercio, porque estos últimos bajan de precio en términos relativos.

Sin embargo, Prebisch realiza un estudio estadístico desde 1870 hasta 1946, prácticamente 80 años, y demuestra que en esa serie larga, a pesar de que el desarrollo tecnológico ocurrió con más intensidad en países centrales, los precios de los productos industriales lejos de reducirse con respecto a la materia prima, se encarecieron. A este fenómeno Prebisch lo

denomina *deterioro de los términos de intercambio*. En pocas palabras, si se parte de diferenciar al centro de la periferia, por sus estructuras productivas, se puede demostrar que lo que la teoría oficial pronosticaba simplemente no ocurrió. Dicho de otro modo, la recomendación de especializarse en la producción de materia prima sin manufacturar resultó ser un verdadero fraude: lejos de beneficiar a la periferia, la perjudicó.

La explicación de Prebisch es la siguiente: en los países centrales en los que hay industria, la organización de los trabajadores es mayor y, aun cuando se produce el incremento de la productividad debido al desarrollo técnico, los salarios se resisten a bajar. En cambio, en los países periféricos, la clase trabajadora está más desorganizada y menos agrupada en sindicatos, por lo que los salarios tienden a bajar con cada recesión y no se recuperan. Por lo tanto, los niveles de precio de los productos industriales que se determinan en los países avanzados no se reducen tanto como los precios de la materia prima. La conclusión de Prebisch es sencilla: es equivocado atenerse a las recomendaciones de la teoría ortodoxa y especializarse en la producción y abastecimiento de materias primas al mercado mundial. Al contrario, la escuela desarrollista sostiene que los países periféricos deben tomar medidas y desarrollar políticas para generar también un proceso de industrialización si quieren impedir el deterioro de sus términos de intercambio. Este se convierte en el sustento de los programas de desarrollo industrial de buena parte de América Latina en la posguerra.

Son sólo dos casos, el de Keynes y el de Prebisch, en los que se observa que la teoría económica oficial muchas veces carece de fundamentos teóricos o empíricos. De esta manera, sus recomendaciones resultan inconducentes o, más bien, ruinosas. Así, Keynes discute la idea de permanecer paralizados ante una crisis de desempleo y Prebisch la de no hacer un esfuerzo por industrializar los países periféricos. Ambas recetas no están basadas en el conocimiento científico sino en intenciones políticas determinadas, en intereses determinados. No son ciencia sino ideología. Y promueven y defienden los

intereses de las clases dominantes. Muchas universidades y cursos de economía convencionales enseñan como si fueran verdades estos dogmas, y empujan a quienes acatan estas teorías como si fueran verdades incontrovertibles, como si fuera puro “sentido común”, a tomar decisiones perjudiciales y equivocadas para el pueblo.



MÉXICO



ELVIRA CONCHEIRO

Tesorera de la Federación del Gobierno de México. Es doctora en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ha sido profesora en el Programa de Doctorado en la Facultad de Economía y en el Posgrado de Estudios Latinoamericanos de dicha universidad, así como investigadora en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) y en el Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC). En 1996 y 2003 fue *Chercheur Associé* en el Centro de Historia Social del Siglo XX de la Universidad de París. Fue directora de la revista *Memoria* y del Centro de Estudios sobre el Movimiento Obrero y Socialista.

En búsqueda de la equidad

Aquí queremos abordar el tema de la búsqueda de la equidad, el cual tiene, sin duda, muchísimas aristas que nos obligan a verlo en toda su complejidad. En América Latina se ha tenido una gran cantidad de experiencias orientadas en esa dirección que deben estudiar a fondo no sólo quienes la habitan, sino todas las personas que buscan transformar esta sociedad inequitativa y en tantos aspectos opresiva.

Es realmente importante que esa problemática se haya incluido en este curso que intenta, entre otras cosas, dar una visión distinta de la economía, porque justamente esas múltiples experiencias prueban que se pueden trazar otros caminos más allá de la economía dominante. Lo primero que tenemos que decir, por tanto, es que en la práctica misma de muchas de las luchas de los pueblos latinoamericanos se ha ejercido otra visión de la economía, una que ha cuestionado la ortodoxia neoliberal que privilegia los intereses privados sobre los públicos, que subordina las decisiones políticas a los dictados del mercado y del gran capital. Se trata, pues, de un ejercicio económico de otro tipo, ese que el presidente mexicano, Andrés Manuel López Obrador, ha llamado una *economía moral*, cuyo fundamento está anclado en las necesidades reales de nuestras naciones, que atiende las enormes inequidades y la precariedad de los más pobres de nuestros pueblos, que separa

los intereses particulares de la administración de lo público y que prioriza los intereses comunes y no los del capital privado. La construcción de este nuevo tipo de economía ha sido resultado de múltiples prácticas multitudinarias, experiencias innovadoras y proyectos contruidos, en particular, por diversas fuerzas de izquierda que en América Latina arribaron al gobierno desde principios de este siglo.

Estas experiencias nos hablan de una interacción de muy diversos aspectos de la sociedad que tienen que ser atendidos simultáneamente, en una concepción de articulación compleja porque, entre otras cosas, el viejo régimen frente al cual se alzaron estas experiencias, enarbola una visión de la economía extremadamente estrecha, casi como una técnica precisa más que como una ciencia; aunque con frecuencia se habla en términos muy presuntuosos de ella, para remarcar que es asunto de *especialistas*, al final la han ejercido como una serie de recetas técnicas emitidas por los centros de poder mundial, que han sido aplicadas en forma dogmática, como recetas. Y, ciertamente, lo anterior ha tenido un alto costo que no toma en consideración las muy diversas realidades que se viven en América Latina y en el mundo en general. Tuvimos entonces una visión y una práctica que ponía las cuestiones económicas por encima de aspectos sociales, de aspectos culturales y de aspectos políticos, implementando una visión fragmentada de la realidad, que lo que permite es el aumento de la desigualdad, el aumento de los problemas económicos y sociales y un atropello de nuestras culturas y de nuestras realidades políticas.

Algunas experiencias que lucharon o luchan por un proyecto de equidad en términos complejos, es decir, en términos integrales, han roto en la práctica con esa fragmentación entre lo técnico y lo social, y han propuesto un proyecto que tiene que ser abordado desde distintos aspectos.

Las experiencias que, en este sentido, América Latina le ha dado al mundo desde hace más de veinte años son muy enriquecedoras y en muchos lados han sido estudiadas y aplaudidas. Pero también han sido combatidas y desacreditadas por aquellos intereses mezquinos que siguen prevaleciendo en

buena parte del planeta y, desde luego, en los países centrales que han visto afectados sus intereses, remarcando que América Latina está integrada a un mundo desigual, a un mundo dominado por grandes potencias y grandes multinacionales que someten o intentan someter al conjunto de países a sus dictados.

De tal manera que lo primero que tenemos que decir es que esas experiencias, en mayor o menor grado, en una forma u otra, se han levantado en contra de esa pretensión hegemónica, para exigir su derecho de actuar con autodeterminación, es decir, como países y pueblos que quieren construir sus propios proyectos, sus propias salidas y pensar lo que es mejor para sí mismos. Éste es el primer acontecimiento que ocurre en amplia dimensión en varios países latinoamericanos, aunque en otros lados del orbe también han habido rebeliones y muchos esfuerzos por salir de un modelo económico que a nombre de una nueva globalización se ha tratado de imponer arbitrariamente a todo el mundo desde hace más de tres décadas.

América Latina contribuyó de manera muy importante a encontrar alternativas en la medida en que se articuló un esfuerzo regional, al levantar proyectos que pusieron en el centro esa reintegración de la política en un sentido amplio, en un sentido de gran alcance de las acciones y proyectos, y no la pequeña política de la que nos hablaba Gramsci, no la política de lo inmediato, del día a día, que deja de pensar e intentar las grandes transformaciones. En los momentos de absoluta desesperanza, América Latina levantó su voz para decirle al mundo que existían miradas disidentes, que existían proyectos y pueblos que exigían otras salidas y que las encontraron.

Esto no fue ni es un proyecto en abstracto, sino que nace de las propias necesidades y de las características que le impuso el proyecto neoliberal a América Latina: las políticas privatizadoras que significaron un nuevo despojo de las riquezas de estos países; el achicamiento del Estado que usaron como bandera para implantar dichas privatizaciones e imponer sus proyectos: las limitaciones salariales, la eliminación de aranceles, la desregulación y liberalización de los mercados; todo con la complicidad de los Estados gobernados por fuerzas conser-

vadoras o francamente dictatoriales de los países en cuestión, que lograron imponer la ideología rapaz, que implanta formas competitivas y egoistas, profundamente individualistas, que apuntalaron a una nueva élite en todos los países latinoamericanos.

Ciertamente, lo que surgió de esas medidas que se implementaron desde los años 70 y 80 del siglo pasado, fue una nueva élite económica acompañada de una tecnocracia política que se impuso en los gobiernos y que, a partir de ahí, sin ningún recato, sin ninguna consideración dejaron de atender las necesidades de nuestros pueblos, e impusieron un proyecto que a muy corto plazo implicó mucho más sufrimiento, más desigualdades y muchas mayores injusticias.

Tenemos que recordar que en solo tres años el Producto Interno Bruto de América Latina se contrajo considerablemente. En 1997 el PIB fue de 5.4% y este cayó al 2% en 1998 y, un año después, en 1999, estaba en 0%. Aquí tenemos que recordar, sin duda alguna, las crisis profundas en las que entraron algunos países. El caso más significativo, desde luego, fue el de Argentina en el año 2001, pero no fue el único, ya México había vivido en el 1995 el llamado “error de diciembre” o el “efecto tequila”, que también implicó una crisis muy profunda. Todos los países entraron en un nivel de pobreza y falta de capacidad adquisitiva insultantes. Por ejemplo, en 2003 Bolivia tenía el 63.1% de su población en condición de pobreza y el 34.5% en condición de pobreza extrema.

Estas condiciones rápidamente gestaron un sentido de resistencia y de activa lucha popular que se manifestó de diversas maneras, unas que venían de atrás y otras que se plantaron frente a los procesos de privatización de manera muy enérgica, como fue el caso de Bolivia, Venezuela y otros países de América Latina, en donde las manifestaciones populares, la rebelión popular, salió en defensa de los recursos naturales de nuestros países. En esto, hay que decirlo, en muchos lugares jugaron un papel muy importante las rebeliones indígenas que desde luego reivindicaron los derechos de esos pueblos, pero no sólo, sino que levantaron un proyecto antineoliberal de

gran dimensión y alcance. Hay que recordar aquí el movimiento de 1994 de los zapatistas en el estado de Chiapas, en México, y también las grandes manifestaciones indígenas de Ecuador, de Paraguay o de Bolivia, expresión todas ellas de un sector que fue particularmente afectado y extremadamente sensible ante los efectos devastadores del proyecto neoliberal, lo que llevó a que levantaran sus voces, a hacerse oír de muy distintas maneras, reivindicando no sólo sus derechos, sino los de todos, al salir a la defensa de los recursos naturales y en contra de los proyectos de hambruna que desataron los proyectos neoliberales.

Estos movimientos generaron también una gran demanda de derechos políticos y de reconocimiento de los pueblos originarios que era y sigue siendo en muchos casos una tarea pendiente en los países latinoamericanos. Estas grandes movilizaciones le dan en cada lugar un sello distinto al combate contra las políticas neoliberales y también diferente alcance de las demandas. Estos proyectos populares tuvieron como resultado, también, el surgimiento de líderes que habían encabezado o eran parte de esas movilizaciones de manera muy importante, dándole un carácter muy específico a toda esa transformación, un asunto que tenemos que estudiar más a fondo, porque al inicio se da un gran impulso y una gran consolidación de los proyectos, pero después manifestaron sus dificultades al tener líderes tan fuertes y tan reconocidos, que han hecho difíciles los procesos de sucesión.

En todos los casos, estos proyectos que tomaron el poder y se convirtieron en gobiernos tuvieron una enorme legitimidad, tanto por las personas que los encabezaron como por el apoyo popular que encontraron en la sociedad. Fueron gobiernos que llegaron en forma democrática a través de procesos electorales y que en muchos casos —por primera vez en la historia de la región— se ratificaron cuando se sometieron al refrendo popular, al voto ciudadano, y lo hicieron con unas cifras que no se conocían en América Latina ni en otros países del mundo.

Hay que decir que fueron proyectos, por lo tanto, que contaron con una fuerza muy importante, porque las tareas a

vencer y las condiciones en las que habían quedado estos países requerían de esa de esa enorme fuerza. Eso se manifestó en todos los casos.

Hay algunos elementos comunes que hay que resaltar de todas esas experiencias. Sin duda, una de las primeras es que se llega por una vía democrática y de grandes movilizaciones, es decir, no son proyectos que hayan surgido de ningún cabildeo, de ninguna fuente de poder externa, de ningún centro de poder económico externo como venían siendo en nuestros países muchos de los proyectos y muchos de los candidatos que encabezaron los gobiernos neoliberales. Eran gobiernos que expresaban esas multitudes, esas diversas fuerzas que confluyeron y que, en algunos casos, exigieron transformaciones generales como fueron los casos constituyentes de varios de los países: Venezuela, Ecuador y Bolivia, que expresaron toda esta fuerza popular y estas demandas históricas que se convierten en grandes rebeliones ciudadanas, rebeliones pacíficas de transformación que van más allá de las demandas más inmediatas y, al mismo tiempo, que están condicionadas y siguen condicionadas por unos poderes económicos mundiales, contradicción y límite que hay que entender en estos procesos latinoamericanos.

Un segundo elemento a destacar es el fortalecimiento del Estado. Todos esos proyectos requirieron —lo que de alguna forma es natural cuando se viene de un proceso de movilización popular tan grande como ocurrió en muchos de esos países— que se establecieran proyectos que fortalecieron al Estado como una necesidad para impulsar las de transformaciones. El Estado comienza rápidamente a jugar de nueva cuenta un papel muy destacado en el impulso de un proyecto social popular, un Estado que interviene en los procesos económicos, que nacionaliza grandes empresas, que impulsa programas y políticas públicas que coadyuvan a ese fortalecimiento social, a la superación de las grandes carencias en las que quedaron las sociedades latinoamericanas, con una enorme población en pobreza extrema, como hemos señalado, que implicó la urgente necesidad de que los Estados participaran de una manera muy activa en sacar adelante a esas poblaciones.

En este marco hubo procesos políticos también muy complejos, una reacción muy poco democrática de ciertos sectores privilegiados, que en muchos de los casos presentaron intentos de golpes, que todos conocemos: el intento de secuestro de Hugo Chávez, el que sufrió Rafael Correa, también como una intentona, hasta los últimos que se salieron con la suya, como fue el caso de Brasil y momentáneamente Bolivia. Todo esto hizo que los Estados se fortalecieran, convocando a movilizaciones, a la participación, sometándose, como ya dijimos, a procesos de ratificación democrática para poder vencer esas resistencias de los sectores privilegiados de nuestros países.

En muchas de estas experiencias también se llevaron a cabo procesos de nacionalización, revirtiendo algunos de los grandes procesos de privatización causantes de situaciones económicas desastrosas. Para estos proyectos era necesario tener una reversión de las privatizaciones para poder salir adelante y tener los recursos necesarios para elevar las condiciones de vida y lograr la soberanía en América Latina. Así, hubo en varios países esa recuperación de los recursos naturales estratégicos y la intervención del Estado para revertir esos desniveles extraordinarios en las condiciones de vida de los pueblos latinoamericanos.

Países como Argentina, Venezuela, Bolivia, El Salvador, Paraguay, Brasil, Ecuador y Honduras iniciaron la revisión de sus políticas, una parte considerable y muy relevante de países latinoamericanos iniciaron estos procesos, aunque en algunos casos hubo retrocesos. Sin embargo, otros países han vuelto y ahora se sumó, junto a otros, México, que venía luchando de manera muy persistente y con grandes movilizaciones, e incluso rebeliones populares, pero que no había logrado entrar en un proceso de transformación debido a la maquinaria fraudulenta que históricamente ha dominado en este país.

Los procesos de cambio en América Latina son un proceso en curso, que no ha acabado y que no es ni puede ser, como algunos han querido, parte de un ciclo cerrado; antes bien, se trata de proyectos que cuentan con elementos vitales y potentes, ciertamente contradictorios, que han sufrido retrocesos

y descalabros, pero también nuevos avances y logros, así como al restablecimiento y resistencia de algunos otros de los primeros gobiernos de izquierda. Esto se debe, en gran medida porque son procesos que han logrado que se mantenga el juego democrático que permite que estén sujetos a procesos de ratificación y de apoyo del voto ciudadano. De tal manera que, más allá de las arbitrariedades cometidas o los golpes dados, lo cierto es que hay una vitalidad en las experiencias de lucha por la equidad y la justicia para los pueblos latinoamericanos. Frente a los intentos de revertirlos, se ha retomado la iniciativa y pueden tomar un nuevo impulso; pueden haber fallado en el relevo de sus liderazgos, pero han tenido características importantes y creativas que tenemos que tomar en cuenta para hacer una evaluación mucho más precisa y más justa de este esfuerzo latinoamericano contra el modelo neoliberal.

Es necesario no perder de vista que estos procesos se mueven en medio de grandes contradicciones. Por ejemplo: el PIB per capita en Bolivia, antes del infame golpe de Estado, presentaba un crecimiento sostenido de hasta dos puntos porcentuales al año, lo que, en términos exclusivamente económicos, significa el mejoramiento en los niveles de ingreso para ciertos sectores de la población. Esto pudo verse reflejado en el crecimiento de algunos sectores considerados como *clases medias*, que vieron un mejoramiento en sus condiciones materiales de vida, pero que, contradictoriamente, les hizo quedar atrapados en la lógica del aspiracionismo y el consumismo que impone el mercado neoliberal, lo que, a su vez, contribuyó a su vertiginosa despolitización y a su inclinación hacia dinámicas de derechización.

Lo anterior muestra que la búsqueda de la equidad no puede ser sólo un proceso económico, sino que también tiene que ser un proceso cultural, político, ideológico, que tiene, además, que tener una fuerte perspectiva de género, raza y clase. De otra manera estos procesos corren peligrosamente el riesgo de quedar sin rumbo y ser abortados antes de consolidar las radicales transformaciones que nuestra región necesita.

Por último, tampoco debe olvidarse que nuestra América Latina no flota en el aire, sino que se encuentra inmersa en una lógica mundial de acumulación ampliada de capital, y que la crisis que ésta experimenta afectan de manera directa la correlación de fuerzas que ha permitido y permite ahora seguir tirando el timón para apartarnos de la ortodoxia neoliberal. Hoy, que esa misma acumulación de capital se encuentra en una franca crisis sistémica (resultado, entre otros factores, de la parálisis económica de la pandemia y sus efectos en la postpandemia, de la crisis energética, del agua y climática, así como de una galopante inflación y de los tambores de guerra resonando en muchos lados), se presentan, paradójicamente, las oportunidades para seguir ampliando los espacios democráticos que la izquierda requiere para construir, por lo menos, formas distintas de respeto entre las naciones de la región y del mundo y enfrentar —que no sólo paliar— las lógicas del gran capital.

Sólo a través de poner en práctica esas nuevas formas de relación con lo económico, reconceptualizada ésta como espacio de construcción del bienestar, de sostenimiento de la vida, es que podremos acercarnos en forma consistente a una sociedad más equitativa.



BOLIVIA



MARÍA NELA PRADA

Ministra de la Presidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. Licenciada en Relaciones Internacionales, diplomada en Gestión Gubernamental Plurinacional, diplomada en Descolonización y Educación, y diplomada en Educación Superior. Fue jefa de Gabinete del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, bajo el liderazgo de Luis Arce, actual presidente constitucional de Bolivia. Es la primera mujer en la historia de Bolivia en ejercer el Ministerio de la Presidencia.

Construcción de enfoques alternativos

El siguiente texto estará compuesto por cinco partes: la primera son algunas referencias respecto a la ideologización de la economía boliviana, es decir, la construcción ideológica e histórica del modelo dominante; la segunda será sobre el Modelo Económico Social Comunitario Productivo (MESCP), como un enfoque alternativo que hemos trabajado de manera conjunta a la construcción del Estado Plurinacional de Bolivia; en la tercera parte analizamos la interrupción del MESCP en noviembre 2019, a raíz del golpe de Estado y lo que significó la restitución del modelo neoliberal durante los once meses del gobierno de facto; y los pilares de la reconstrucción de la economía boliviana, que ahora estamos encarando a la cabeza del gobierno del presidente Luis Arce; y la quinta abordará los resultados económicos y sociales que se han logrado hasta el momento.

IDEOLOGIZACIÓN DE LA ECONOMÍA BOLIVIANA

El neoliberalismo como pensamiento único fue introducido por medio del paquete de reformas económicas que se implementaron durante la crisis económica desestabilizadora y la situación de hiperinflación que se vivió luego del periodo de

gobierno de la Unidad Democrática y Popular (UDP). Posterior al proceso de dictaduras militares, con el comienzo de la construcción de una democracia, la cual perpetuaba las bases coloniales y tenía detrás una agenda transnacional, el modelo neoliberal funcionó como mecanismo de control social e impuso una serie de recetas que no tomaron en cuenta las realidades económicas y sociales del pueblo boliviano, así como falacias elementales, como la reducción del Estado y la *teoría del goteo*, que afirma que hay que dejar los pocos recursos con los que cuentan nuestros países en manos de pequeños grupos constituidos como oligarquía y a partir de ahí “gotear” el desarrollo hacia el pueblo.

La llamada teoría del goteo nunca sucedió. En realidad lo que pasó en Bolivia fue que estos pequeños grupos se enriquecieron cada día más, que la brecha económica y social nunca se redujo y que los pobres fueron cada vez más pobres. Todo esto dentro de un marco de política exterior coordinada con los Estados Unidos, con el cual alinearon créditos, establecieron políticas relacionadas a la privatización, achicaron la participación del Estado y fomentaron una “capitalización” que dismanteló las empresas públicas, aunado a la “liberalización” de varias esferas de nuestra economía, que consistió en ajustes estructurales para beneficio del libre mercado.

El modelo económico neoliberal que se inició en 1985 comenzó con un conocido decreto supremo, el DS No. 21060, que se hizo acorde al Consenso de Washington y al Programa de Ajuste Estructural del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial. Este decreto hipotecó nuestra soberanía nacional en materia de política económica. Fueron normativas que se expresaron mucho más allá de un simple instrumento de política económica, ya que se trataba de un proyecto de reordenamiento de la sociedad boliviana bajo los preceptos del neoliberalismo, en función de los intereses de una burguesía criolla y de las empresas transnacionales.

Si bien las políticas establecidas por el Consenso de Washington permitieron el control de la hiperinflación y la reducción del déficit fiscal, éstas fueron profundamente ne-

gativas en términos de crecimiento económico, reducción de la pobreza y de redistribución del ingreso, además de que provocaron la escisión entre lo económico y lo social. Estas situaciones tan características del neoliberalismo, justamente posicionan logros como el control inflacionario y hacen gala de indicadores macroeconómicos que no tienen nada que ver con la realidad del pueblo, mientras los van despojando de su soberanía, de sus recursos naturales estratégicos y de la definición de su política económica, que termina siendo determinada por organismos extranjeros como el FMI.

Es vergonzoso asumirlo, pero hay que pronunciarse sobre un tema nada trivial: en Bolivia, el FMI tenía su oficina en el Banco Central, con lo que ni siquiera se aparentaba la independencia o la autonomía de esta institución. Este dato ilustra a plenitud lo que sucedía con la política económica de la entonces República de Bolivia, en la que los programas y las metas económicas, fiscales y financieras se elaboraban en las oficinas del FMI, mientras que nosotros no contábamos con soberanía alguna para estas definiciones, así como tampoco para la implementación de los documentos que de ahí salían.

La lucha del pueblo boliviano y de sus organizaciones sociales se circunscribe en una larga memoria: desde la época de la Independencia y hasta la República, la lucha en contra del saqueo y del colonialismo se siguió articulando, ya que como sucede en muchos de nuestros países atravesados por el colonialismo, al independizarnos muchas cosas no cambian para las grandes mayorías y se siguen reproduciendo lógicas de exclusión social, de discriminación y de racismo, siendo ésta una línea conductora que permanece durante muchos años más. Durante la República, los movimientos sociales, indígenas, originarios y campesinos, en conjunto con el movimiento obrero, tuvieron un rol fundamental en la conquista de derechos.

En la memoria reciente, las luchas en contra del neoliberalismo en los años 90 fueron muy diversas. La pluralidad y la plurinacionalidad se hizo evidente en territorios como el trópico de Cochabamba o, por ejemplo, en luchas como la que se llevó a cabo a favor de la soberanía en el ámbito ancestral de

la producción y el consumo de la hoja de coca, conflicto en el que se involucraron organismos como la DEA, bajo el argumento del combate al narcotráfico.

En el año 2000, la marcada agenda antineoliberal de nuestro país se consolidó con las movilizaciones populares en contra de los proyectos de privatización del agua, la llamada Guerra del agua, o con las luchas del Octubre negro, que fueron manifestaciones en defensa del gas durante el 2003. Esta agenda “de octubre” marcó los lineamientos para formar nuestro movimiento, y en los años 90 se fundó el Movimiento al Socialismo (MAS), junto con organizaciones sociales, campesinas, indígenas e interculturales, como la Confederación de Campesinos de Bolivia o la Organización de Mujeres Bartolina Sisa. Este movimiento fue consagrado para defender la soberanía de los pueblos y sirvió como instrumento político para las organizaciones sociales que buscaban ir más allá de la defensa de los intereses colectivos y disputar el poder político.

Con una agenda de lucha muy clara, bajo principios anti-imperialistas, anticapitalistas, antineoliberales, anticoloniales y sin desestimar la lucha antipatriarcal, en 2005, por primera vez y con una mayoría contundente, un instrumento político perteneciente al pueblo ganó una elección, así llegó a la presidencia el hermano Evo Morales Ayma, primer presidente indígena en la historia de nuestro país.

A partir de este momento, en conjunto con las poblaciones históricamente excluidas, comenzó la construcción del Estado Plurinacional de Bolivia, que terminó plasmado en una nueva Constitución Política y se dio paso a la puesta en marcha del Modelo Económico Social Comunitario y Productivo (MESCP).

EL MODELO ECONÓMICO SOCIAL COMUNITARIO Y PRODUCTIVO COMO UN ENFOQUE ALTERNATIVO

El Modelo Económico Social Comunitario y Productivo (MESCP) fue hecho por y para los bolivianos, a partir de la idea de que

los modelos no pueden aplicarse de forma ortodoxa y deben adaptarse a las realidades de cada pueblo, ya que éstas son distintas política, social y culturalmente.

Dicho modelo fue impulsado e implementado por el actual presidente Luis Arce, quien como ministro de Economía y Finanzas Públicas, durante el gobierno del hermano Evo, articuló las agendas políticas con la agenda económica para así fomentar el tejido entre lo económico y lo social.

El crecimiento en función de la demanda externa y principalmente la demanda interna implica la funcionalidad de estos dos motores de la economía para obtener resultados económicos y sociales, incluso en momentos adversos para la economía internacional: la demanda interna se convirtió en un dinamizador de nuestra economía; las luchas y las movilizaciones de octubre precisaron el modelo nacionalizador e industrializador, puesto que determinaron la importancia de la nacionalización de nuestros recursos naturales estratégicos y de su industrialización.

La Constitución Política del Estado establece que nuestra economía es plural, con cuatro formas de organización económica: la organización estatal, la privada, la social cooperativa y la economía comunitaria. Esta última es fundamental, ya que ha sobrevivido desde la época colonial a las distintas formas de aniquilación de lo comunitario. La economía comunitaria es la que se convirtió en una verdadera alternativa estructural frente al capitalismo.

La “estabilidad como patrimonio social” es un elemento muy importante, ya que durante el neoliberalismo se empleaba mucho el término de “estabilidad”, lamentablemente concebida sólo para los ingresos y los bolsillo de grupos reducidos que se beneficiaban de esta política. Para este tema, lo que se hace desde nuestro modelo es un replanteo teórico y práctico de un concepto de estabilidad que comprenda que en momentos de crisis y de inestabilidad política, económica y social, quienes pagan la peor parte son los sectores más vulnerables y las personas más pobres. Por esta razón, el concepto de estabilidad debe ser la base para edificar los pilares de la productividad y

la industrialización que permitan mantener y profundizar las políticas sociales de redistribución de los ingresos.

Desde el año 2006 rompimos con la lógica imperante sobre los programas económicos, financieros y monetarios que se definían desde el Fondo Monetario Internacional y se desocuparon las instalaciones públicas que mantenía este organismo. Así fue que comenzamos con la construcción de este modelo soberano y fijamos nuestras propias metas financieras, fiscales y monetarias.

Por supuesto esto no fue fácil: desde un inicio, con el diseño de este modelo, la oposición llevó a cabo movimientos desestabilizadores en torno a nuestra economía al anunciar que se aproximaba una hiperinflación, además del temor, la confusión y los prejuicios que promovieron sobre la supuesta incapacidad de la izquierda por manejar la economía, llegando a decir que si alguien tenía dos propiedades, le íbamos a quitar una de ellas, igual caso con los automóviles, llegando incluso a decir que si una familia tenía tres hijos le íbamos a quitar uno para enviarlo a campos de trabajo forzado.

Desde el primer momento batallamos contra todo este tipo de acciones y comentarios que buscaron generar crisis económica y social para golpear al gobierno democráticamente electo. Debimos enfrentar momentos duros de especulación y acaparamiento para los cuales el rol del Estado fue determinante: ante la falta de productos esenciales para la canasta familiar, se crearon empresas públicas, como Insumos Bolivia o la Empresa de Apoyo a la Producción de Alimentos (EMAPA), que ofrecían productos directamente a las familias bolivianas y que intervinieron en el mercado y ayudaron a corregir estas distorsiones en materia de precios generadas de forma intencional por determinados grupos con poder político y económico.

En lo que hace a la política fiscal, monetaria y cambiaria, ésta debía estar acompañada por una sostenibilidad fiscal. Al asumir en enero del 2006, encontramos un Estado quebrado y abandonado por el liberalismo, así como una economía altamente dolarizada; por esto, decidimos implementar políticas que valoraban nuestra moneda para modificar de manera

Cuadro 1.

Diferencias entre el Modelo Económico Neoliberal y el MESCP

Modelo Económico Neoliberal (1985-2005)	Modelo Económico Social Comunitario y Productivo (2006 - octubre 2019 y noviembre 2020 - actualidad)
<ol style="list-style-type: none">1. Libre mercado. Mercado distribuidor, eficiencia de los mercados.2. Estado observador, gendarme. "Efecto perverso" de la intervención del Estado.3. Modelo privatizador.4. Modelo primario exportador: "Exportar o morir", y especialización internacional centrada en recursos naturales.5. Dependencia de la demanda externa.6. Concentración de ingresos. Modelo que privilegia a las clases de ingresos altos. Teoría del goteo, "el crecimiento económico llegará a beneficiar a los más pobres".7. Economía centralizada en la iniciativa privada.8. Dependencia de la deuda externa para la inversión.9. Pobreza y desigualdad.10. Objetivo: control de la inflación.11. Dependencia de organismos internacionales.12. Política fiscal monetaria inexistente (continuos déficits fiscales y alta dolarización).	<ol style="list-style-type: none">1. Activa presencia y participación del Estado en la economía.2. Estado planificador, empresario, inversionista, regulador, benefactor, promotor y banquero.3. Modelo nacionalizador.4. Modelo industrializador.5. Crecimiento en función de la demanda externa y principalmente la demanda interna.6. Estado redistribuidor del ingreso.7. Estado promotor de la economía plural (estatal privados, social cooperativa y comunitaria).8. Generación de ahorro interno para la inversión.9. Mayor desarrollo, oportunidades y movilidad social.10. Crecimiento económico con redistribución del ingreso. Estabilidad como patrimonio social.11. Políticas económicas soberanas.12. Recuperación de las políticas fiscales, monetaria y cambiaria (sostenibilidad fiscal y bolivianización).

profunda la dolarización que vivimos durante el neoliberalismo, las cuales fueron parte del proceso que conocemos como *bolivianización*, lo que nos llevó a la construcción de un Estado redistribuidor (Cuadro 1).

Cuadro 2.

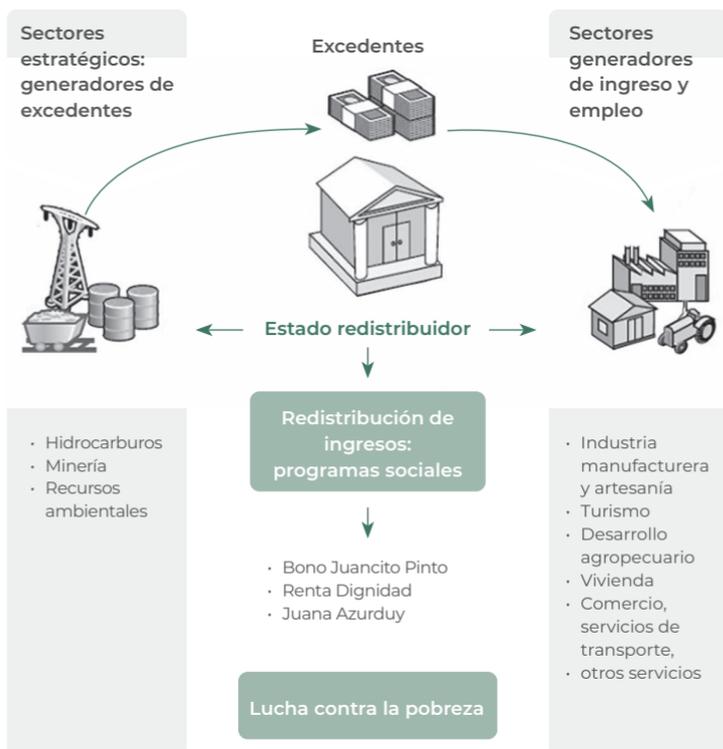
Bases del Modelo Económico Social Comunitario Productivo

1. Crecimiento y desarrollo con base en el aprovechamiento de los recursos naturales para beneficio de los bolivianos y una generación de mayor excedente económico. Antítesis de la teoría de la *maldición de los recursos naturales*.
 2. Apropiación del excedente económico: en la época neoliberal el excedente fue externalizado y no para beneficio de las familias bolivianas. Ahora, el Estado se apropia del excedente de los sectores estratégicos y lleva a cabo una nacionalización de los sectores estratégicos.
 3. Modelo de redistribución del ingreso: el excedente económico debe ser redistribuido especialmente entre las personas de escasos recursos. Esto se logra a través de transferencias condicionadas, como el Bono Juancito Pinto que se le otorga a estudiantes de primaria y secundaria, el Bono Juana Azurduy que está dirigido a madres y cuenta con asistencia médica y la Renta Dignidad, la cual es una renta universal para adultos mayores jubilados y no jubilados. Además de la inversión pública, los incrementos salariales inversamente proporcionales, la subvención cruzada y otros.
 4. Reducción de la desigualdad social y la pobreza: el modelo tiene una visión social, construye una sociedad igualitaria sin pobreza, con más oportunidades y mayor movilidad social.
-

El Estado redistribuidor se compone de los sectores estratégicos de nuestra economía para el uso y el aprovechamiento de los recursos naturales, como son los hidrocarburos, la minería y la electricidad. La nacionalización de los recursos naturales permite la generación de excedentes y permite una redistribución de sus ingresos a los sectores generadores de ingreso y empleo, como son la industria manufacturera, la artesanía, el turismo, el desarrollo agropecuario, la vivienda, el comercio, los servicios de transporte y otros, sectores que también impulsan la industrialización (Cuadro 2).

El rol redistribuidor del Estado tiene por consecuencia una reducción de la pobreza por medio de las transferencias condicionadas, las subvenciones cruzadas y las políticas sociales.

Esquema 1.
Funcionamiento del MESCP

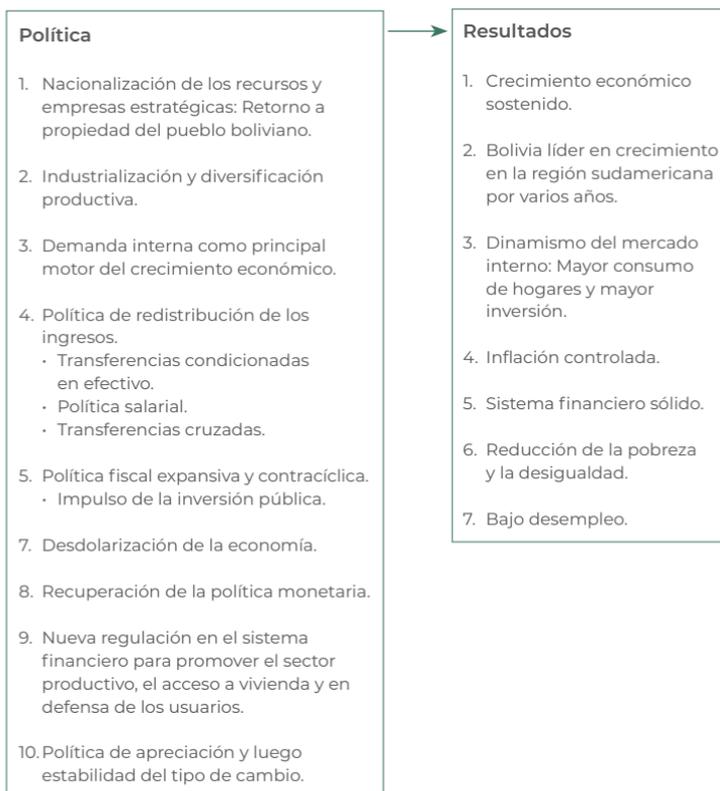


Entre estas políticas implementadas para la recuperación de la política monetaria, a diferencia del neoliberalismo que planteaba una “independencia” relacionada a los bancos centrales, por un lado, nosotros recuperamos un rol que implica que desde el Banco Central la política monetaria impulse el desarrollo económico e integral de la sociedad boliviana.

Por otro lado, la nueva regulación en el sistema financiero permitió promover el sector productivo y el acceso a la vivienda. Comenzamos a definir casas para determinados créditos, especialmente entre dos rubros: el de producción y el de acceso a la vivienda (Esquema 1).

Esquema 2.

Políticas y resultados del MESCP



Fuente: Coloquio de Economía Crítica - MEFP.

Entre los resultados se encuentran: un crecimiento económico sostenido; que el país sea líder en crecimiento en la región sudamericana durante varios años, lo que no se trata de un crecimiento en sí mismo, sino que integra redistribución del ingreso, reducción de la pobreza y reducción de las desigualdades económicas y sociales; una dinamización del mercado interno; una inflación controlada; un sistema financiero sólido; así como bajo desempleo (Esquema 2).

INTERRUPCIÓN DEL MESCP EN NOVIEMBRE 2019

Luego de catorce años de implementación del MESCP, con el que obtuvimos tasas de crecimiento sostenido, en promedio por arriba del 4% y una gran reducción de la brecha entre ricos y pobres, en noviembre de 2019 en nuestro país se vivió un golpe de Estado y una interrupción del MESCP. Esto es importante porque entre los objetivos principales de esta ruptura constitucional estuvo la restitución de dos modelos que vienen de la mano: el económico neoliberal y la restitución de la república colonial.

Durante los lamentables hechos que se dan en nuestro país, las masacres, la terrible violación de los Derechos Humanos, las ejecuciones sumarias que quedaron probadas a través de informes nacionales e internacionales, las cuales se generaron en gran medida hacia poblaciones vulnerables, hacia poblaciones indígenas originarias y campesinas, hacia sectores populares, así como humillaciones a las mujeres indígenas de pollera, además de las agresiones cometidas hacia los símbolos patrios que hoy están reconocidos en nuestra Constitución, como la wiphala, que es un código ancestral y que recorrió el mundo como símbolo de resistencia durante esos momentos tan duros.

Estos modelos vienen de la mano porque los sectores que los promueven no aceptan un Estado Plurinacional, es decir, no aceptan que las 36 naciones que forman parte de nuestra Constitución se reconozcan en igualdad de condiciones, lo que les permite privilegiar nuevamente a sectores específicos.

Lamentablemente, en los once meses de este nefasto gobierno, hubo un retroceso brutal en nuestro país. Pese a que ya llevamos un año de haber recuperado nuestra democracia, no deja de doler. Construir cuesta muchísimo y no sólo lo decimos nosotros como gobierno: la construcción y los resultados que se obtuvieron han sido en gran medida gracias a la determinación y al trabajo del pueblo boliviano, no únicamente a la implementación de las políticas del modelo económico.

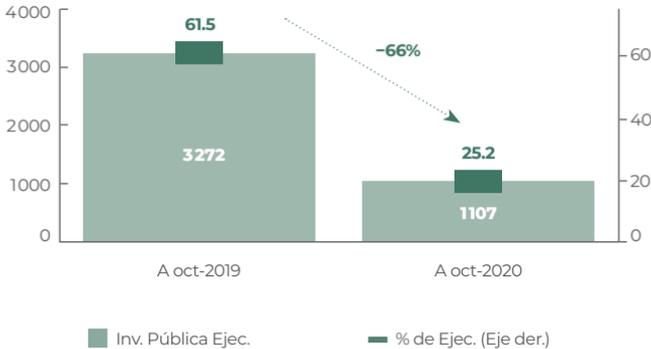
Construir es muy difícil y destruir es muy fácil: en once meses destruyeron no sólo los cimientos de este modelo económico, sino también los cimientos de logros reconocidos a nivel nacional e internacional. Paralizaron la inversión pública que era uno de los principales motores de nuestra economía, pues de octubre de 2019 a octubre de 2020 se contrajo en aproximadamente 66%; paralizaron, también, la producción de empresas públicas estratégicas como fue la de urea, que de 322269 toneladas métricas cayó a cero, además de que arruinaron la planta que habíamos construido dentro de nuestra política de industrialización de los hidrocarburos (Esquema 3).

Esquema 3.
Acciones del gobierno de facto en contra del MESCP
y la economía nacional (Parte 1)

Retorno fallido al neoliberalismo

Paralización de la inversión pública

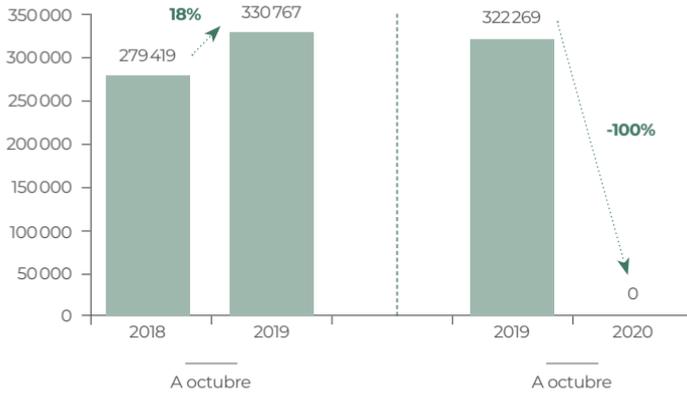
Inversión pública
 (En millones de dólares y porcentaje)



Paralización de la planta de urea

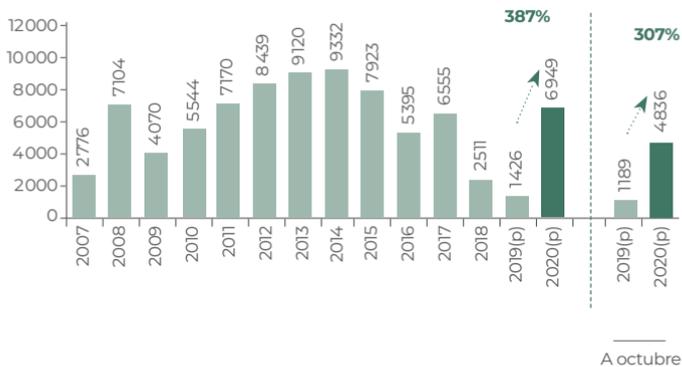
Producción de urea

(En toneladas métricas)



Valor de importaciones de urea granulada

(En miles de dólares)



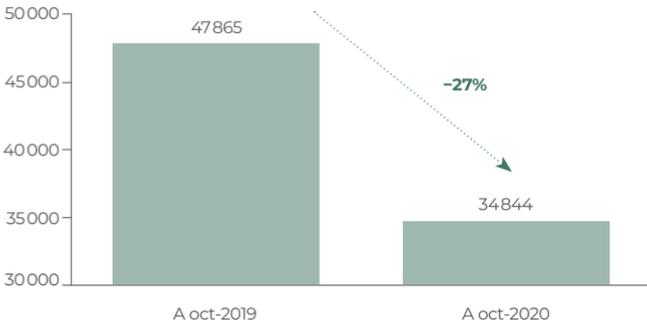
Fuente: VIPFE e INE.

Hubo un alivio tributario a favor del sector privado, lo cual afectó muchísimo los recursos del Tesoro General de la Nación, ya que cayeron las recaudaciones tributarias en casi un 30%; se incrementó la deuda interna del Tesoro General de la Nación en créditos de liquidez a corto plazo, que son créditos de emergencia sin impacto en la economía y con destino a la deuda del gasto corriente; hubo un endeudamiento externo condicionado que nosotros revertimos a través de procesos que estamos realizando en este momento; hubo un crédito al Fondo Monetario Internacional y otras medidas en contra de empresas públicas y en beneficio de sectores privilegiados (Esquema 4).

Esquema 4.
Acciones del gobierno de facto en contra del MESCP y la economía nacional (Parte 2)

Alivio tributario a favor del sector privado

Recaudaciones tributarias
(En millones de bolivianos)



Excesivo endeudamiento

- Créditos de liquidez de corto plazo
- Créditos de emergencia sin impacto en la economía
- Destino de la deuda a gasto corriente

Deuda Interna del TGN

(En millones de dólares)



(En porcentaje del PIB)



Endeudamiento externo condicionado

Crédito FMI (abril 2020)

Capital: DEG 240.1 millones

Capital: US \$327.2 millones

Sujeto a condicionamientos fiscales, financieros, cambiarios y monetarios.

Otras medidas en contra de empresas públicas y en beneficio de sectores privilegiados (supresión de certificado de abastecimiento, fondo de garantía para privados con recursos del TGN, entre otros)

Fuente: MEFP y BCB.

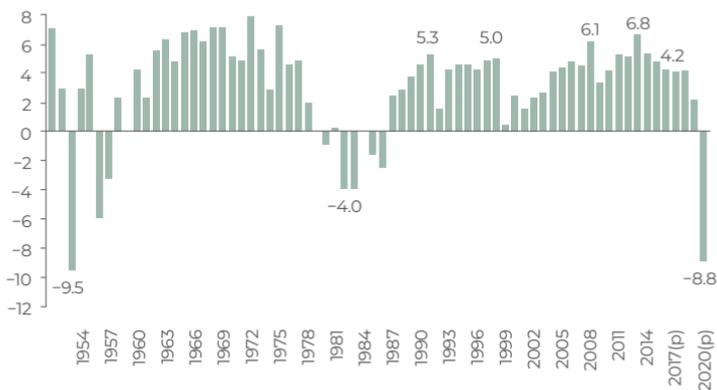
Tenemos un decrecimiento económico que no habíamos registrado desde los años 80. No habíamos experimentado un decrecimiento económico y en el año 2020 cerramos con una baja de más del 8%; el último decrecimiento lo tuvimos en los años 80 y uno de esta magnitud lo tuvimos en los años 50, el retroceso fue realmente grande y la actividad económica en nuestro país bastante golpeada (Esquema 5).

Esquema 5.

Retroceso económico y social: estado de la economía boliviana hasta octubre de 2020 (Parte 1)

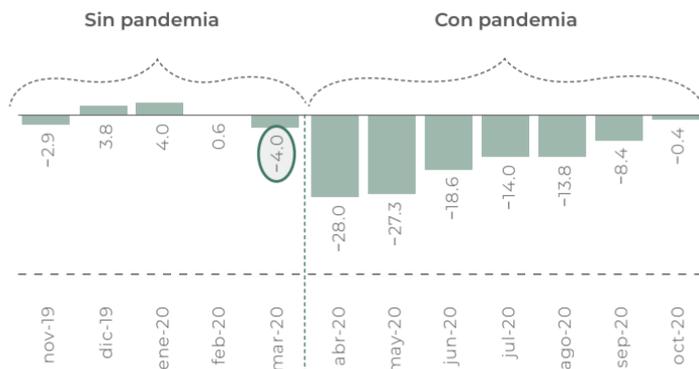
Bolivia: Crecimiento del PIB real (1951 - 2020)

(En porcentaje)



Crec. del IGAE a similar período, nov. 2019 - oct. 2020

(En porcentaje)



Bolivia: Crecimiento a similar período de indicadores seleccionados (octubre 2020)

(En porcentaje, salvo se especifique lo contrario)

Ventas facturadas de restaurantes	-53%
Inscripción de empresas	-26%
Exportaciones	-27%
Importaciones	-30%
Balance fiscal global en % del PIB	-12.7% <i>(Al cierre de 2020)</i>
Recaudaciones tributarias	-27%
Inversión pública	-66%
Deuda interna del TGN	59%
Deuda interna del TGN en % del PIB	25% <i>(14% en similar período de 2019)</i>
Tasa de desempleo abierto urbano	8.7% <i>(4,3% en similar período de 2019)</i>

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE), Fundempresa, Ministerio de Economía y Finanzas Públicas y Viceministerio de Inversión Pública y Financiamiento Externo (VIPFE).

Elaboración: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Unidad de Análisis y Estudios Fiscales.

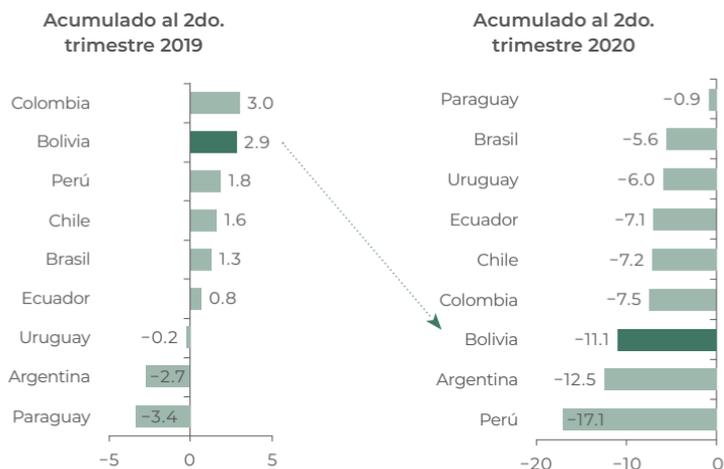
En lo que hace al decrecimiento del PIB, al segundo trimestre del 2019, antes del golpe de Estado, estábamos registrando un crecimiento de 2.9% y el acumulado al segundo trimestre del 2020 estaba por el -11.1% (Esquema 6).

PILARES DE LA RECONSTRUCCIÓN DE LA ECONOMÍA BOLIVIANA

Gracias a la lucha, a la conciencia y a la unidad del pueblo boliviano logramos recuperar nuestra democracia con una victoria electoral contundente, que por supuesto se le debe al pueblo boliviano; así fue que volvimos a retomar nuestro gobierno el 8 de noviembre del 2020.

Esquema 6.

Retroceso económico y social: estado de la economía boliviana hasta octubre de 2020 (Parte 2)



DIFERENCIA EN PUNTOS PORCENTUALES
Acumulado al 2do. trimestre de 2020
respecto a similar período de 2019

Perú	Bolivia	Colombia	Argentina	Chile	Ecuador	Brasil	Uruguay	Paraguay
-18.9	-14.0	-10.6	-9.8	-8.9	-7.9	-7.0	-5.8	2.5

Fuente: Institutos de estadística y bancos centrales de cada país.

Elaboración: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Unidad de Análisis y Estudios Fiscales.

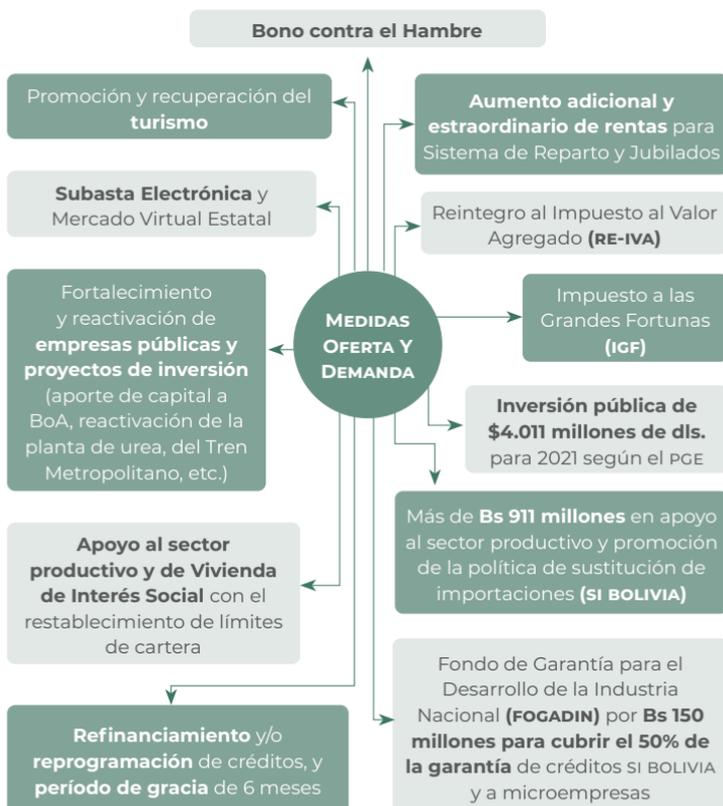
Hemos retomado la construcción del Estado Plurinacional de Bolivia establecido en nuestra Constitución y hemos retomado la consolidación del Modelo Económico Social Comunitario Productivo con base en los siguientes pilares establecidos desde nuestro programa de compañía y en nuestro programa de gobierno (Esquema 7):

- Énfasis en la parte productiva, con el impulso de la Política de Sustitución de Importaciones y la diversificación productiva e industrialización.

- Política de Redistribución de los Ingresos.
- Restablecimiento de la dinámica de la inversión pública como motor del crecimiento económico.
- Restablecimiento de la generación de excedentes de las empresas públicas para beneficio de las bolivianas y los bolivianos.
- Plan estratégico de salud contra el covid-19, con la adquisición de pruebas, medicamentos y vacunas.

Esquema 7.

Medidas económicas y sociales para la reconstrucción de la economía boliviana.



Generamos medidas desde el lado de la oferta, así como para el lado de la demanda, entre ellas: el Bono contra el Hambre, que fue una promesa que realizamos luego de hacer algunos estudios durante la campaña y que pusimos en marcha en cuanto llegamos al gobierno; los Fondos de Garantía para el Desarrollo de la Industria Nacional; los Créditos Productivos a tasas de intereses del 5%; el fortalecimiento de nuestras empresas públicas; implementamos el Impuesto a las Grandes Fortunas (IGF), medida que no existía en nuestro país, pero que durante la campaña fue una de nuestras propuestas.

RESULTADOS ECONÓMICOS Y SOCIALES

Entre los resultados que hemos obtenido, se encuentra el comienzo por generar una dinamización dentro de la demanda interna logrando que funcionen nuevamente ambos motores de la economía, con altos índices de inversión y registros de crecimiento positivo en la economía. Tenemos varios sectores por actividad económica que son los que están dinamizando en este momento nuestra economía (Gráfico 1 y Gráfico 2).

Gráfico 1.

Crecimiento global a julio 2020-2021 (p)

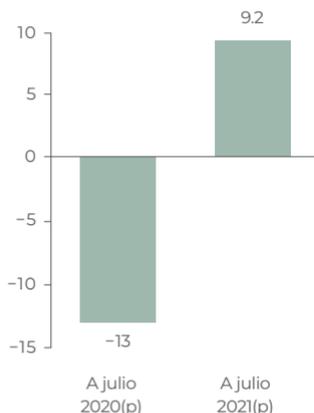


Gráfico 2.

Crecimiento por actividad económica, a julio 2021



(p) Preliminar

(1) Comprende servicios comunales, sociales y personales, restaurantes y hoteles y servicios domésticos. (2) Comprende productos agrícolas no industriales, productos agrícolas industriales, productos pecuarios, coca y agricultura, caza y pesca.

(3) Comprende Servicios financieros, servicios a las empresas y propiedad de vivienda.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE).

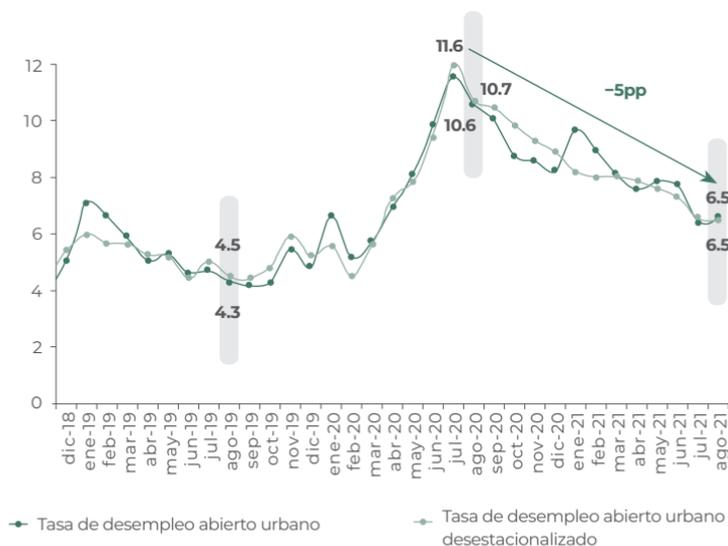
Elaboración: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Unidad de Análisis y Estudios Fiscales.

Se revirtió la tasa de crecimiento negativo y nuevamente reducimos el desempleo, que durante el año pasado se duplicó a una tasa aproximada del 4.5%. Ésta es la tasa de desempleo abierto urbano observado desestacionalizado, entre diciembre de 2018 y agosto de 2021 (Gráfico 3).

Se puede observar el periodo en el 2020, en el cual hubo una elevación del desempleo durante el gobierno de facto y a agosto del 2021 ya hay una reducción en la tasa de desempleo.

Gráfico 3.

Tasa de desempleo abierto urbano desestacionalizado
(diciembre 2018-agosto 2021)



(p) Preliminar

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE).

Elaboración: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Unidad de Análisis y Estudios Fiscales.

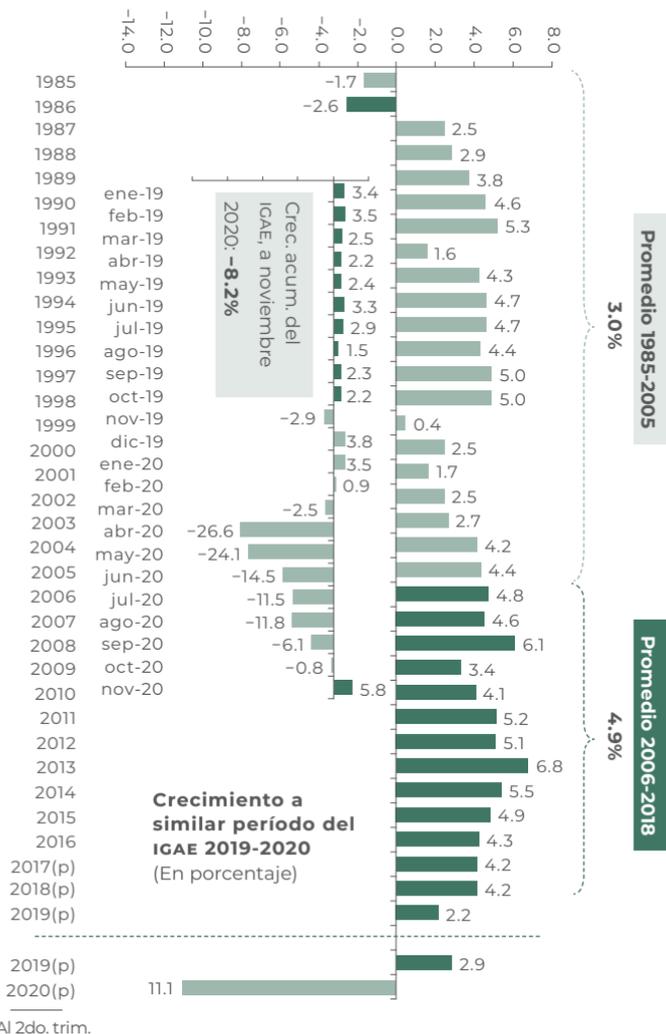
Veníamos creciendo a un promedio del 4.9%, luego puede observarse el decrecimiento económico que veníamos mencionando, de más del 10%, y es esto lo que estamos revirtiendo: ya hay una tasa de crecimiento económico positivo (Gráfico 4).

En tema de la demanda interna también es muy importante, puesto que es un motor por todo lo que genera dentro de nuestra economía (Gráfico 5); asimismo, podemos observar el tema de los superávits corrientes y lo que produjeron en el déficit corriente del año 2020 (Gráfico 6).

Se observan también las recaudaciones tributarias que ya explicamos (Gráfico 7) y la forma en la que caen las transferencias a los gobiernos autónomos de nuestro Estado Plurinacional (Gráfico 8).

Gráfico 4.

Crecimiento acumulado del PIB real 1985-2019 y acumulado al segundo trimestre 2019-2020



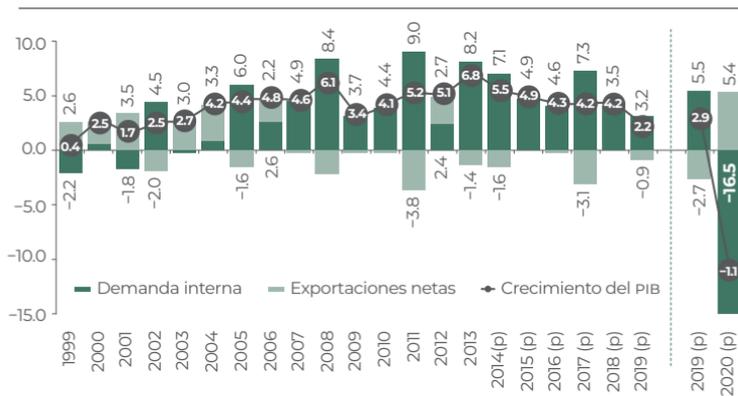
(p) Preliminar

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE).

Elaboración: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Unidad de Análisis y Estudios Fiscales.

Gráfico 5.

Incidencia de la demanda interna y exportaciones netas en el crecimiento acumulado del PIB 1999-2019 y acumulado al 2do. trimestre 2019-2020



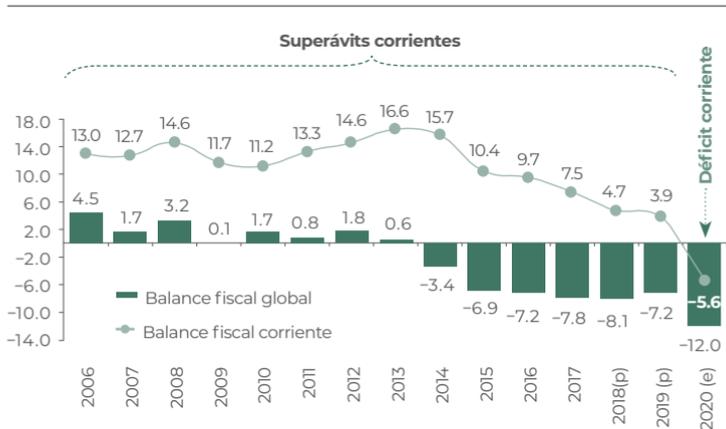
(p) Preliminar

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE).

Elaboración: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Unidad de Análisis y Estudios Fiscales.

Gráfico 6.

Balance global y corriente del SPNF (2016-2020)



(p) Preliminar

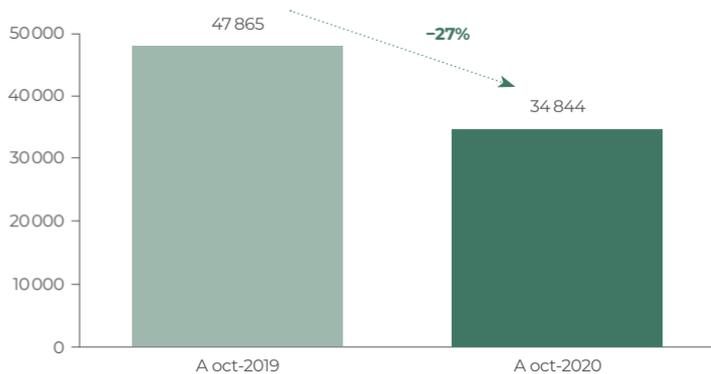
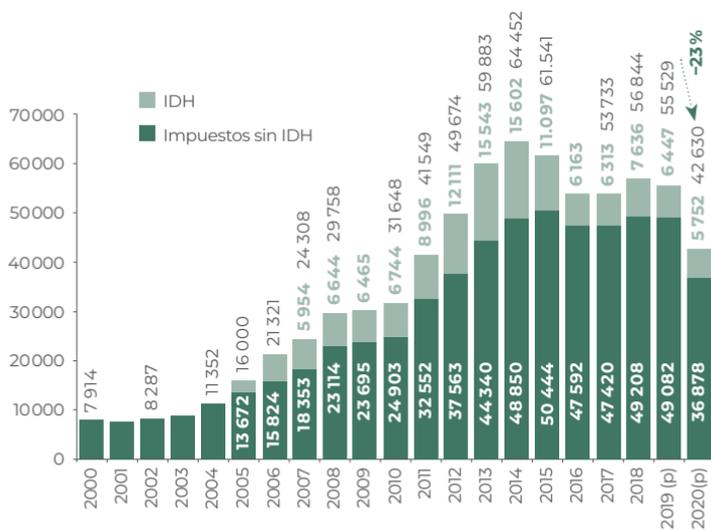
(e) Estimado

Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Viceministerio del Tesoro y Crédito Público.

Elaboración: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Unidad de Análisis y Estudios Fiscales.

Gráfico 7. Recaudaciones tributarias (2000-2020)

Acumulado a octubre 2019 y 2020



(p) Preliminar

(e) Estimado

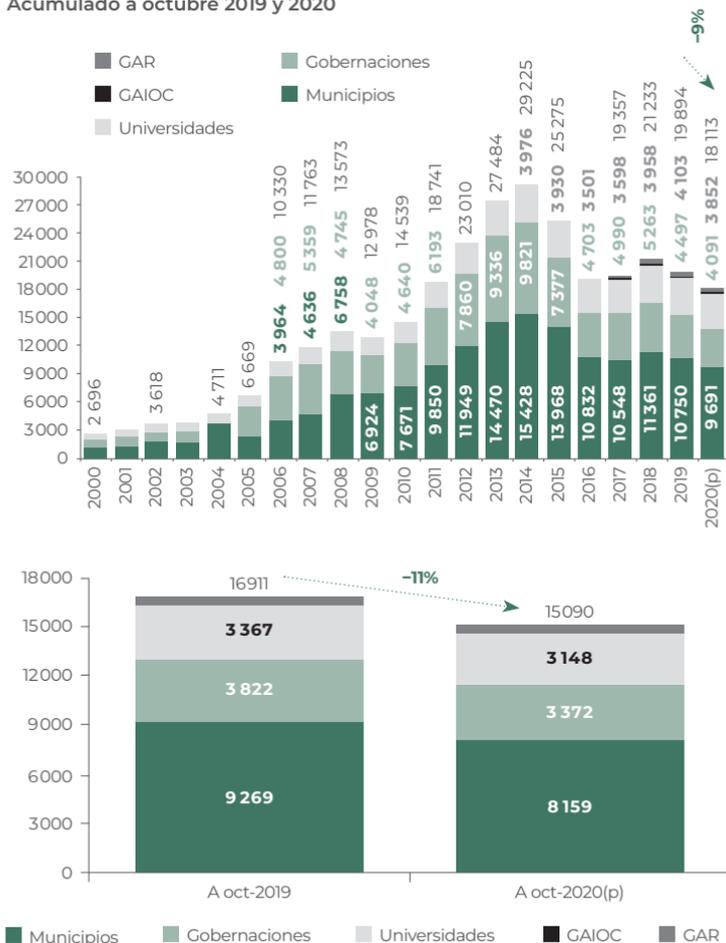
Fuente: Servicio de Impuestos Nacionales y Aduana Nacional.

Elaboración: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Unidad de Análisis y Estudios Fiscales.

Gráfico 8.

Regalía departamental y transferencias a gobiernos autónomos y universidades públicas (2000-2020)

Acumulado a octubre 2019 y 2020



(p) Preliminar

Nota: A partir de 2017 se empezó a transferir recursos a los Gobiernos Autónomo Indígena Originario Campesino (GAIOC) de Charagua y Lambae y al Gobierno Autónomo Regional (GAR) de Gran Chaco y a partir de 2018 a los GAIOC de Raqaypampa y Uru Chipaya.

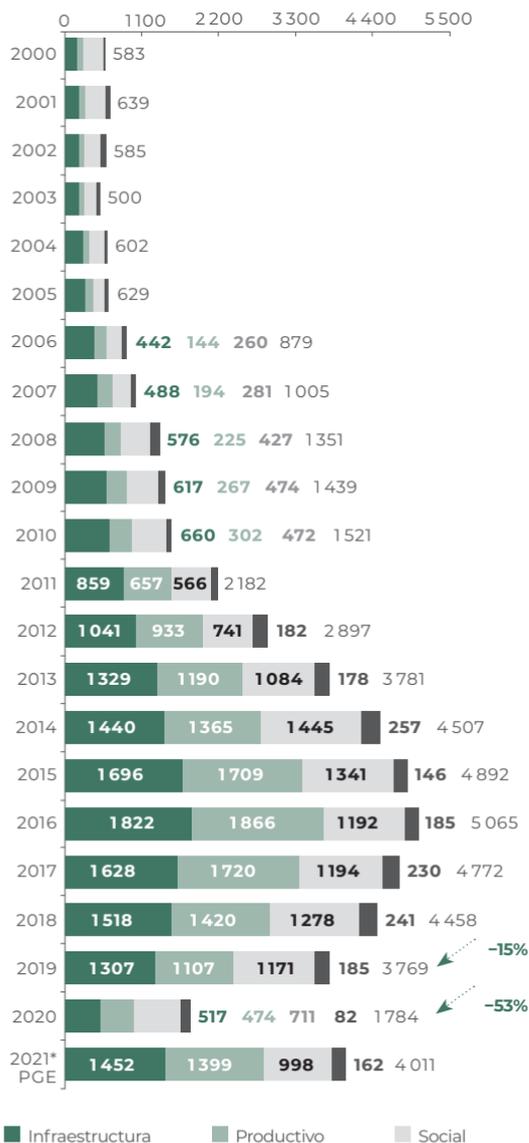
Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Viceministerio de Presupuesto y Contabilidad Fiscal.

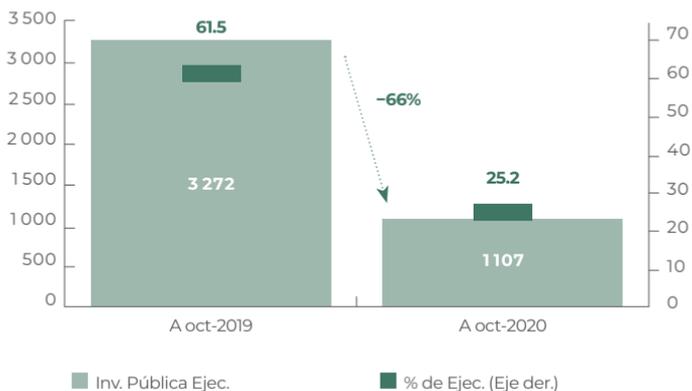
Elaboración: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Unidad de Análisis y Estudios Fiscales.

Gráfica 9.

Inversión pública ejecutada 2000-2020 y presupuesto 2021

Inversión pública a octubre 2019-2020





(*) Monto programado en el PGE 2021.

Fuente: Viceministerio de Inversión Pública y Financiamiento (VIPFE).

Elaboración: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Unidad de Análisis y Estudios Fiscales.

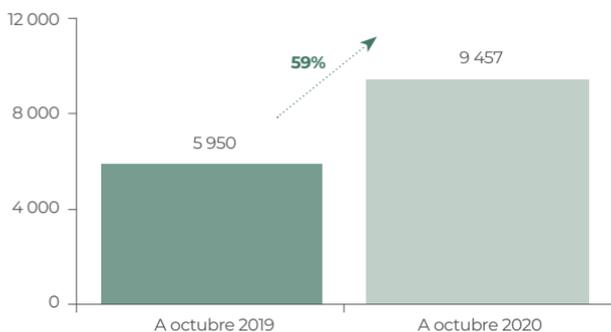
La inversión pública que señalábamos está también ahí demostrada y vemos cómo disminuye (Gráfico 9). Se presenta lo que nosotros hemos vuelto a presupuestar durante nuestra gestión en 2021 para el Presupuesto General del Estado, con una inversión aproximada de más de cuatro mil millones de dólares en lo que hace a la inversión pública, la cual encontramos debajo de los dos mil millones, lo cual está también generando un efecto dinamizador de nuestra economía.

De igual forma, mostramos la inversión pública en relación a la deuda interna del Tesoro General de la Nación, la cual se está reduciendo (Gráfico 10) y la deuda pública externa en relación al PIB, la cual estamos controlando (Gráfico 11). Así como los beneficios de los bonos antes mencionados, que integran nuestra política social (Gráfico 12).

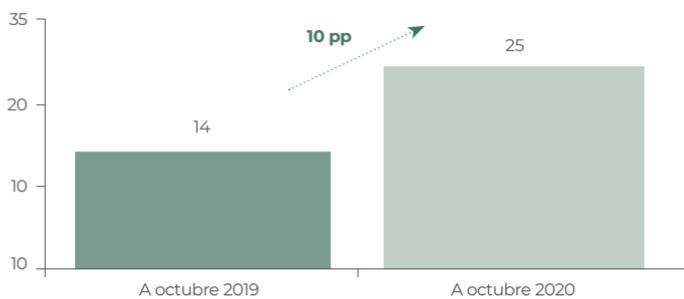
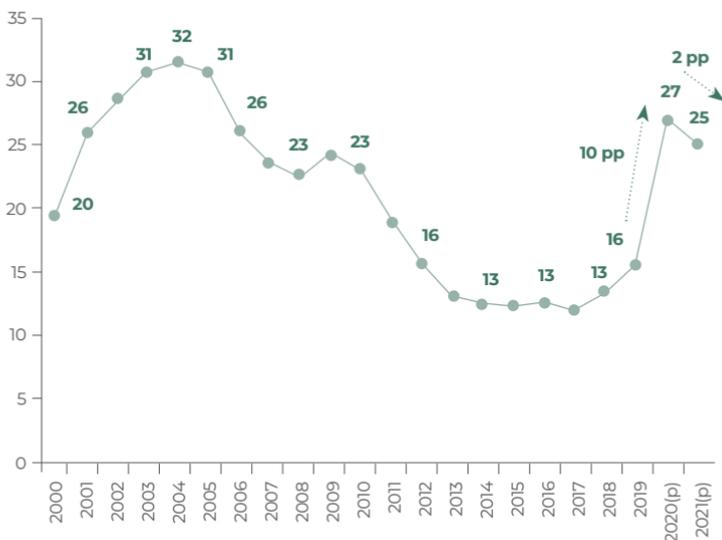
El Salario Mínimo Nacional que también es una de nuestras políticas de redistribución del ingreso y de dignificación de la clase trabajadora, en el 2005 estaba en 440 bolivianos, que son menos de 100 dólares, cifra congelada durante tres años. Nosotros durante nuestro gobierno lo aumentamos paulatinamente hasta llegar a un incremento del 382% en relación al año 2005 (Gráfico 13).

Gráfico 10. Deuda interna del TGN (2000-enero 2021)

A octubre 2019-2020
(En millones de dólares)



A octubre 2019-2020
(En porcentaje del PIB)



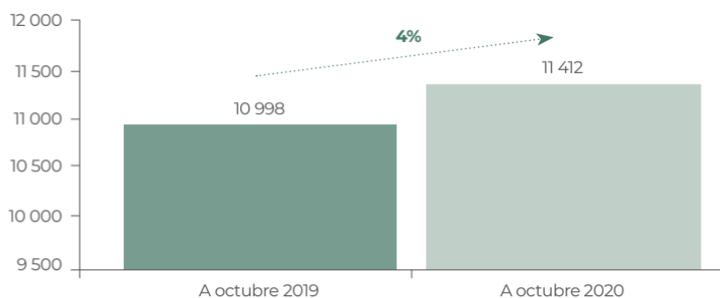
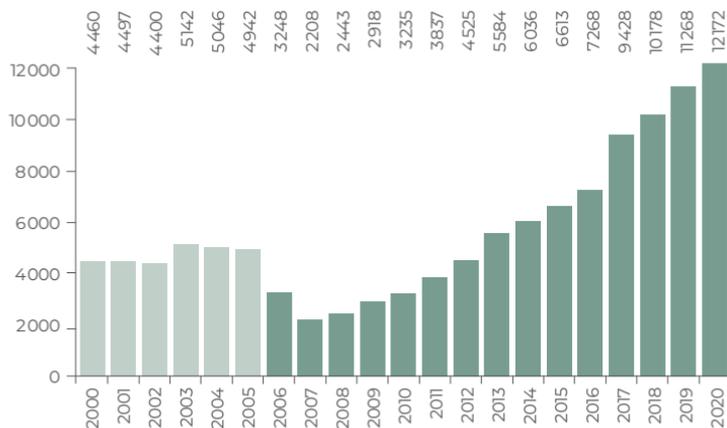
(p) Preliminar

Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.

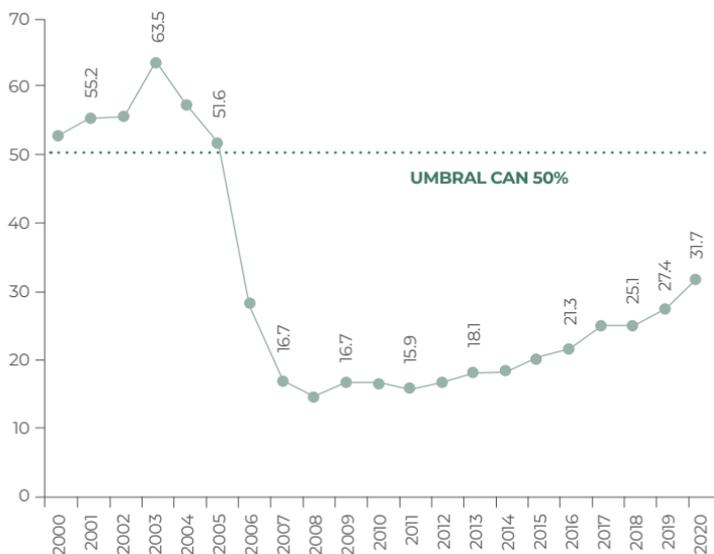
Elaboración: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Unidad de Análisis y Estudios Fiscales.

Gráfico 11. Deuda pública externa (2000-2020)

A octubre 2019-2020
(En millones de dólares)



A octubre 2019-2020
(En porcentaje del PIB)



(p) Preliminar

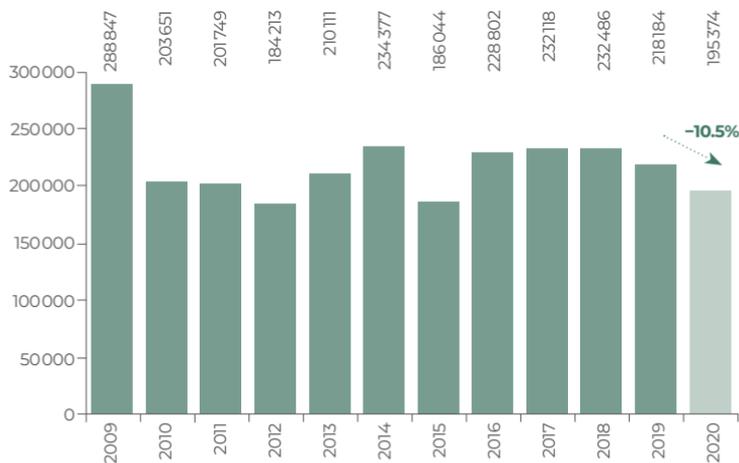
(l) Corresponde a la deuda externa de mediano y largo plazo.

Fuente: Banco Central de Bolivia.

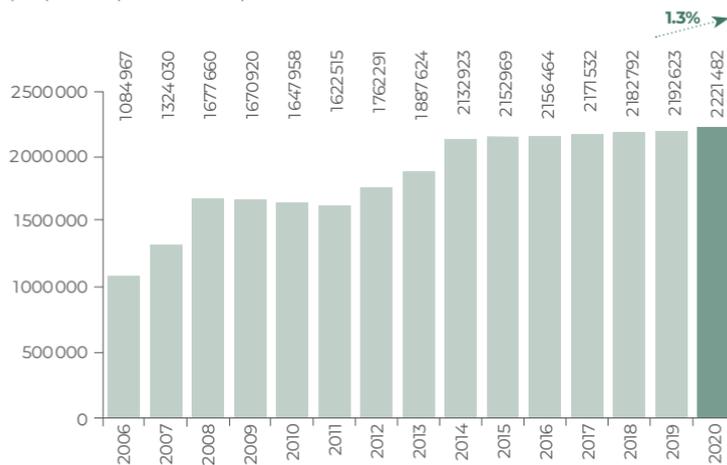
Elaboración: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Unidad de Análisis y Estudios Fiscales.

Gráfico 12. Beneficiarios de los bonos

Bono Juana Azurduy (En puntos porcentuales)

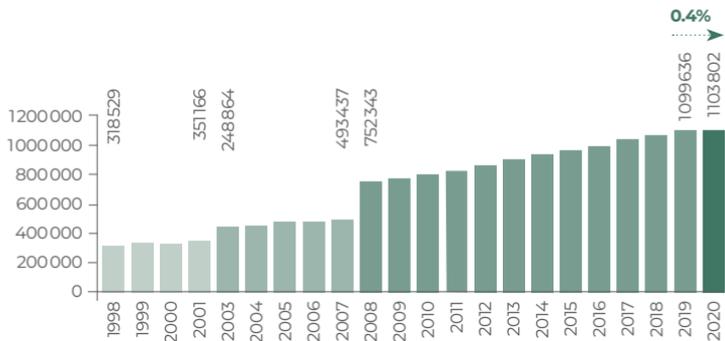


Bono Juancito Pinto (En puntos porcentuales)



Renta Dignidad

(En puntos porcentuales)



Bono contra hambre

(En puntos porcentuales)

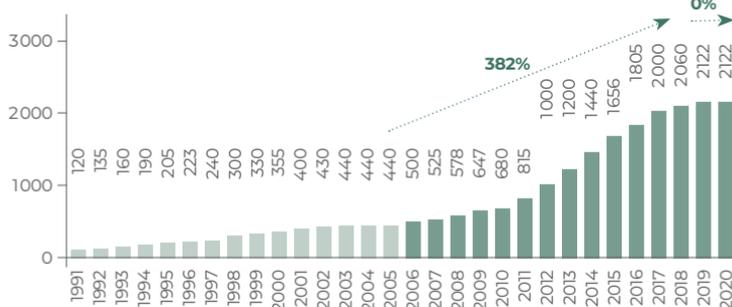


(p) Preliminar

Fuente: Ministerio de Salud, Autoridad de Fiscalización y Control de Pensiones y Seguros, Ministerio de Educación y Gestora Pública de la Seguridad Social de Largo Plazo.

Elaboración: Ministerio de economía y Finanzas Públicas, Unidad de Análisis y Estudios Fiscales.

Gráfico 13.
Salario Mínimo Nacional (1991-2020)



Nota: En la gestión 2020 no se realizó el incremento salarial.

Fuente: Decretos Supremos de cada gestión y Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.

Elaboración: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Unidad de Análisis y Estudios Fiscales.

La reducción de la pobreza extrema es fundamental. Previamente al 2005, con el neoliberalismo, llegamos a una tasa de pobreza aproximada del 38,2%, a partir del 2016 la tasa se redujo a menos del 15% y en el 2020 volvió a incrementarse (Gráfico 14). Estábamos entre los países que más habían logrado, además del crecimiento sostenido, una reducción de la pobreza extrema entre 2005 y 2019.

Sobre el índice de Gini y la medición de la desigualdad, podemos observar los resultados durante el neoliberalismo en comparación con el MESP. Logramos ser uno de los países con mayores logros en la reducción de la desigualdad (Gráfico 15).

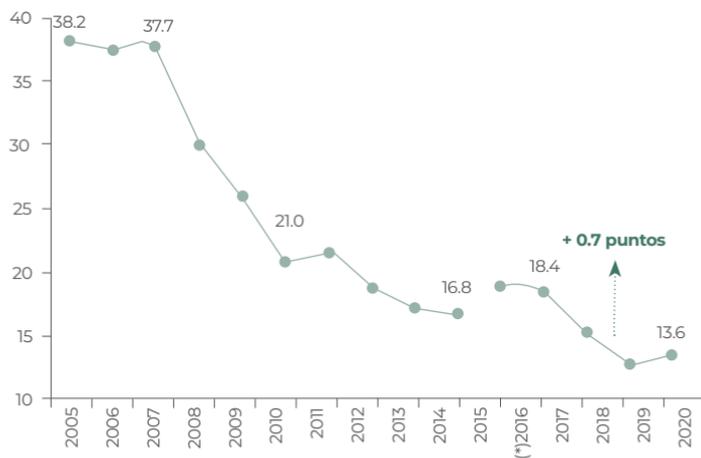
En el tema de los ingresos económicos, se observa la diferencia que existió desde el año 2005, año en el que el modelo neoliberal generó una mayor concentración de los recursos económicos en un pequeño sector de la población (parte superior de la pirámide), en contraste con una alta concentración de pobreza en la base de la pirámide. Esta pirámide tuvo una descomposición en su estructura en la medida en la que se fue aplicando el MESP, que redistribuyó los ingresos y veló por las y los bolivianos, especialmente por aquellos que históricamente

Gráfico 14.

Bolivia y América del Sur: Pobreza Extrema

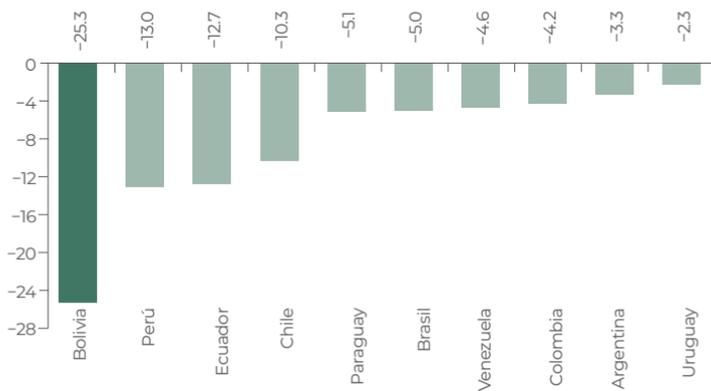
Bolivia: Pobreza extrema (2005-2020)

(En porcentaje)



Sudamérica: Reducción en la pobreza extrema entre 2005 y 2019**

(En puntos porcentuales)



(p) Preliminar

(*) La cifra de pobreza extrema a partir de 2016 considera las nuevas líneas de pobreza estimadas por el Instituto Nacional de Estadística.

(**) La información se encuentra al último dato disponible de cada país.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE) y Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE) de Bolivia e institutos de estadística de cada país.

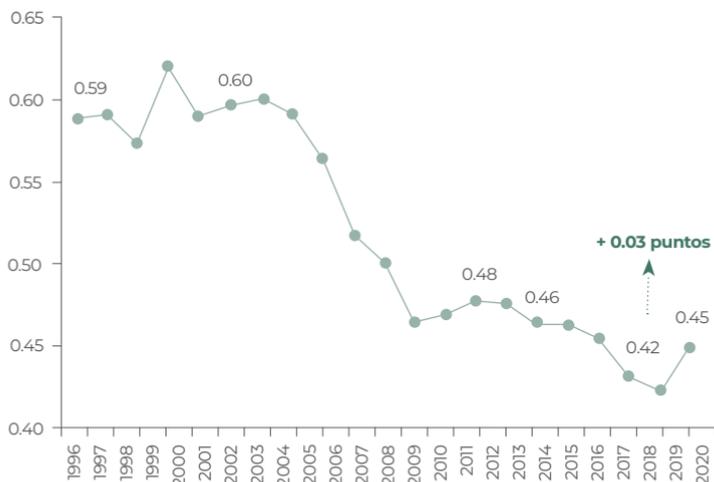
Elaboración: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Unidad de Análisis y Estudios Fiscales.

Gráfico 15.

Bolivia y América Latina: Desigualdad de ingresos

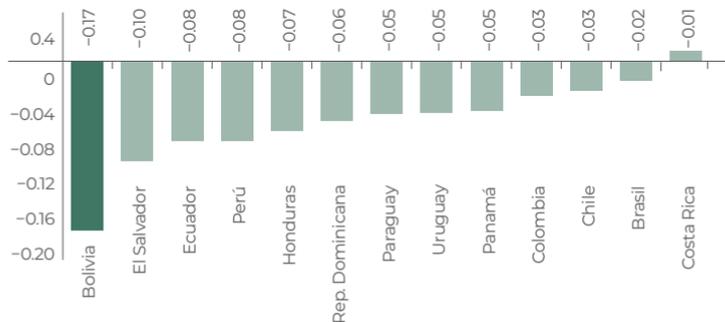
Bolivia: índice de Gini (1999-2020)

(Rango entre 0: igualdad y 1: desigualdad)



América Latina: Variación del índice de Gini entre 2005 y 2018

(En puntos)



(p) Preliminar

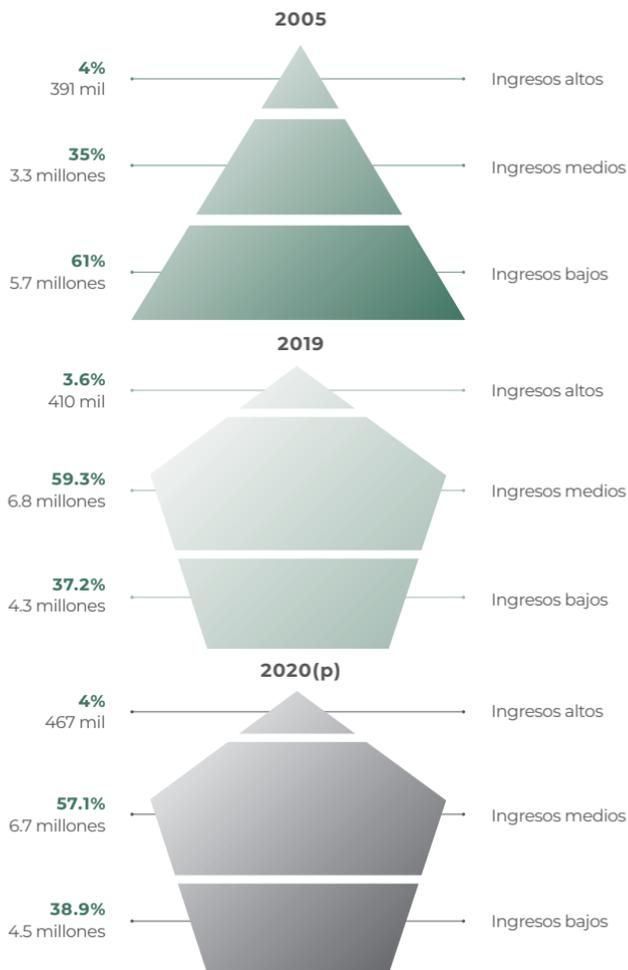
Nota 1: Si el índice de Gini se aproxima a cero, significa la existencia de una distribución equitativa del ingreso entre toda la población; cuando éste asume un valor cercano a la unidad, indica la presencia de una alta concentración de los ingresos en pocas personas.

Nota 2: La diferencia de Chile corresponde a las gestiones 2006 y 2017 por la disponibilidad de información.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE) y Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE) de Bolivia y Banco Mundial.

Elaboración: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Unidad de Análisis y Estudios Fiscales.

Gráfico 16.
Ingresos económicos según estrato social 2005, 2019 y 2020



(p) Las cifras de 2020 son preliminares, el número de población es calculada con base en información de composición porcentual por estratos de ingresos del INE y UDAPE.

Fuente: Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE) e Instituto Nacional de Estadística (INE).

Elaboración: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Unidad de Análisis y Estudios Fiscales.

habían vivido en situación de pobreza (Gráfico 16). Se comparó también la gráfica para analizar los modelos económicos que se han implementado a lo largo de la historia de Bolivia (Gráfico 17).

Para finalizar, es importante mencionar que en esta etapa de reconstrucción económica y productiva, en una acción valiosísima de este gobierno, los nueve departamentos que conforman el Estado Plurinacional de Bolivia convocamos, el 18 de octubre de 2021, fecha en la que se cumple un año de nuestras elecciones y de la recuperación de nuestra democracia, a generar propuestas a través de una Cumbre para la Reconstrucción Económica y Productiva, en la que participaron la Central Obrera Boliviana (COB), grupo que aglutina la matriz de la clase trabajadora, a las organizaciones sociales que conforman el Pacto de Unidad, así como al Movimiento Indígena Originario Campesino.

Nos encontramos en este camino de seguir construyendo un modelo alternativo y agradecemos el acompañamiento que hay de otros países en nuestra lucha, la cual sabemos es colectiva.

Gráfico 17.

Modelos Económicos Históricos en Bolivia (1952-2021)

Modelo Nacional Estatista																	
1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963						
1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975						
1976	1977	1978	1979	1980	1981												
Crisis del Modelo Nacional Estatista																	
1982				1983				1984				1985					
Modelo Neoliberal																	
1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997						
1998	1999																
Crisis del Modelo Neoliberal																	
2000			2001			2002			2003			2004			2005		
Modelo Económico Social Comunitario Productivo																	
2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017						
2018																	
Retorno Fallido al Modelo Neoliberal						Recuperación de la Economía (Modelo Económico Social Comunitario Productivo)											
2019			2020			2021											

Fuente: Publicación 12 años de estabilidad Económica-MEFP.



PARTE DOS

ENSAYOS
DE LAS Y LOS
ESTUDIANTES

QUE NO SE QUEDA
MI PUEBLO
DORMIDO...



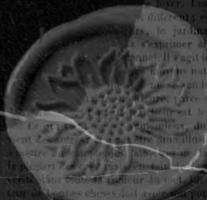


UNSEEN



...la timent.
...presque à son
...qui est exosé
...nité, se prolo
...en assez de ce
...avons en mème
...ment s'y prendron
...l'Etat en attendant les hommes
...comment nous les rendront à l
...noms de principes dans les lettres
...accessoirement, et qui trop se
...notre sort.
...un forcé
...provincie
...c'est effe
...celle qui se montrera le 22 avri
...que la lune de mars. Nous le
...délors des nuits claires d'été
...nuit de celles planches, et nous
...reverts que la lune rouge

...n't
...heit weicht hart, da
...finden Gehalt.
...l bühnigen, leg
...as de Ravestru
...n fe in
...n geet bat
...wird oft ganz
...mühsam, kann
...wird oft ganz



MÉXICO



SEBASTIÁN IRIGOYEN IBARRA

Candidato a doctor en Economía por la Université Rennes 1 en Francia. Ha sido consultor de la Organización Internacional del Trabajo en temas de educación dual. Posee una maestría en Economía por la Université de Rennes 1 y es licenciado en Economía por la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Tejiendo el cambio de la matriz productiva en México: de la herencia neoliberal hacia una nueva ruta del conocimiento para el desarrollo

La diversidad y escala de las tareas pendientes que existen en América Latina en torno al desarrollo obligan a revisar los adeudos irrenunciables contemporáneos de la gestión del conocimiento en los cuales se vincula la justicia social, la innovación y la transferencia tecnológica, de cara a la segunda década del siglo XXI. Para ello, conviene examinar los múltiples retos que imprime salir de un modelo neoliberal.

Por una parte, la era de un capitalismo intensivo en conocimiento, demanda encontrar alternativas innovadoras para la recuperación del desarrollo en América Latina. Aunado a ello, la universidad pública latinoamericana en una era post neoliberal demanda resignificar y construir una nueva visión y estrategia programática hacia un sentido social, comunitario, plural y público, como elemento esencial del cambio y consolidación de la matriz productiva y cognitiva para los comunes.

HACIA UN CAMBIO DE LA MATRIZ PRODUCTIVA: DE UNA SOCIEDAD DE MERCADO A UNA SOCIEDAD CON MERCADO

A pesar de los retos que han impuesto en la región las políticas de libre mercado, el progresismo latinoamericano se ha dado la tarea de proponer nuevas formas de desarrollo, crecimiento y consumo como gestión del conocimiento, distintas a los patrones de los países occidentales, quienes a lo largo de sus respectivos procesos de desarrollo los erigieron bajo una narrativa de explotación y extracción de recursos naturales, como la opresión ejercida a los países periféricos.

Por lo tanto, el diseño de una nueva concepción del desarrollo basada en la idea del vivir bien o buen vivir, propuesta en el gobierno de Rafael Correa (2007-2017) y en el gobierno plurinacional del Bolivia (2006-2019), integra una concepción filosófica que propone considerar la realidad de las culturas y pueblos originarios como parte esencial de un proyecto de cambio y transición de la matriz productiva, erigido bajo un ideal de emancipación y justicia social. Ambas experiencias plantearon que para salir del modelo primario exportador se debe acompañar un proceso plural, colectivo y atento con el medio ambiente en donde la ciencia, los conocimientos y la educación converjan e interactúen en conjunto con la comunidad para detonar un nuevo tipo de desarrollo. Dicho de otra manera, el cambio de la matriz productiva propone desmontar el modelo neoliberal no sólo desde una soberanía productiva, sino también desde lo simbólico, lo cultural e ideológico, incluyendo en su nomenclatura productiva lo social-comunitario.

UN CAMBIO DE MATRIZ PRODUCTIVA EN MÉXICO: LA RECUPERACIÓN DEL TALENTO HUMANO

La realidad mexicana con respecto al mercado laboral, su respectivo sector productivo e institutos educativos, muestra la

necesidad de poder asociar las capacidades y competencias con la actividad productiva bajo objetivos comunes que permitan construir un círculo virtuoso que impulse un desarrollo económico sostenible, sobre la base del talento humano y la transferencia tecnológica y que, ulteriormente, pueda edificar una matriz productiva eficiente con la emancipación social y comunitaria.

Si bien considerar la articulación de la educación superior con los sectores productivos plantea diversos cuestionamientos y debates en torno a en qué medida se debería o no favorecer al capital extractivo y monopólico dadas las condiciones de estructura y superestructura que definen al sector empresarial del país, también sería un error estratégico el no pensar en generar transiciones que consideren la participación de los sectores productivos.

La actual encrucijada determina que están reducidas las oportunidades de la población estudiantil de bajos ingresos para poder acceder a un empleo de calidad, que les garantice un nivel de vida digna y que se aleje razonablemente de los umbrales de pobreza; de esta forma, la llamada formación dual cobra una importancia estratégica en los niveles de educación superior, que ha sido adoptada por los gobiernos progresistas como una táctica para vincular competencias productivas y necesidades sociales.

Dar alternativa al talento humano desde la formación dual permite incorporar niveles más altos de especialización técnica y tecnológica para evitar el deterioro de las capacidades y potencialidades de los jóvenes del país.

TEJIENDO UN SENTIDO COMUNITARIO DEL CONOCIMIENTO: HACIA UNA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA EMANCIPADORA

Edificar una ciencia emancipadora requiere pasar de una concepción del conocimiento mercantilista hacia la recuperación de una producción de conocimiento bajo un sentido

público, lo que representa un elemento central para edificar un cambio de la matriz cognitiva, necesaria para la región y vital para su emancipación, su desarrollo y liberación del estrangulamiento externo que recurrentemente acosa a los gobiernos progresistas.

A sabiendas de que el neoliberalismo en el plano industrial y educativo en México no solamente se ha expresado en su manera hegemónica de gestionar los excedentes económicos, sino también en la configuración de las relaciones de las instituciones con empresas transnacionales, alineando objetivos y objetos de estudio de las universidades (públicas y privadas), a favor del capital, el gran reto de México se inscribe en la recuperación de la vocación social de la ciencia y la innovación. Hoy la educación superior también está en disputa y es necesario; por lo tanto, transitar de un modelo educativo neoliberal, cooptado por una visión rentista y de divorcio con las necesidades sociales, a una educación guiada hacia la generación de conocimiento abierto, social y comunitario.

En este sentido diversas experiencias de educación superior en México muestran que los procesos de enseñanza han encaminado luchas y resistencias socialmente relevantes bajo órdenes epistémicos que priorizan la emancipación y la resolución de temáticas sociales como objeto de estudio. Sobre la base de los ejes y tópicos de pobreza y desarrollo, educación y cultura, estrategia de conservación de los recursos ambientales, sustentabilidad, productividad e innovación, condiciones de género, entre otros elementos, asistimos al tránsito simultáneo del cambio de la matriz, tanto productiva como cognitiva.

Repensar una educación universitaria con fines comunitarios, bajo las experiencias habidas en México, abre espacios para articular y revitalizar los elementos productivos de manera integral, como los objetivos centrales de la educación universitaria. En este contexto, se considera a la universidad pública como la instancia de mediación a través de la cual el conocimiento, la ciencia y la tecnología se agregan interdisciplinariamente, para valorizar y calificar los potenciales

encadenamientos productivos de una comunidad que requiere atender diversas brechas multidimensionales (tecnológicas, productivas y sociales). Llevar conocimiento, bajo la forma de tecnología, a las comunidades significa transferir formas de gestión, saberes, organización y planeación; métodos y sistemas productivos; habilidades y competencias; avances científicos y artísticos, todo bajo el objetivo de crear valor y generar las ventajas comparativas dinámicas que lleven desarrollo y participación productiva.

No cabe duda de que los desafíos sociales a los que se enfrenta el tránsito de un proyecto neoliberal a una economía pos neoliberal son multidimensionales y estructurales, y estos incluyen la carencia de infraestructura apropiada, recursos financieros limitados, déficit de formación adecuada a las demandas del sector productivo, así como los altos niveles de pobreza, de explotación y las desigualdades sociales que las recurrentes crisis económicas han amplificado. Sobre estas cuestiones se ha considerado como una visión consensuada y común otorgar el acceso universal a la educación superior a toda la población, empero, tal reto requiere contemplar con atención la planificación de las políticas públicas de manera integral, en medio de un espacio de producción global complejo y cambiante.

Al analizar el estado actual de un México en disputa por la edificación de un modelo pos neoliberal, las propuestas de política económica requieren de una visión epistemológica que recupere el papel de la universidad pública para la transformación social, para transferir y coordinar la innovación con nuestras comunidades. Por tanto, el papel de la universidad pública que se incorpora como un eje de gestión, experimentación e incidencia activa, permite considerar nuevas posibilidades productivas encadenadas para y desde la comunidad, considerando que la trayectoria y el futuro apuntan hacia el tejido de una sociedad global del conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Arce Catacora, Luis, *Un modelo económico justo y exitoso: La economía boliviana, 2006-2019*, FCE, 2020.
- Castillo, J.F.I., S.I. Ibarra y L.C. Ibarra, “Diseño y formación dual: un modelo de gestión para la universidad pública en México”, en *Resiliencia, innovación y sostenibilidad en el Patrimonio Industrial*, CICEES, 2019.
- Ramírez, R. y Sztulwark, “América Latina: de la inmovilidad estructural al cambio en la matriz cognitiva”, en *Estado y Políticas Públicas*, núm. 10, Buenos Aires, 2019.

BOLIVIA



NARDA LUCÍA GUTIÉRREZ CALDERÓN

Contadora General y Licenciada en Economía de la Universidad Mayor de San Andrés con mención en Desarrollo Productivo con posgrado en Formación de Líderes para la Transformación de la Universidad Católica San Pablo. Voluntaria y Activista Juvenil Miembro de la Cámara Junior Internacional (JCI) y del Harvard Undergraduate Women In Business.

Vinculación de la economía de la felicidad en el diseño de políticas públicas

A medida que cambia el contexto mundial van surgiendo nuevos cuestionamientos al concepto de desarrollo, pues el concepto de acumulación del capital, como lo mantenían los clásicos a lo largo de los años, fue perdiendo su hegemonía ante el constante avance tecnológico, cambios en el contexto social y las modificaciones constantes en la economía global. Y es aquí donde surgen nuevos planteamientos de carácter subjetivo; ya no son suficientes los aspectos cuantitativos, es más, éstos son duramente cuestionados al momento de realizar una comparación con el bienestar de las personas. La distribución de la riqueza, los conceptos mercantilistas, el pensamiento “oficial” sobre el desarrollo presentan limitaciones teóricas al momento de profundizar ciertos aspectos socioeconómicos.

A partir de estos sucesos y del estudio de las condiciones de progreso, llega de la mano de Arthur Pigou la idea de medir el Estado de bienestar, ya que existe una brecha entre el bienestar económico y el bienestar total; retrocediendo en el tiempo el Producto Interno Bruto (PIB), uno de los indicadores económicos más utilizados, que empieza a quedar un tanto obsoleto al momento de medir y reflejar el bienestar subjetivo.

Ante estos acontecimientos surgen nuevas teorías que pretenden medir la eficacia de las medidas económicas, de aquí que brote una nueva corriente conocida como *economía*

de la felicidad, disciplina socioeconómica que busca reflejar la verdadera eficacia de las políticas públicas y las medidas económicas que se implementan dentro de una sociedad. El presente trabajo se pretende estudiar la relación existente entre felicidad y economía, y la influencia de la elaboración de políticas públicas por parte del gobierno.

ECONOMÍA DE LA FELICIDAD

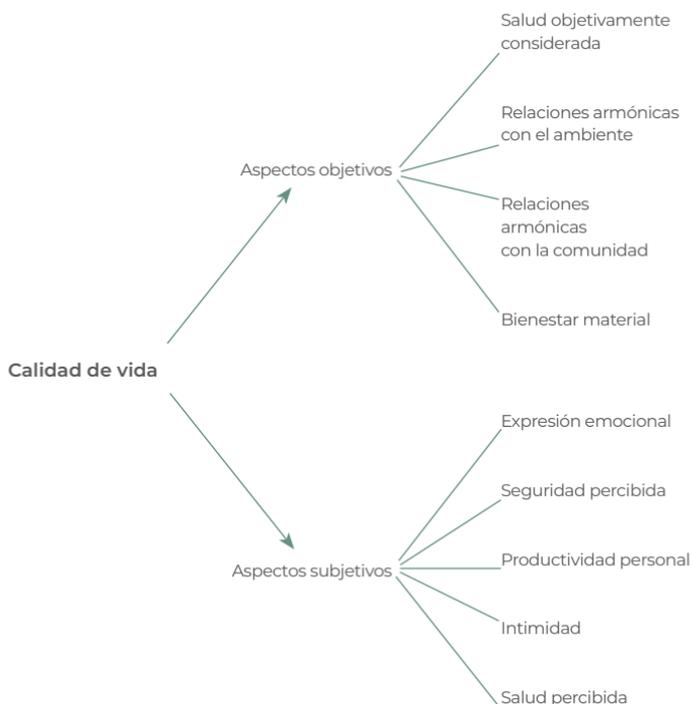
La economía de la felicidad nace tras analizar todos aquellos aspectos que influyen en la felicidad y el bienestar cuando Richard Easterlin afirma que el crecimiento económico no siempre acompaña la felicidad de sus habitantes. Tomando en cuenta diferentes definiciones sobre la felicidad y su carácter subjetivo, esta corriente intenta definir los múltiples atributos de ésta, atendiendo los criterios que tenga cada uno de los autores.

Krugman y Wells afirmaron que un individuo puede tener mayor grado de satisfacción si llegase a consumir un número dado de bienes y servicios dado un nivel de ingreso, es decir, el consumidor determina una combinación de bienes y servicios de sus preferencias con el fin de obtener la máxima utilidad satisfacción; Frey & Stutzer han definido la felicidad a partir de diferentes satisfactores socioeconómicos como renta, empleo y otros como la inflación y la participación democrática de los individuos; Angus Deaton, Premio Nobel de Economía 2002, junto con el psicólogo Daniel Kahneman, llevaron a cabo un estudio en el que determinaron que la felicidad y el ingreso están fuertemente correlacionados; sin embargo, en su estudio precisan que niveles de ingresos altos alimentan la satisfacción de la vida y no así la felicidad. De aquí se desprende la confusión entre los conceptos de felicidad y satisfacción con la vida. El segundo es un concepto que tiene un espacio temporal más amplio que la felicidad, con lo que podemos deducir que la satisfacción con la vida es la felicidad a largo plazo.

De igual manera la satisfacción con la vida está estrechamente relacionada con la calidad de vida, por ello tomaremos

el concepto de Rubén Ardila en su artículo “Calidad de Vida: una definición integradora”, en el cual establece que la calidad de vida es un estado de satisfacción general, posee aspectos subjetivos como el bienestar físico, psicológico y social y aspectos objetivos como el bienestar material, relaciones armónicas con el medio físico y social (Esquema 1).

Esquema 1.
Calidad de vida



Fuente: Elaboración propia a partir del artículo de Ardila, Rubén, “Calidad de vida: una definición integradora”, en Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 35, núm. 2, 2003, Fundación Universitaria Konrad Lorenz, Bogotá, Colombia, pp. 161-164.

POLÍTICA DE LA FELICIDAD

Al menos dos perspectivas prevalecen cuando hablamos de la política de la felicidad. Algunos entenderán la política de la felicidad como lo hace Richard Layard, quien pretende incorporar los resultados de la economía de la felicidad directamente en la política pública. En primera instancia permite derivar políticas óptimas de manera numérica y, posteriormente, y como contraste, postula una función de bienestar social puramente teórica a un nivel agregado, basado en un amplio rango de diferentes resultados variables. Por otro lado, Frey y Stutzer proponen usar los avances de la teoría de la elaboración pública para desarrollar las bases de la política de la felicidad; enfatizan que, por razones político-económicas, una política de la felicidad óptima maximiza algunos indicadores de felicidad agregada correspondiente a la aproximación de un dictador benevolente. Proponen una perspectiva constitucional enfocada en un análisis comparativo institucional del bienestar subjetivo. Su visión se apoya en el supuesto fundamental de que la calidad del proceso político descansa en los acuerdos voluntarios de los ciudadanos.

Tanto la medición como la investigación del bienestar subjetivo son medios que buscan contribuir al diseño y aplicación de una política pública que tenga el mayor impacto posible en el bienestar de las personas. Toda política pública, directa o indirectamente, incide en el bienestar de los ciudadanos, por ellos la medición y la investigación sobre bienestar subjetivo debe aprovecharse para:

- i. Conocer la situación de bienestar subjetivo en las sociedades.
- ii. Comprender y definir mejor los problemas públicos que los gobiernos, la administración pública y las políticas buscan resolver.
- iii. Desarrollar herramientas y enfoques analíticos para proponer soluciones a los problemas encontrados.

- iv. Diseñar políticas públicas que impacten favorablemente al bienestar de las personas.

Esta investigación muestra que los ciudadanos llegan a atribuir la situación de su bienestar subjetivo (salud, economía, relaciones humanas, disponibilidad y uso gratificante del tiempo libre, etc.) a las políticas públicas y están dispuestos a reconocer a los gobiernos por su labor a favor del aumento del bienestar subjetivo, lo que llevaría en consecuencia a un incentivo político para que los gobiernos se preocupen por hacer políticas públicas para aumentar este bienestar, ya que por medio de ese ejercicio aumentan la probabilidad de su permanencia en el poder. A raíz de estas estrategias es que se identifica que la economía de la felicidad no solamente debe enfocarse hacia la generación de ingresos, reduccionismo que conlleva a ocasionar que millones de personas terminen menos satisfechas.

Esto se complementa con la demostración de Rojas, la cual indica que la adopción y profundización de las reformas pro mercado adoptadas por varios países latinoamericanos en la década de los 80 tuvieron impacto negativo en el bienestar subjetivo, por las exigencias tanto mentales como físicas de una economía orientada por la competencia de mercado; con esto plantea que es necesario tener una nueva concepción de desarrollo que de prioridad a la satisfacción de vida de las personas y no sólo al crecimiento de su ingreso, lo que impulsa a replantear los conceptos de capital físico, humano y social, los cuales se han definido dentro de una idea de desarrollo anclada en el crecimiento económico.

A través de determinadas políticas públicas es que los gobiernos pueden llegar a influir en la felicidad de sus habitantes. De acuerdo con Pablo Beyta, “el Estado influencia la felicidad, pero su campo de acción es limitado por condiciones biológicas, psicológicas y sociales difícilmente modificables”. Por ello, un Estado no es responsable en gran parte de la felicidad de sus ciudadanos, pero puede establecer las condiciones óptimas para que los ciudadanos la consigan.

PROCEDIMIENTO PARA LA ELABORACIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS

Para lograr las condiciones óptimas que favorezcan la felicidad de los individuos, el Estado debe elaborar sus políticas públicas aplicando un procedimiento acorde al objetivo final de éstas, que se compone de dos grandes partes:

- **Diseño y ejecución.** Tras la búsqueda de relaciones entre felicidad y los distintos ámbitos sociales de los ciudadanos, el gobierno tiene la responsabilidad de diseñar políticas públicas que ayuden a consolidar las condiciones óptimas que favorecen la consecución de la felicidad de los ciudadanos; no solamente debe tener en cuenta los resultados estadísticos, sino también la moralidad y ética de las políticas públicas diseñadas.
- **Evaluación.** Es necesario que el gobierno evalúe si las políticas públicas son consecuentes con el objetivo planteado, para lo cual se debe volver a medir la felicidad media de su población. Esto permite comprobar si los niveles de felicidad han aumentado o por el contrario han variado.

Realizado este ejercicio, ha de incorporar el bienestar subjetivo en la política pública. Esto debe enfocarse a aumentar la satisfacción de vida de las personas, su impacto debe incorporar en el análisis, diseño y evaluación de toda política pública, teniendo en cuenta que es indispensable contar con una perspectiva integral del ser humano al momento de diseñar, instrumentar y evaluar la política pública.

MEDICIÓN DE LA FELICIDAD Y SUS DETERMINANTES

En sí la felicidad es subjetiva, y por tal motivo puede ser concebida de diferente manera por un individuo u otro; no obstante,

hay factores comunes que pueden llegar a incidir sobre ella y condicionarla, entre ellos se pueden destacar los siguientes:

1. Producto Interno Bruto (PIB). Mide la relación entre el nivel de renta del país y su población.
2. Servicios públicos. Los gobiernos tratan de proporcionar a los habitantes de una serie de servicios públicos que garanticen un determinado nivel de vida. Según José Antonio Ludeña, cuanto mayor sea el número de bienes y servicios proporcionados, mejores datos de felicidad se obtendrán, ya que estos harán que la población supere con mayor facilidad las dificultades.
3. Ocio y libertades. Es uno de los principales pilares sobre los que se apoya la felicidad. Las naciones que gozan de amplias libertades y ofertas de ocio al alcance los ciudadanos, reportan mejores niveles de felicidad.
4. Apoyo social. Subsidio familiar a la hora de afrontar problemas en la satisfacción de necesidades básicas.
5. Esperanza de vida. Promedio de años que vivirá un grupo de personas si las variaciones de la tasa de mortalidad de la región estudiada se mantienen constantes.
6. Corrupción. Percepción de los ciudadanos de una región sobre la corrupción tanto del gobierno como de las empresas.
7. Estabilidad económica. En situaciones de incertidumbre se incrementan las preocupaciones de la población, lo que podrá denominarse *tristeza generalizada*. Un claro ejemplo es la coyuntura actual por los efectos de la pandemia covid-19.
8. Renta. La renta es de hecho considerada como el principal determinante de la felicidad; la creencia generalizada de la importancia de ésta sobre el resto de los determinantes en el bienestar del individuo es evidente.
9. Salud. Las encuestas de satisfacción sanitaria sobre la calidad de sanidad de su territorio revelan la satis-

facción de los individuos; adicionalmente la relación entre enfermedad y la felicidad de las personas es negativa, porque un individuo enfermo es menos feliz que uno sano.

10. Educación. La relación de esta con la felicidad es paradójica por los problemas del mercado laboral actual, ya que los trabajadores con niveles de educación elevados experimentan niveles de satisfacción inferiores a los trabajadores con menor educación. Esta relación negativa tienden a aumentar, puesto que las aspiraciones de las personas no se llegan a alcanzar.
11. Situación laboral. El hecho de tener empleo implica un incentivo a la felicidad con independencia de las condiciones de éste; también se demuestra que el paro es uno de los determinantes más negativos al momento de evaluar la felicidad debido a la incertidumbre y falta de perspectivas futuras. De igual manera, las variables más utilizadas para medir la satisfacción laboral son la jornada laboral, la relación con compañeros y jefes, el salario y la estabilidad.
12. Equidad de género. Un determinante que debemos nombrar es la equidad de género, pues, a mayor participación de la mujer en el ámbito laboral y político, se evidencia un positivo impacto en los factores que influyen en la felicidad, considerando que la mayor parte de la población es femenina.

MEDICIÓN Y OBTENCIÓN DE DATOS

Medir la felicidad es complejo, por la interpretación subjetiva en contraste con las respuestas con preguntas mensurables, es decir, aquellas que deben responderse mediante un número. Tanto la felicidad como la satisfacción pueden ser calificadas por las personas con distintas etiquetas. Para ello es necesario obtener datos que nos permitan realizar esta medición.

Lo primero que debe tenerse en cuenta es que la mejor forma de hacerlo es preguntando a las personas, es decir, que los individuos autoreporten su nivel de felicidad, lo que puede surgir como la formulación adecuada del cuestionario y la interpretación de las preguntas. Aquí se pueden tomar en cuenta las cuatro recomendaciones de Ruut Veenhoven al momento de hacer preguntas:

- La autoevaluación es preferible a las calificaciones por otros.
- Los cuestionarios anónimos trabajan mejor que en las entrevistas personales.
- El contexto del cuestionario, así como las preguntas claves, deben centrarse en la apreciación global de la vida como un todo.
- Las preguntas deben dejar espacio para respuestas como “no hay respuesta” o “no sabe no responde”.

CUANTIFICACIÓN Y RELACIÓN ENTRE VARIABLES

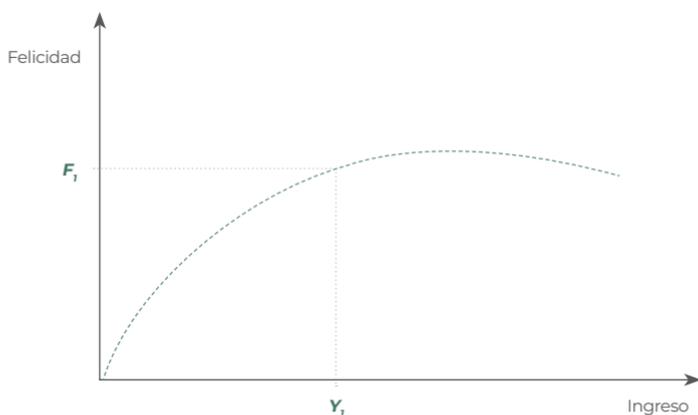
Las personas pueden expresar su felicidad mediante un número, lo que equivale a cuantificar su felicidad sobre un rango en el cual el encuestado puede elegir un número entre 1 y 10. Esta práctica empírica y el acierto de las preguntas hacen que los individuos sean capaces y estén dispuestos a expresar su satisfacción en una escala cardinal, en la cual se representa 1 como “infeliz” y 10 “muy feliz”. Con los datos obtenidos se puede interpretar los resultados para un posterior análisis estadístico y econométrico. A este ejercicio podemos agregar algunas variables. A continuación podemos mencionar dos ejemplos de relaciones utilizadas al momento de medir la felicidad:

- Relación entre ingreso y felicidad. Esta relación es una de las más directas al momento de medir la felicidad, puesto que al tomar en cuenta el comportamiento del maxi-

mizador de la utilidad de las personas, es decir, cuánto más se disponga de un bien sin alterar el resto de la cesta de bienes de mayor utilidad, tendrá más posibilidades de acceder a bienes que no constan en su inventario básico.

- Paradoja de Easterlin. En 1974, Richard Easterlin fue pionero en el estudio de la relación ingreso-bienestar subjetivo. Ante la creencia generalizada de que mayores niveles de ingreso proporcionaban mayores niveles de bienestar subjetivo, el análisis de esta relación tuvo como conclusión la siguiente paradoja: a medida que un territorio aumenta su renta per cápita, los niveles de bienestar subjetivo muestran rendimientos marginales decrecientes, lo que quiere decir que los países con rentas altas no superaban al grado de felicidad de países con rentas bajas. Esto implicaba que las rentas altas en los países no determinaban mayores niveles de felicidad. Easterlin argumenta que la felicidad acompaña el poder adquisitivo dependiendo del contexto en el que se esté analizando (Gráfica 1).

Gráfica 1.
Paradoja de Easterlin



Fuente: Javier Aliaga y Alejandro Herrera, "How happy are the volunteers in the city of La Paz? An Application of the Economics of Happiness", en Revista Latinoamericana de Desarrollo Económico, 2014.

RECOMENDACIONES DE POLÍTICA PÚBLICA

Para enfocar las políticas públicas hacia el enfoque de felicidad, se debe analizar los determinantes de ésta. Si bien éstos pueden variar entre distintos grupos sociales, existen consensos sobre los factores que son determinantes, indiferente de los grupos sociales.

Uno de estos determinantes es el desempleo, pues produce inseguridad e incertidumbre de la obtención de ingresos, por lo que el gobierno puede influir aplicando políticas públicas enfocadas en el mercado laboral, convirtiéndose en una alternativa atractiva para incrementar los niveles de felicidad. También se pueden diseñar políticas públicas enfocadas en la distribución del tiempo que tienen los individuos. Es importante lograr un buen equilibrio entre el tiempo dedicado al trabajo y el tiempo dedicado a la familia.

De igual manera la percepción de los individuos hacia las instituciones es una variable que debe tomarse en cuenta para implementar políticas destinadas al fortalecimiento de las instituciones. En enfoque debe atender principalmente la disminución de la corrupción, puesto que ésta es la percepción que tiene los individuos sobre las instituciones.

Asimismo, implementar políticas que mejoren las condiciones de vida de los habitantes es relevante, el caso de los planes de vivienda social, a través de los cuales se facilita a las personas el acceso a las viviendas, como también a mejorar los servicios en los barrios. La felicidad y la satisfacción de vida no resultan del bienestar: en sí son el bienestar. La idea de que hay que priorizar políticas que atienden temas de interés social sobre las dirigidas a aumentar la felicidad es incorrecta pues ambas son lo mismo.

Las pruebas de fiabilidad y validez de la información de bienestar subjetivo ponen en evidencia la pertinencia de las mediciones de satisfacción de la vida y felicidad para la política pública y, si estas políticas son democráticas, comprenderán un atributo destacable, considerando que los hacedores de

políticas se enfrentan a la decisión de que es lo mejor para la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Aliaga Lordemann, Javier, Alejandro Herrera Jiménez, Marcelo Gantier Mita, Luis Serrudo Lazaro, Miguel Carvajal, *Avances de la economía de la felicidad en Bolivia*, Universidad Católica San Pablo Instituto de Investigaciones Socio Económicas, Bolivia, 2015.

Herriko Unibertsitatea, Euskal, *Modulo de Análisis crítico de los discursos sobre el Desarrollo*, Universidad del País Vasco, Instituto de Estudio sobre el Desarrollo y Cooperación Internacional, 2012.

COLOMBIA



SIMÓN MUÑOZ VELÁSQUEZ

Estudiante de Derecho en la Universidad de Medellín, Colombia. Activista político en temas relacionados a ordenamiento territorial, paz y economía política para Latinoamérica.

Sociedades y mercados soberanos en Latinoamérica. ¿Una cuestión ideológica?

Desde la época de la colonización en lo que hoy es América Latina, las economías han sido dependientes e insostenibles, generando los mayores índices de pobreza y desigualdad en los territorios. Su método extractivista de recursos no renovables ha generado una sociedad asentada en rendimientos decrecientes. No se desarrolló un pensamiento económico propio, soslayando las exigencias sociales por índices de supuesta estabilidad económica determinada por el capital financiero.

Dentro del merengue ideológico neoliberal que nos ha sumido en la pobreza económica y académica, existen postulados que no permiten avanzar hacia la construcción de una sociedad con mercado, principios que dejan a un lado las políticas públicas soberanas y que representan la tecnocracia con la que se pretende justificar los métodos económicos para minimizar el gasto público y beneficiar las rentas privadas. Estas trampas ideológicas pueden superarse: se puede superar la ideología disfrazada de ciencia apostando a nuevas formas de innovar las finanzas públicas, porque ha quedado claro que la estatización integral queda corta a la hora de responder a las necesidades del siglo XXI.

En este sentido, y afirmando que la economía debe ser política si pretendemos hacer realidad las exigencias sociales y el fin mismo de la economía, que es la práctica del bienestar

humano, debemos superar las falacias que han gobernado las economías en Latinoamérica y que las sociedades rechazan porque no caben dentro de ellas. Uno de los grandes problemas que representa la inequidad social es el sistema tributario de la mayoría de países en nuestro territorio, que beneficia al sector de finanzas especulativas, a los grandes tenedores de tierra improductiva y a esa pequeña minoría que ostenta el poder, mientras la mayoría de la clase popular y mediana sostiene con sus tributos regresivos un fenómeno insostenible, producto de los dogmas económicos que se han perpetuado durante las últimas décadas, lo que ha generado que la injusticia tributaria se destaque dentro de los sistemas políticos latinoamericanos.

Una nueva forma de innovar las finanzas tributarias tiene que partir de la soberanía de la política pública, y esto sólo se logra si se escoge la distribución que maximice la utilidad de la clase menos favorecida en función del bienestar social, junto con un sistema tributario adecuadamente progresivo y en el cual los ingresos del Estado sirvan para financiar, por medio de una adecuada inversión pública, la igualdad de oportunidades dentro de la sociedad misma, pasando de un mercado gobiernista a un mercado gobernado en beneficio de la sociedad. Es tarea del Estado garantizar la equidad y el progreso, así como la justa e integral tributación por parte de la mayoría de los ciudadanos, insertando cambios en la sociedad que permitan una correcta tributación y aminorar la evasión.

El destino de una economía soberana es el adecuado gasto público, que ofrezca igualdad de oportunidades para sus habitantes, que su centro de producción central sea el saber y consecuentemente la educación pública, gratuita y de calidad. Ésta sería la mejor inversión que puede hacer un Estado moderno y progresista, que ponga a gobernar su mercado en función de los objetivos que presupone una sociedad.

Un ejemplo de esto fue la Ley Orgánica de Regulación y Control para el poder del mercado y la creación de la Superintendencia dedicada a la aplicación de ésta, por parte del gobierno de la Revolución Ciudadana en Ecuador, acciones

que fortalecieron al Estado y el mercado interno, poniendo en práctica un pensamiento económico propio, alejado de los dogmas neoliberales.

Estas medidas son necesarias para contrarrestar las ideologías neoliberales inmersas en las políticas de los gobiernos que no regulan los mercados, con la pobre justificación de que el mercado se regula por sí mismo, idea que aumenta día a día las brechas sociales y catapulta a un sector económico que monopoliza los sectores productivos privados y hasta públicos. Sus consecuencias han sido la inequidad y falta de oportunidades para el trabajo, y el sacrificio de las grandes mayorías en una era de informalidad y flexibilización, que niega los derechos laborales y de la dignidad humana por considerarlos un freno al comportamiento “perfecto” del mercado, debilitando dos aspectos fundamentales de sociedades justas y progresistas, como lo son el trabajo y la producción.

Todos los países de América Latina han pasado por años de crisis en su sistema de seguridad social, que fue entregado por parte del Estado a unas pocas empresas privadas. En Colombia se dio a través de la Ley 100, sentencia de muerte para los habitantes de nuestro territorio que trabajaron toda la vida, y que, mediante esta ley, han enriquecido las arcas de los empresarios de seguros sociales privados que nunca garantizaron una pensión justa y que ahora el Estado subsidia porque entraron en crisis. Vaya ironía: la sociedad sometida a las exigencias mercantiles que no son más que políticas de la muerte. Como bien lo apunta Elvira Concheiro: “La expresión extrema del dogma del mercado, el neoliberalismo, no es sólo una ideología, es toda una cultura que exagera el individualismo, privilegia el capital, y reduce todo a mercancía, en particular el trabajo humano”.

Esta situación ha sido catastrófica para el sector productivo de una nación, que decrece cada año en salarios promedio y dignos, sobreponiéndose el capital por encima del trabajo humano, generando una gran tensión, que pende de un hilo ideológico como la economía neoclásica. A esto se le debe sumar el cúmulo de principios neoliberales que han consumi-

do toda la economía del país, dejándole como resultado una pobreza y una miseria multidimensionales: los bancos privados, la especulación financiera y los pequeños grupos oligárquicos que han monopolizado los servicios que debe otorgar el Estado y que han sido privatizados. Es momento de ponerle un alto al despotismo ilustrado que cree que puede existir una economía que excluya al pueblo mismo de la participación y del debate económico.

Por el camino de esta lógica regresiva en términos económico, podemos afirmar que estas economías son regímenes salvajes e inhumanos que han extinguido la vida animal y botánica en varios territorios y van por la de nosotros. El capitalismo no dejará de depender del extractivismo de los recursos naturales de nuestros territorios, que siendo finitos carecen de futuro; ya hemos visto cómo las economías dependientes del petróleo y el carbón pueden fracasar en poco tiempo por no pensarse alternativas diferentes para construir progreso económico, otra trampa ideológica que empobrece cada día más a la población destinada a trabajar en territorios dominados por empresas multinacionales o, más grave aún, sirviendo a grupos armados posicionados al margen de la ley.

Por ello la importancia de la distribución de la riqueza como pilar fundamental de una economía popular, porque es la llamada a generar hilos de equidad en las clases sociales; y en ello el Estado juega un papel fundamental, porque puede reactivar sectores económicos empobrecidos. En Colombia podríamos hablar del acceso a la tierra, a la propiedad, esa que ha generado las condiciones de desigualdad más grandes de toda América Latina, ya que su mala distribución es una de las causales de la guerra interna, del despojo y de la falta de intervención del Estado colombiano para mitigar esta brecha social: cerca del 81% de la tierra fértil en Colombia le pertenece al 1% de los habitantes del territorio, muchos de los cuales ni siquiera residen en el país, por lo que esa tierra es utilizada de manera especulativa, con cierto uso en la ganadería, en plantación y laboratorios de cocaína, de tal manera que es insostenible que la economía pueda crecer y comprender

al ser humano como principal destinatario del rédito de nuestros recursos.

Por todo lo anterior es necesario acompañar la propuesta del presidente Gustavo Petro, quien nos enseña que la solución no es el estatismo integral, sino la democratización, la justa tributación y la producción de la tierra en el país. Democratización en cuanto a oportunidades de fácil acceso a la tierra para personas víctimas del conflicto armado colombiano, con la consecuente tierra arrebatada por la fuerza por grupos armados en connivencia con el gobierno de entonces; crédito barato para la producción; tributación justa de los grandes latifundios que son improductivos en tierras fértiles. Esto último es fundamental, porque no es posible que unas pocas personas tengan miles de hectáreas de tierra de adorno sin tributar un solo peso para contribuir al bienestar social. La producción de esas tierras será determinante para la reactivación, pilar de la economía productiva de un país progresista, que no dependa del petróleo ni del carbón, capaz de abrir paso a la transición hacia energías limpias como demanda nuestra Pachamama.

El desarrollo es básicamente un problema político, el cual necesita cambios de las relaciones de poder para generar verdaderas condiciones dignas de igualdad y prosperidad para la felicidad de los pueblos. Esto sólo se logra si las grandes mayorías obtienen el poder político y se gobierna para los seres humanos, no con el capital que convierte a la administración en un sistema clientelar y burocrático de minorías que legalizan un *status quo* neoliberal. La lucha con los poderes económicos es un trayecto largo, pero no se puede desfallecer en ese camino; se necesita lograr un crecimiento a favor de los pobres, a favor de la equidad, a favor del empleo digno, con gobiernos capaces de acortar las brechas sociales que han partido a la sociedad en extremos muy lejanos e inalcanzables uno de otro.

He aquí nuestro punto de inflexión dentro de los postulados económicos analizados a lo largo de este curso y la práctica de los gobiernos para América Latina. Podemos afirmar con vehemencia que la economía debe ser economía política, que juntos como sociedad debemos construir un mercado estable

y productivo, dejar atrás las políticas fatídicas del neoliberalismo para liberar a nuestros pueblos sumidos en flexibilizaciones laborales. Gobernar mercados es tarea de dirigentes políticos progresistas y requerimos la unión de los mismos para gobernar en bloque y construir sociedades más justas y soberanas, sobre la base del legado del Libertador Simón Bolívar, de la unión latinoamericana, de la Patria Grande del hermano Comandante Hugo Chávez, de Evo Morales, de Rafael Correa, y demás dirigentes que nos han enseñado el buen gobierno a través de las instituciones públicas, con un alto contenido popular a la hora de desarrollar los mercados y la soberanía propia. La reducción de la pobreza extrema, el desarrollo y el cuidado del ambiente deben ser las luchas que encarnemos juntos como sociedad latinoamericana para poder asumir los grandes retos políticos venideros.



Economía como ideología disfrazada de ciencia
es una publicación del Instituto
para la democracia Eloy Alfaro (IDEAL).

Aquí Nadie Se Rinde Viva la Patria Carajo!..

La presente publicación es una compilación de artículos, ensayos y ponencias del curso *Economía como ideología disfrazada de ciencia* impartido por el Instituto para la Democracia Eloy Alfaro (IDEAL) a más de 230 estudiantes de toda América Latina.

Académicas, académicos, funcionarias y funcionarios del más alto nivel de Ecuador, España, Argentina, México y Bolivia hicieron posible este esfuerzo colectivo que tiene como propósito dar a las nuevas generaciones una mirada crítica sobre la situación mundial a la vez que esperanzadora: develar las contradicciones de la economía neoliberal pero también confirmar, a través del análisis de distintas experiencias actuales en la región, que otra economía es posible: una más humana, más acorde a las necesidades de nuestros pueblos, más moral.